

DESPLEGADO

ABRIL  
1940

# CURSOS y CONFERENCIAS



## SUMARIO

JOSE P. TAMBORINI. — La revolución del 80.

ALEJANDRO E. SHAW. — La política económica argentina frente a la crisis actual.

JORGE THENON. — Sigmund Freud: Su influencia en la Psiquiatría Moderna.

ROBERT KING HALL. — Estructura del actual sistema educacional norteamericano.

FELIX WEIL. — La economía de guerra alemana.

J. G. BLANCO VILLALTA. — El milagro turco: IV.

ALFREDO IP CHEONG. — Pearl Buck.

AÑO IX  
Nº. 1  
VOL. XVII

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)  
Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

BUENOS AIRES

CANGALLO 1372

DESPLEGADO

# CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

Aparece el 30 de cada mes

---

La revista publica las versiones taquigráficas de los cursos y conferencias que se dictan en el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, revisadas y autorizadas por los mismos profesores, como también trabajos de señalado interés científico y cultural.

Además, en su sección de comentarios a libros y revistas, se ocupa de todo lo más significativo que aparece en la producción contemporánea. Solicita, por eso, un amplio canje, y asegura el resumen analítico de las publicaciones que se le envíen.

---

SUSCRIPCION ANUAL, \$ 12.— — NUMERO SUELTO, \$ 1.50  
EXTERIOR, ANUAL, 1 LIBRA ESTERLINA ó 5 DOLARES

---

DIRECCION Y ADMINISTRACION: CANGALLO 1372—U. T. 38 - 2432  
BUENOS AIRES - ARGENTINA

---

---

## Sumario del No. 12 del Año VIII

---

- JOSE P. BARREIRO. — Lisandro de la Torre.  
JUAN JOSE DIAZ ARANA. — Lisandro de la Torre.  
MARIO MARIANI. — Retablo de la literatura francesa contemporánea: III.  
J. G. BLANCO VILLALTA. — El milagro turco: III.  
JUAN CUATRECASAS. — Las correlaciones diencéfalohipofisarias y los centros del trofismo genital.
- 

En la próxima entrega, primer volumen del curso colectivo de la Revolución Francesa, publicaremos trabajos de: Ricardo Caillet Bois, Luis Roque Gondra, Julio V. González, Emilio Gouiran, Luis J. Guerrero, Simón M. Neuschlosz, José A. Oría, Luis Reissig, José L. Romero y Jorge Romero Brest.



## La Revolución del 80

Por JOSE P. TAMBORINI

Conferencia pronunciada en el Colegio en  
agosto de 1939.

La benevolencia con que habéis acudido a escucharme, atenúa en parte mi atrevimiento al ocupar esta cátedra. No voy a profesar una lección de historia. Es un lector apasionado de la crónica de la revolución del 80 el que va a deciros su visión panorámica de los sucesos en que la Nación se encontró a sí misma y, al federalizar la ciudad de Buenos Aires, consolidó la unidad nacional, superando definitivamente la estéril reyerta entre porteños y provincianos.

Los estudios históricos tienen en la actualidad una señalada predilección. La nueva generación irrumpe con estrépito en esta disciplina y la somete a revisión. Talentosos jóvenes iconoclastas, con aire de combatientes, proclaman su irreverencia frente a algunas estatuas de nuestros próceres de la organización nacional. Claro que no conmoverán ninguna de nuestras consagraciones históricas; pero excusemos su demasia si contribuyen a que la línea divisoria entre ángeles y réprobos no sea tan precisa como aparece en los textos escolares.

La revolución del 80 no cuenta, acaso por cercana, con un libro orgánico. Lo tiene, sin embargo, la del 90, en la magnífica obra de Balestra, escrita con cultura humanista y a la manera de Macaulay, en quien Vicente Fidel López veía el genio de los historiadores en los tiempos modernos.

“La Defensa de Buenos Aires”, del Dr. Carlos Tejedor, es un alegato abogadil en la propia causa. “La Muerte de Buenos Aires”, de Eduardo Gutiérrez, es un folletín truculento que resume encono localista. “La Historia de un Crimen”, de Ernesto Mendizábal, es una crónica periodística escrita al día siguiente de los sucesos. En los “Recuerdos de un Secretarío” de Manuel M. Zorrilla, que lo fué de Avellaneda, se alude, al pasar, al acontecimiento histórico que nos ocupa. En la “Historia de un Siglo de Instituciones”, Adolfo Saldías la comenta brevemente y hace al pie de la página la salvedad de que la inteligencia del lector apreciará la parcialidad de su juicio, juzgando que él fué un militante apasionado; y tanto, que en una de las conmociones anteriores a la revolución, Adolfo Saldías, con algunos jóvenes amigos, trepó al campanario de la iglesia de Monserrat para tocar a rebato las campanas. Por cierto que Groussac, que ha escrito en “Los que pasaban” las semblanzas de algunas personalidades de la llamada generación del 80, a quienes estaba muy vinculado, con ese arte insuperable con que “el ogro de la calle Méjico” acuñaba sus medallones, no deja de ocuparse de los sucesos al trazar la de Nicolás Avellaneda, que lo inició, y la de Carlos Pellegrini, su amigo dilecto, sin disimular su malquerencia hacia el doctor Carlos Tejedor, al cual dos veces alude despectivamente: una para expresar, a propósito de “La defensa de Buenos Aires”, que ha extremado un poco la severidad de su juicio bajo el influjo de lo que llamaba Boileau “la haine d’un sot livre”, y la otra para aplicarle la frase de Bismarck sobre Napoleón III: “une grande médiocrité méconnue”.

Tejedor, que había actuado en la conspiración de los Maza en 1839, viéndose obligado a emigrar, y cuya dilatada vida pública se cerró como diputado nacional elegido por la Unión Cívica Radical en 1894, no merecía tan amargos juicios. Ministro de Sarmiento, con quien es fama que sostenía tormentosas discusiones, jurisconsulto de nota, escritor cuyo estilo rápido, breve y cortado, dice el chileno Pedro Pablo Figueira, tenía la novedad de la forma y la viveza del pensamiento, era una personalidad sobresaliente.

En la Buenos Aires del 80 existía un tipo de porteño que en la metrópoli de hoy ignoramos. Era un hombre con una excesiva confianza en sí mismo, un optimismo alborozado y un indisimulado desdén hacia el provinciano. Cané, en las páginas encantadoras de “Juvenilia”, hace alusión a ese encono de provincianos y

porteños: "Provincianos y porteños —dice— formaban bandos cuyas diferencias se zanjaban a menudo en duelos parciales. Los provincianos eran dos terceras partes de la totalidad en el internado, y nosotros, los porteños ocupábamos modestamente el último tercio". Nótese que, a pesar de la prevención localista, los provincianos, a juzgar por su número, hacían la conquista de esta ciudad de Buenos Aires, en la que siempre el provinciano, silencioso y tenaz frente al porteño, dilapidador de su tiempo y de su inteligencia, lleva un "handicap" que le allana el camino del éxito. "Eran más fuertes —prosigue—, pero nos vengábamos ridicudizándoles a cada instante. Habíamos pillado un trozo de diálogo entre dos de ellos, uno que decía con una palangana en la mano: "Agora no más la vo a derramar" y el otro que contestaba con voz de tiple: "No la derramis". Lo convertimos en un estribillo que les ponía fuera de sí, como los rebuznos del uno y del otro alcalde de la aldea de Don Quijote".

"Eran mucho más graves, serios y estudiosos que nosotros. Con igualdad de inteligencia y con menor esfuerzo por nuestra parte, obteníamos mejores clasificaciones en los exámenes. El fenómeno consistía en nuestra mayor viveza de imaginación, desparpajo natural y facilidad de elocución. Recuerdo que Pedro Goyena, hablando de un joven correntino, Carlos Harvey, dotado de una inteligencia sólida y profunda, de una laboriosidad incomparable, repetía palabras de Sainte-Beuve, aplicándoselas: "Le falta la arenilla dorada".

Y en otra parte de "Juvenilia", en un paréntesis, dice Cané como invocando la pueril jactancia: "Nosotros éramos el Estado de Buenos Aires".

Groussac, al referir su primera visita a Avellaneda, refiere que la sala estaba llena de visitantes "conocidamente provincianos los más, por el pelaje y la tonada". Adviértase el tono despectivo de este "pelaje", que está diciendo a gritos la desconsideración porteña hacia el provinciano.

Y es el propio Avellaneda, que a los dieciocho años se instala en Buenos Aires y conquista la ciudad, quien nos va a expresar su juicio sobre la situación del provinciano en Buenos Aires: "Hasta ayer no más —dice en una carta— el extranjero y el provinciano, este extranjero de tierra adentro, caían bajo la misma línea obscura en el juicio de ciertas gentes".

Es que el porteño tenía un justificado concepto de la grandeza de su ciudad, que la identificaba con la Nación misma. A comienzos de siglo eran populares los conocidos versos:

“Calle Esparta su virtud,  
Sus grandezas calle Roma:  
Silencio, que al mundo asoma  
La gran Capital del Sud”.

Y hasta los versos del Himno alentaban su orgullo:

“Buenos Aires se pone a la frente  
De los pueblos de la ínclita unión”.

Puede afirmarse que antes de que chocaran las ambiciones políticas en la ciudad de Buenos Aires, dos psicologías estaban en pugna. Y para algunos dos conceptos: Buenos Aires, metrópoli; las provincias, colonias. Muerto Alsina el 29 de diciembre de 1877, que se perfilaba como el sucesor indiscutido de Avellaneda, comenzó a hablarse de candidaturas. La sucesión presidencial de Avellaneda determina la revolución del 80, que por llevar implícito, sin que algunos lo advirtiesen, la federalización de Buenos Aires, es el último recodo en el largo proceso de la organización nacional.

Aparecieron tempranamente algunas fugaces, como la de Laspiur, ministro del interior; otra que aparentó tener mayor consistencia, la de Bernardo de Irigoyen, apoyada por Leandro N. Alem; la del Dr. Manuel Quintana, que contó con el auspicio silencioso del general Mitre; la de Sarmiento, promovida por Aristóbulo del Valle. Las candidaturas vinieron a cuajar en las dos opuestas de los personajes protagónicos del drama del 80: la del Dr. Carlos Tejedor, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, y la del general Julio A. Roca, el vencedor de Santa Rosa y reciente conquistador del desierto.

Sobre la popularidad de las candidaturas de Tejedor y Roca se emiten juicios interesantes en debates parlamentarios inmediatamente posteriores a la revolución, pero antes de la cesión de la ciudad de Buenos Aires como Capital de la República. Quiero referirme al debate producido en noviembre de 1880 en la Legislatura de Buenos Aires, en el que Leandro N. Alem pronunció el único discurso orgánico de su actuación parlamentaria, contra la cesión de

la ciudad de Buenos Aires y en el cual el oponente es José Hernández, que ya había escrito "Martín Fierro" y "La vuelta de Martín Fierro", que en un magnífico discurso revela su jerarquía intelectual y que ha pasado poco menos que inadvertido para sus admiradores del presente.

Alem no actuó en la revolución del 80. Habíase separado del grupo de los autonomistas porteños que estaban con la solución Roca, con el Dr. Dardo Rocha a la cabeza, y se opuso decididamente a la cesión de la ciudad de Buenos Aires como Capital de la República. Ni siquiera Alem había favorecido la elección de gobernador del Dr. Tejedor por los partidos conciliados. Como es sabido, antes de que apareciera como candidatura de transacción la de Tejedor para la gobernación de Buenos Aires, se disputaron dos hombres el cargo: Cambaceres y del Valle, y fué en aquel entonces que Sarmiento, en una de sus ocurrencias chispeantes, tan frecuentes en él, determinó su predilección en esta forma: "Entre el tasajo y el libro, me quedo con el libro". Como se sabe, Cambaceres era saladerista. Dice Alem en ese discurso: "Y bien, señor Presidente, para nadie es un misterio que la candidatura del general Roca ha sido completamente impopular en Buenos Aires, como lo fué también la del Dr. Tejedor. El pueblo rechazaba los dos; sus partidarios de afección se contaban en el círculo de sus amigos íntimos personales, porque no debemos tomar en cuenta algunas adhesiones de última hora que recibió la primera, dirigidos por aquellos cuyas ambiciones impacientes y febriles les han hecho cometer tantos errores y tan mal les van colocando ante la opinión sensata del país".

Los conflictos frecuentes entre la autoridad provincial y nacional se agravaron por la circunstancia de que el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, cuya legislatura había votado un crédito de cincuenta millones de pesos fuertes para gastos militares, convocaba su Guardia Nacional, armaba sus tropas provinciales e invitaba a los jóvenes a ejercitarse en el Tiro Nacional.

El 13 de febrero el presidente de la República dió un decreto que prohibía toda movilización de ciudadanos armados.

Como respuesta al decreto de Avellaneda, los "rifleros" se dan cita para concurrir el 15 de febrero al Tiro Nacional. Ya no estaba Roca en el ministerio de guerra, siempre medido y cauteloso, quien se había retirado al interior de la República para manejar

los hilos tenues de su candidatura y ejercer desde lejos una discreta vigilancia acerca de la conducta posible de Avellaneda, a quien se lo culpaba de vacilaciones. Pellegrini, al mando de las tropas nacionales ocupó ese día el campo de Tiro, y las fuerzas provinciales se vieron limitadas a recorrer las calles de la ciudad, en un desfile entusiasta que estuvo a punto de provocar choques con el ejército de línea.

Avellaneda, ciertamente, tuvo muchos momentos de vacilación. Cada vez que sintió el temor de que la República se ensangrentara en una guerra civil, deseó para el país una solución pacífica. En alguna oportunidad pensó en Sarmiento, que fué su fugaz ministro del Interior hasta octubre de 1879, y que se retiró del ministerio cuando vió que era imposible detener las soluciones que se hacían inminentes y evitar la consagración de la candidatura del general Roca.

Al retirarse del ministerio, Sarmiento adopta una de las actitudes más curiosas que hombre público alguno haya tenido: presenta su renuncia, acude al Senado de la Nación y en un discurso deshilvanado, incoherente, denuncia la existencia de la "liga de gobernadores", la famosa "liga" de los gobernadores de provincias, con excepción de los de Buenos Aires y Corrientes. Es allí donde el gran cuyano dice cosas extraordinarias, a propósito de la aceptación de su ministerio: "Yo tengo cierto instinto, cierto presentimiento que me sirve de guía, como si fuera acaso un decreto de la Providencia. Me oigo como si me dijeran: no haga usted esto... Acepté, pues, el ministerio, y aunque es una vulgaridad decir que hice el sacrificio de aceptarlo, yo lo digo: porque yo sé muy bien lo que siento y debo hacer". Y fué en aquella ocasión que exclamó: "Se acabaron las contemplaciones, tengo las manos llenas de verdades que voy a desparramar a todos los vientos". Hay en las palabras de Sarmiento, evidentemente, un estado de delirio que, "a posteriori", se va a comprobar por una anécdota documentada que voy a referir.

Fué la última vez que Sarmiento habló en el Congreso. Y Sarmiento, que como todos sabemos, era el mejor panegirista que tenía—Sarmiento, manifestó lo siguiente: "Creo que ésta será la última vez que hable delante de una asamblea —puede decirse que es de ultratumba que lanzo la palabra, porque quizá a esta hora seré suprimido como ministro— y quiero que esta vez los jóvenes

que vienen después de nosotros, los viejos que hemos luchado treinta años, oigan la palabra y crean a un hombre sincero, que no ha tenido ambiciones nunca, que nunca ha aspirado a nada, sino a la gloria de ser en la historia de su país, si puede, un nombre, ser Sarmiento, que valdrá más que ser presidente por seis años o juez de paz en una aldea”.

Acerca del estado espiritual de Sarmiento debo recordar lo siguiente: pronunciado el discurso en el Senado, se fué a la redacción de “El Nacional”. Llegó con la corbata deshecha, descompuesto, haciendo molinetes con el bastón, trazando en el aire pentágonos, círculos, ángulos, y diciendo nombres: Tejedor, Avellaneda, Roca, Sarmiento vencido. La escena ocurría frente a espectadores que no atinaban a interrumpirlo, hasta que cayó sobre una silla, abatido físicamente. Es que en esa ocasión Sarmiento veía desvanecerse toda posibilidad de su candidatura presidencial, que él, no obstante su ancianidad —en la ocasión tenía 69 años— ambicionaba, no con espíritu de vanagloria, sino porque el gran viejo aspiraba todavía a realizar grandes cosas en el país.

Los sucesos del 15 de febrero a que me he referido, los presenta Alem en su discurso como hechos de escasa importancia: “El 15 de febrero —día de gran agitación y de serias alarmas— cuando los batallones de “rifleros” desfilaban por una calle y las tropas de línea por otra, se veían al mismo tiempo las procesiones de las “sociedades alegres” que iban al “entierro del carnaval”, y los clubs sociales abrían sus puertas para los bailes anunciados, y los salones se llenaban. Nadie pensaba en la guerra, ni quería la guerra, ni creía que pudiese estallar, llevándose las cosas con un poco de tino”.

A raíz de las exhibiciones bélicas del 15 de febrero, se realizó una conferencia entre Tejedor y Avellaneda. Porque debe decirse que, no obstante el apasionamiento que caldeaba el ambiente, aquellos hombres públicos se trataban con la mayor consideración. El chascarrillo, la imputación injuriosa, estaban en la calle. De la conferencia de Tejedor y Avellaneda resultó que afirmase aquél que la provincia jamás se levantaría en armas contra la Nación; que lo que defendía era su autonomía, su derecho de armar sus guardias nacionales. Eran tiempos en que se discutía la facultad de las provincias de dictar el estado de sitio dentro de su territorio, y en que un sentimiento más vivo de la autonomía que en el presente predominaba en el país.

Cuentan que Pellegrini no confió mucho en las promesas y siguió vigilante la situación que se agravaba día a día. Lo sintió así la opinión pública que percibía cómo se huracanaba el viento de los sucesos. El 10 de mayo se realizó el famoso "mitin de la paz", que congregó más de treinta mil personas, encabezado por Rawson, Sarmiento, Mitre, V. F. López, Alberdi, Gorostiaga y Frías. Rawson formuló en nombre de los manifestantes la exigencia de paz al Presidente de la República, quien contestó con aquel magnífico discurso por todos conocido: "Salgo a vuestro encuentro y os saludo con vuestra divisa: ¡Viva la paz!" Es el discurso en que pronuncia la famosa frase, "nada hay dentro de la Nación superior a la Nación misma", que se repite hoy tergiversándola en su sentido hasta convertirla en divisa de una tendencia política.

En la Cámara de Diputados, que debía constituirse en la sesión preparatoria del 7 de mayo, habían ocurrido actos de violencia de la barra porteña, que lo impidieron. De cómo las gastaban los porteños con los diputados del interior, os dará la medida la referencia al siguiente hecho: los diputados por Córdoba, entre los cuales venía Felipe Yofre —el último sobreviviente del Congreso de Belgrano, que ha escrito el libro "El Congreso de Belgrano", que resulta así el testimonio de un diputado actuante en los sucesos, escrito serenamente en la ancianidad—, iban a llegar a la estación Central en el tren y reciben noticias de que serían motivo de violencias al descender. Se les aconsejaba que descendieran en San Martín. Algunos no quisieron seguir el consejo, no así Felipe Yofre que lo obedeció. Los que llegaron a la estación Central fueron recibidos, ante la impasibilidad policial, con gritos hostiles bajo una lluvia de porotos y harina, y con exclamaciones como ésta, en aquel entonces muy en boga: "¡puchero de oveja!", en la que, indiscutiblemente, había una jactancia porteña, pues el porteño comía carne de vaca.

Con esos antecedentes era de presumirse lo que podía resultar la sesión preparatoria del Congreso, donde los "rifleros" de Buenos Aires acudían con sus armas, que ponían en pabellón en el patio o las llevaban hasta la propia galería del recinto, al mando del jefe, coronel Montaña. Y en ese ambiente se discuten los diplomas de los diputados.

Se producen dos despachos: el de la mayoría aconsejaba el rechazo de los diplomas de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, el que

debe la mayoría a los "tejedoristas", y el de la minoría, que aconsejaba la aprobación de todos. Triunfa la moción de tratar en primer término el despacho de la minoría: era el triunfo de los "roquistas". La barra se enardece y el diputado, levantándose, dirigiéndose a los "rifleros" de la galería, dice: "¡Ya es tiempo!" Los de la barra se disponen a hacer fuego y es en esas circunstancias dramáticas que el general Mitre, saltando de su banca y poniendo los brazos en cruz grita: "¡No es tiempo todavía!" En medio de un tumulto indescriptible se levantó la sesión. "Este episodio, dice Yofre, testigo de presencia, no se registra en el diario de sesiones porque ha sido intencionalmente suprimido del acta, para ocultar tan grande atentado, pero lo consigna quien lo vió y actuó en él como diputado, en honra de la verdad histórica y del hombre que salvó al país de una horrible hecatombe".

Alberdi, que recién volvía del destierro, era diputado por Tucumán en ese Congreso. Había asistido a las reuniones de los diputados "roquistas", que se realizaban en casa del doctor Victorino de la Plaza, comprometido su voto. Pero posteriormente rehuye el compromiso, y cuando los diputados se trasladan a Belgrano, él queda en la ciudad y es autor del manifiesto de los "tejedoristas". Más tarde escribe, por encargo del Presidente Roca, la obra "La República consolidada, con Buenos Aires como Capital". Estas actitudes de Alberdi le ocasionan reproches de tirios y troyanos: se las reprocha Yofre, "roquista"; se las reprocha Tejedor; se las reprocha Eduardo Gutiérrez en su folletín. Avellaneda, que lo conocía bien, había escrito: "Alberdi descubriría el sistema del mundo político cual otro Képler o Copérnico, pero no sabría dirigir los debates de una Cámara en sus pormenores reglamentarios". Es de suponer la situación espiritual de Alberdi, que después de tantas amarguras llegaba de su voluntario destierro para tener que participar en un nuevo drama histórico. Es evidente que Alberdi no quiso ser en la ocasión un político militante y prefirió ser lo que la posteridad lo ha reconocido: nuestro más autorizado tratadista de derecho público.

Entre tanto, los "rifleros" se seguían armando y el gobierno de la provincia de Buenos Aires se preocupaba por la compra de armas. Se anunciaba la llegada de una partida de 3.500 fusiles Máuser, armamento moderno que colocaba a la provincia en una situación ventajosa con respecto al ejército de la Nación. No obs-

tante su entusiasmo, los "rifleros" eran tropas bisoñas que estaban en desventaja frente a las del ejército de la Nación, veteranas de la campaña de la conquista del desierto. No era de temer militarmente la revolución de Buenos Aires. Consultado el general Mitre por Tejedor, le dijo lo siguiente: "La resistencia durará lo que dure la Nación en mover sus armas".

El desembarco en el Riachuelo de ese armamento, burlando a las fuerzas nacionales, el 2 de junio, dió lugar a que se sospechara de que había en el gobierno de la Nación quien no tenía el celo suficiente para evitarlo. Era un hecho grave y Avellaneda temió que pudiera estallar la revolución, cerrarse los caminos de salida de Buenos Aires y quedar prisionero del gobernador de la Provincia. Avellaneda, esa misma noche, sale de la ciudad, sin escolta militar, en un coche de punto, acompañado de un ministro, su secretario y un edecán. Curioso pormenor de la interesante psicología de este gran argentino: tenía una copiosa biblioteca y ¿qué libro habría de llevar para sus lecturas en esa hora dramática en que se suponía que iba a oírse ruido de fusilería? El gran retórico que era Avellaneda, llevó este libro: "El arte de hablar", de Hermosilla. Un libro de retórica es el que lleva al campamento de la Chacarita de los Colegiales. Llega al cuartel del 10 de Caballería y dice al coronel Manuel Campos, que era el jefe del cuartel: "Coronel, el presidente de la República viene a pedirle a usted hospitalidad". El coronel Campos le contestó: "Señor, el presidente de la República no pide hospitalidad en ningún punto del territorio argentino y mucho menos en un cuartel del ejército nacional. Puede V. E. dar sus órdenes, pues aquí estamos todos para cumplirlas". Manuel M. Zorrilla, secretario de Avellaneda, refiere la tristeza de aquella noche, cuando el Presidente de la República debía extender sus decretos sobre una mesa desmantelada, en una pieza con piso de ladrillo.

Quiero agregar con respecto a Avellaneda, en desagravio de todas las burlas que debió escuchar de los porteños —que no le ahorraron apodo ni agravio— que la fama que pretendieron hacerle de pusilánime no tenía ningún fundamento. En una generación en que el valor se medía por la talla física o la musculatura, es claro que este poeta de la palabra, que era de gesto amanerado, que tenía algún vicio de dicción, no debía impresionar como un "matasiete"; pero los que le vieron en el campamento de la Chacarita se sorprendieron de que frente al aparato militar del cuartel, conservase la

misma serenidad que en su despacho de presidente. En las inculpaciones de vacilación, en las que el propio Roca alguna vez tomó parte, no había sino lo siguiente: se quería que de todas maneras, a sangre y fuego, consolidara la solución que los hombres de las doce provincias habían concertado. Y Avellaneda vacilaba. Es evidente, a través de los papeles de la época, que hubiera satisfecho sus sentimientos de argentino si, en el 80, él encuentra una solución posible y que hubiera podido lograrse pacíficamente. (1).

Algunas caricaturas de "El Mosquito", nos aclaran, mejor que cualquier comentario, situaciones de ese pasado político. Quiero advertir que "El Mosquito", diario de caricaturas, antecesor del "Don Quijote", que muchos de nosotros conocimos, se escribía bajo la inspiración del círculo de Roca, a quien se atribuye el haber sugerido algunas caricaturas y es posible que hasta haya redactado algunas leyendas.

(1) Avellaneda siempre prefirió las soluciones de conciliación a las de fuerza. Un testimonio que ratifica tal opinión es la carta que dirigió a su ministro Miguel Goyena, con instrucciones respecto al general Roca. Esta carta, que se publica por primera vez, fué leída en la conferencia que dió el 11 de setiembre de 1939, sobre el tema: "Los hombres de Santa Fe en la revolución del 80", en el Instituto de Letras y Lenguas Vivas de Santa Fe.

He aquí el texto de la misma:

#### INSTRUCCIONES RESPECTO AL GENERAL ROCA

Junio 5 de 1880, Chacarita.

El ministro Goyena le dirá al general Roca que a pesar de mi amistad con él y de mi confianza en sus facultades militares, no puedo darle el mando del ejército porque esto sería imprimir un carácter electoral a una contienda que debe quedar tal como es, una cuestión de gobierno y de principios.

Le dirá además que han llegado hasta mí combinaciones para dar una salida a la situación actual que va rectamente a la guerra civil, y que las reputo aceptables para él y para el país.

Para él, porque consultan las conveniencias del partido que encabeza. Para el país, porque salvaría de una guerra, que aun felizmente concluída, dejaría los peores gérmenes, quedando satisfechos al mismo tiempo el honor y la seguridad de su gobierno.

Me refiero a la combinación que tiene por base -renuncia del doctor Tejedor como Gobernador—desagravio a la Nación— e indicación por el general Roca del candidato que debe substituirlo, o un nombramiento por los miembros del Congreso, recibida la diputación de Córdoba.

Todo arreglo electoral que pueda facilitar una salida honrosa a la situación, evitando la guerra, es y será siempre muy digno de tenerse en cuenta.

No puede degenerar un asunto tan grave en cuestión de capricho —y no digo amor propio— porque éste quedaría más que salvado por el honor y el brillo del servicio prestado.

(Firmado): NICOLAS AVELLANEDA.

En una de ellas se ve a un hombre afeminado, y la leyenda dice: "Tipo de riflero: hasta la fecha el único fuego que ha visto es el de la "rotisserie". La intención denigrativa llega a la crueldad. Como es sabido, el mismo día en que se realizó el "mitin de la paz" tuvo lugar una conferencia entre Tejedor y Roca, en el Tigre, a bordo de la cañonera Pilcomayo. Existía el propósito de encontrar la solución con un tercer candidato. Roca se consideraba triunfante y Tejedor le invita a declinar su candidatura. En ese diálogo, según todas las crónicas, Tejedor llegó a decirle a Roca: "Pero, ¿no podríamos encontrar una personalidad neutral, anodina?" La traducción libre que hicieron los periódicos es que Tejedor le dijo: "¿No podríamos encontrar un mentecato?". Y aparece en "El Mosquito" una caricatura en cuya leyenda dice Roca, ante la solicitud de Tejedor de que elija el arma para suicidarse: "Yo no quiero morir". Y en otra parte aparece la cabina de la cañonera y Tejedor pregunta: "¿No se podría encontrar un nombre que nada significase, un mentecato?" Y aparece en la puerta Sarmiento, con un ridículo traje de general, diciendo: "Sí, sí, yo, por ejemplo".

Era clara la intención de ir eliminando toda posible candidatura rival.

Con respecto al desembarco de armas que realizó el gobierno de la provincia de Buenos Aires, amparado por las tropas del general Arias, no obstante la prohibición del Gobierno Nacional, "El Mosquito" publica una caricatura en la que muestra a Avellaneda llevando él mismo las armas de los rebeldes. Es la imputación de debilidad tantas veces hecha a Avellaneda por los "roquistas".

Es evidente que todas las caricaturas de "El Mosquito" estaban enderezadas a ridiculizar a los contrarios a la candidatura de Roca. Así, por ejemplo, "El Mosquito" comenta el famoso discurso de Sarmiento de que hemos hecho mención y en el que denunció la "Liga de Gobernadores", publicando una caricatura en que aparece una pierna con una gran liga y la imagen de la República que exclama: "¡Ah, pícaro indisciplinado! Me querías cortar la liga y no ves, viejo chocho, que eres juguete de los de abajo?".

No voy a referir los hechos militares porque no es ese mi propósito. Conocidos son los combates del 20 y 21 de junio en Barracas y Los Corrales, que fueron sangrientos y que determinaron al cuerpo diplomático a solicitar un armisticio. El gobernador Tejedor le confía a Mitre la misión de entrevistarse, para llegar a un

acuerdo con el Presidente de la República, instalado en Belgrano, declarada Capital provisional de la Nación. El general Mitre acude solo a Belgrano, sin ninguna pompa y le hace saber al Presidente de la República la misión confiada. Avellaneda, al conocerla, dice: "este es el reverso del 15 de febrero", y dispone que la escuchen sus ministros, pero es principalmente Pellegrini quien lleva la palabra del Gobierno Nacional. Se conviene que la Provincia de Buenos Aires cesará en su rebelión, que serán respetados sus poderes, que Tejedor renunciará, dejando la gobernación en manos del vice, Dr. José María Moreno, sobrino del prócer, y que merecía la confianza unánime.

Así se llegó a la paz, pero no sin episodios que llegan a determinar hasta la renuncia de Avellaneda y otra vez las inculpaciones a éste de timidez, de vacilación, y que no tienen justificación ninguna.

Los "roquistas" quieren que el gobierno de Buenos Aires sea depuesto y disuelta la legislatura. Avellaneda quiere respetarlo. El Congreso lo desoye y Avellaneda presenta su renuncia, que, por cierto, es rechazada. Si en esa oportunidad se hubiera aceptado la renuncia de Avellaneda, es evidente que la revolución del 80 no hubiera terminado tan rápidamente. Triunfa sobre la política de conciliación la de la fuerza, y el Congreso reunido en Belgrano sanciona, como es sabido, el 20 de setiembre de 1880, la federalización de Buenos Aires.

La víspera se realizan en la provincia las elecciones de diputados nacionales bajo una intervención y estado de sitio, sin que los adversarios, aplastados por la derrota militar, se presenten a esos comicios. La lista de diputados nacionales que vota la provincia de Buenos Aires es una lista de presidentes, pues si sólo algunos lo fueron, todos merecieron serlo. Y es curioso: esa lista, que encabezan Luis Sáenz Peña y Bernardo de Irigoyen, la cierra Hipólito Yrigoyen y Lucio López.

Tenía entonces Yrigoyen veintiocho años. Ha constituido siempre una interrogación saber cómo fué determinada su inclusión en esa lista que indiscutiblemente debía ser inspirada por los altos dirigentes de la política argentina en ese momento. Sólo Hipólito Yrigoyen contaba su actuación inmediata anterior en la Legislatura de Buenos Aires, para la que había sido elegido por la 6ª sección electoral, en el año 1878. En un libro reciente, la conocida "Vida de

Hipólito Yrigoyen", de Manuel Gálvez, se dice que fué por influencia de Aristóbulo del Valle y de Dardo Rocha. El caso es que Yrigoyen se incorporó al Congreso de la Nación pocos días antes de la asunción del gobierno nacional por Roca. No había estado con la revolución ni había compartido el apasionamiento de Alem que resistía, en aquellos famosos discursos que hemos citado, la cesión de la ciudad de Buenos Aires como Capital de la República. Pero su pasión de porteño nos la va a demostrar en 1881, en una incidencia en la Cámara de Diputados.

De las poquísimas ocasiones en que Yrigoyen hace uso de la palabra, una es para contestarle a Absalón Rojas, el ilustrado diputado por Santiago del Estero, quien, en una discusión sobre créditos de ejercicio vencido, sueldos atrasados de militares y gastos de la revolución de 1880, dice lo siguiente: "A este ejército, que en épocas de paz ha podido ocuparse de conquistar el territorio que ha sacado del dominio del salvaje, para entregarlo a los dominios de la civilización, y que en momentos de conflictos, ha salvado las distancias haciendo jornadas considerables para venir en auxilio de la autoridad de la Nación, abandonando la persecución que hacía a esos salvajes de La Pampa, para venir a dominar y someter a los salvajes de frac que se permitían levantar la bandera de la rebelión en la ciudad más populosa de América del Sud; a ese ejército, decía, no se le puede mantener por más tiempo obligado a sufrir, por la disciplina a que lo ha sujetado la Nación, retardándole el pago de sus haberes". Yrigoyen reacciona: "Yo voy a votar en favor del proyecto, porque lo creo perfectamente justo; pero no me es posible guardar silencio sobre la calificación que ha hecho el señor diputado de aquellos que se levantaron en armas contra la Nación, el año 1880. Pienso que esa calificación es altamente inconveniente y depresiva del decoro de la Cámara. Por consiguiente, no la acepto, precisamente por mantener el respeto y el decoro que se debe a sí misma la Cámara". Y ante la manifestación de Rojas que dice: "No me he referido a la Cámara", Yrigoyen insiste: "El señor diputado ha calificado de salvajes a los que se levantaron el año pasado en armas contra la Nación, y yo, que creo altamente inconvenientes esas palabras pronunciadas en este recinto, como miembro de la Cámara protesto contra ellas".

Alem ya se había alejado momentáneamente de la vida pública, porque al terminar el debate sobre la cesión de la ciudad de

Buenos Aires como Capital de la República —en el que no se contaron sino cuatro votos en contra— presenta su renuncia, la que le fué rechazada. Insistió, dando las razones que a ello lo inducían: Alem renuncia a la Legislatura porque entiende que ha caducado su mandato. El había sido elegido por la ciudad de Buenos Aires, Capital de la Provincia, y al federalizarse ésta, consideraba que no tenía mandato alguno.

En el 80 hay un fenómeno que algunas veces he señalado y es el de la aparición de una generación frente a la de los proscritos. Los proscritos, como se los ha llamado en nuestra historia a todos los emigrados de la dictadura de Rosas, volvieron al país y en su mayoría ejercieron el gobierno de la Nación, a justo título, pero tenían el orgullo de su destierro.

La nueva generación era irreverente; ya había consagrado a los viejos y ahora ambicionaba para sí el honor y la responsabilidad de los cargos públicos. En el 80 Sarmiento tenía 69 años; Roca, 37; Tejedor, 63; Alem, 36. Se me ha de permitir una breve digresión. En el lenguaje popular siempre se ha referido a la personalidad de Alem como la del viejo Alem. La generación actual, que con sus hábitos deportistas y la costumbre de rasurarse la cara llega con una saludable apariencia de mocedad hasta la cincuentena, se sorprende un tanto de la ancianidad venerable atribuída a hombres como Alem, muerto a los 52 años de edad, o del propio Alsina, quien nos sorprende en su estatua de la Plaza Libertad como un Moisés y que murió a la edad de 48 años. Es notorio que surgió en el 80 una nueva generación, como que la historia la ha denominado la "generación del 80", que constituyó la oligarquía ilustrada que ha gobernado el país hasta la ley Sáenz Peña; oligarquía ilustrada que creía que el progreso indefinido, racionalista, que dictó la ley de matrimonio civil, la de enseñanza laica, pobló de obras públicas la Nación, pero a la cual le faltó evidentemente fe en la capacidad de su pueblo y que opuso su "europeísmo" a un auténtico sentido nacionalista de la vida argentina.

Ya en el 80 los hombres preveían el destino venturoso de la patria. Las afirmaciones acerca del progreso futuro son frecuentes. Las que más se destacan son las de Hernández, en ese discurso que he citado y que merece ser leído. Ya están en él las grandes preocupaciones que debía inquietar a nuestros gobernantes. Contra lo que pudiera suponerse, después de una larga exégesis histórica

sobre la cuestión Capital, Hernández se ocupa de cuestiones económicas y financieras, imprevistas en la versación del poeta gaucho, a través de cuya obra, clásica en nuestra literatura, conocemos su personalidad. Destacando la importancia de esos problemas, observa Hernández: "En la época actual, las cuestiones económicas llaman preferentemente la atención de todos los legisladores, como de todos los hombres públicos. En ellas se encierra el secreto del bienestar y prosperidad de los pueblos, y aunque son generalmente áridas, aunque es fatigoso tratarlas, me veo obligado a hacerlo por la importancia de la cuestión que debatimos". Abordando el problema inmigratorio, expresa: "Esta es la única república sudamericana que recibe la inmigración europea en ese alto grado. ¿Por qué? Porque encuentran en nuestro país lo que ninguna república les ofrece. Encuentran un territorio fértil, un clima benigno, una producción valiosa, una legislación liberal, un erario generoso, una índole como es la índole argentina que no tiene grandes preocupaciones, no tiene fanatismos religiosos arraigados, ni esa resistencia nativa contra el extranjero, tan común en otras partes. Con la solución de esta cuestión se concurre a llamar el elemento europeo para el desenvolvimiento y progreso de este país, y no podemos calcular cuánto va a ser, si se resuelven los problemas interiores y entramos tranquilamente en el camino del progreso". Ya hace él alusión al imperialismo capitalista inglés: "El pueblo inglés, el centro monetario de Londres, tiene hipotecado a su favor una gran parte del orbe. Sólo los Estados del continente sudamericano le deben la enorme suma de 180 millones de libras".

Para la generación actual causará sorpresa saber que en el 80 importábamos trigo de Chile. Lo revela Hernández en un párrafo de su discurso: "Es necesario decirlo: que este año 80, señor, no ha concluído todavía, y ya hemos introducido de Chile más de catorce mil toneladas de trigo, es decir, que hemos introducido por valor de más de quinientos mil patacones de trigo de aquel país. Nosotros, con vastas campañas, con agricultores hechos, con todas las condiciones y elementos necesarios para producir, estamos introduciendo la harina de otra parte. Este estado no puede continuar, este estado proveniente de la falta de orden y administración, proviene de la falta de garantías en la campaña, de la falta de seguridad".

Con motivo de los sucesos del 80, Chile, que entonces pasa-

ba en Sud América como el país mejor administrado y que tenía un poder militar eficaz, no nos escatimó sus comentarios despectivos. Los sucesos de Méjico habían puesto en circulación en Estados Unidos una frase: "Sud América se "mejicaniza", y en Chile, con referencia a Bolivia, en la que Melgarejo cambiaba, según la suerte de la guerra civil, la sede de su gobierno, dijeron de los argentinos: la Argentina se "bolivianiza", y llegaba a tanto el desdén por nosotros que, creyendo que la revolución del 80 podía importar un mayor desgarramiento, dijeron: "para los peruanos y los bolivianos nos basta con el valor chileno, para los argentinos nos es suficiente con los argentinos mismos".

No ha habido en la revolución del 80, como podía presumirse, ninguna reviviscencia de los sentimientos unitarios y federales. Ya se habían confundido inmediatamente después de Caseros; los cintillos no perduraron y ni siquiera es exacta la ubicación que la posteridad da a algunos hombres. A Alem se lo presenta en una de las caricaturas de "El Mosquito" con un puñal y un poncho, aludiendo a su tradición rosista.

Y bien. Aunque sea episódicamente, conviene que establezcamos con las propias palabras de Alem, el grado de "rosismo" del tribuno del 90.

Alude a Rosas en varias ocasiones en el debate. En una, por ejemplo, dice: "El general Urquiza, llamándose federal, era tan centralista y absorbente como Rosas, que se atribuyó el mismo título". Pero donde Alem refiere con alguna extensión su juicio sobre Rosas, es en el siguiente párrafo: "Vencido por la opinión pública el círculo centralista, fué exaltado al poder el coronel D. Manuel Dorrego, la encarnación más brillante entonces del sentimiento popular y de la idea federal, y asumiendo la dirección de los negocios generales llevó la calma y la tranquilidad a todos los espíritus. Pero cuando las tendencias luchan, esa contienda es ruda y agotan todas sus fuerzas los combatientes. Un caudillo prestigioso en el ejército de línea, perteneciente al círculo unitario, regresando de los campos de Ituzaingó, cae de sorpresa sobre el coronel Dorrego, que abandonando la ciudad va a rendir por fin su vida en el pueblo de Navarro. Pero ahí estaba Rosas, acechando desde algún tiempo; y astuto, inteligente y ambicioso, recoge la bandera caída de las manos inertes de aquel malogrado patriota y a su sombra y a su título, conduciendo las legiones populares, derrota sin gran esfuerzo

al general Lavalle y, aprovechando las circunstancias especiales del país, se hace el árbitro de la situación general. Rosas venció, señor Presidente, al último caudillo unitario que bregaba todavía en 1828, pero con sus instintos después conocidos y sus propósitos de una dominación absoluta y sin control, abatió en seguida todas las formas y todos los sistemas, porque no tuvo otra ley ni otra norma de conducta que su voluntad caprichosa. El despotismo no es un sistema de gobierno, porque es la degeneración de todos los sistemas. Hagamos, pues, un paréntesis en estos recuerdos históricos, como aquel fué un paréntesis en nuestra vida republicana”.

Como se ve, la inculpación de “rosista” hecha a Alem, no estaba muy fuertemente fundada en las convicciones del batallador caudillo porteño. Alem, en dos oportunidades —en el 80 y posteriormente— prohibió la candidatura de Bernardo de Irigoyen, la cual, siempre que apareció, hubo de ser seguida de folletos explicativos en los que se le levantaba el cargo de “rosista” que la opinión pública formulaba a don Bernardo de Irigoyen.

La federalización de Buenos Aires, la guerra civil del 80, se produjo por una disputa de candidaturas. Siempre alentó en muchos espíritus la idea de federalizar la ciudad de Buenos Aires, pero, concretamente, lo que movió a la guerra civil del 80 fué una disputa de candidaturas: las provincias contra Buenos Aires. Y el general Roca, en esa oportunidad, sin representar la expresión de la voluntad popular —que por aquel entonces y en tiempos más cercanos no se manifestaba libremente—, es evidente que representaba la influencia de los círculos oficiales de doce provincias.

Advierto que me he excedido. El asunto está lleno de sugerencias interesantes; pero debo concluir.

Y lo voy a hacer con una interrogación: ¿Fué un acierto la federalización de la ciudad de Buenos Aires? Parece decir que sí el hecho de que en los sesenta años transcurridos nadie haya promovido su revisión. Acaso en un futuro, razones económicas, y no políticas ni históricas, obliguen a alguna reforma que no prevé la visión contemporánea.

En la actualidad, las exigencias del urbanismo y diversos factores están en contra de la creación de estas enormes ciudades tentaculares, que absorben a la campaña despoblándola, y que eran motivo de orgullo a fines del siglo pasado, y que lo son hoy de graves preocupaciones por los problemas sociales y económicos que plantean.

Buenos Aires es, a justo título, la ciudad Capital de la República, donde todos los argentinos nos confundimos sin distingos localistas y en la que un millón de extranjeros le infunden ese aspecto babélico de cosmópolis, que hace que toda inquietud extraña y lejana repercuta como un suceso local y que todo suceso local, desgraciadamente, se apague como un hecho extraño y lejano.



# La política económica argentina frente a la crisis actual

Por ALEJANDRO E. SHAW

Conferencia pronunciada en el salón de actos públicos de "La Prensa", el 17 de mayo último.

La palabra "crisis" hasta ahora ha estado asociada en el orden económico con situaciones más o menos agudas, pero siempre pasajeras. Estas, por lo común, se traducen primero en baja de precios; luego, en los fenómenos que de ella derivan: paralización comercial, desocupación y desorden financiero, público y privado. Pero, cualesquiera fueran sus causas, concluían por corregirse. Así, pudo hablarse en la República Argentina de la "crisis del 90"; en Nueva York de la de 1909; en las distintas grandes capitales se recordaban bajas desastrosas, debidas a circunstancias políticas, a la especulación o a escándalos financieros. Las medidas pedidas, en cada caso, sólo necesitaban prudencia, tacto económico y poca imaginación, para no alarmar a la alada y esquiva, pero aparentemente omnipotente confianza, diosa que presidía, siempre dispuesta a volar, las actividades económicas. Después de cualquier sobresalto, la producción, el comercio, las finanzas, clamaban por ella, quien con sólo darle satisfacción por medio de medidas que cada grupo, en cada caso, indi-

caba, había de regresar con promisoriosa sonrisa. Durante veinticinco años, para atraerla y cautivarla, todos los países se han estado sobrepujando los unos a los otros, con éxito variable, pero siempre pasajero, sin que hasta ahora hayan conseguido adormecer la preocupación por el mañana. Y a los veinticinco años de la anterior, vuelve a estallar la guerra. Estamos, de nuevo, ante "la crisis" que esta vez no es el fenómeno limitado y llevadero de otrora, sino una convulsión.

### ESTA CRISIS

Si el conflicto actual fuera únicamente el resultado de la voluntad de unos pocos hombres, nuestra única inquietud podría reducirse a esperar que éstos desaparecieran, lo mismo que a principios del siglo pasado se pensaba que con la eliminación de Napoleón, la Europa de entonces recobraría sus antiguos perfiles. Pero si representa algo más, lo será porque es la expresión de un desequilibrio más hondo, producto de fuerzas que, por lo grandes, no pueden ser circunstanciales. Tendremos que reconocer entonces, con profunda y desesperante congoja, que por ser la exteriorización de un mal, no puede ser un remedio, y ya no podremos esperar de ella tiempos mejores, por la misma razón que no acudimos a la enfermedad para que restablezca la salud.

Si el fin de la guerra significara el de nuestros males, el deber de todos sería coadyuvar a terminarla en cualquier forma y a costa de cualquier sacrificio. Con esa esperanza, durante la guerra de 1914, millares de hombres se inmolaron con la elevación de alma propia de quien cree ser instrumento de una causa grande y noble; acudieron a la lucha para terminar con las guerras, dando su sangre en la creencia de que así abonaban el más nuevo y el más fecundo de todos los campos: el de la paz. Terminada la contienda, se pensó en llamar ante el tribunal de la historia a los culpables, esperando que su veredicto, grande como los siglos, habría de detener el impulso de quien quisiera iniciar otra.

La última confirmó la tesis de que las guerras modernas, a diferencia de las otras, a nadie enriquecen y traen pobreza a todos. No curó ningún mal, pero sí trajo otros, y hoy a todos se les suma de nuevo el mal mayor: otra guerra.

Y si la anterior nada curó, y hoy, sin embargo, vuelve a repe-

tirse, forzoso es convenir que las causas que a ella conducen no han sido eliminadas y que no pueden remediarse con las armas.

Esa es la crisis a que nos referimos y frente a la cual habrá que fijar la política económica argentina.

### UNA NUEVA ESPERANZA

El panorama es y será desolador, mientras no sepamos darle a los hombres una nueva esperanza, y mientras se dedican las mayores energías y las más claras inteligencias a preparar la guerra en lugar de la paz. Así, mientras por temor al incendio los pueblos tengan que armarse, aquellos a quienes las circunstancias todavía les permiten elegir algunas de sus preocupaciones, deben aprovechar esa libertad —último baluarte de la humanidad, don mismo del destino— para pensar en la tarea por emprender, cuando con los toques del último clarín se haya enterrado el último muerto. Esa es la responsabilidad de estas tierras; esa es la misión de la tierra americana, porque así se conoce la paz y podrá perpetuarse, siempre que aprendiendo las lecciones no sólo de Europa sino de otros continentes, se cree un clima absolutamente reacto e impenetrable para la guerra.

Para ello es necesario encarar el problema con valentía y con la voluntad inquebrantable de encontrar soluciones, aun a expensas de sentimientos, de ideas y de intereses con que nos podamos identificar.

Ante la magnitud del drama se impone una nueva cruzada. No habrá cruzada posible sin una gran ilusión, que sólo puede crear aquel sentimiento que represente una esperanza común a la mayoría de los hombres, formado con lo más puro que cada uno lleva dentro de sí. Ese sentimiento es la esperanza y ésta es la paz, que hoy no solamente significa algo en contraposición a la guerra militar, sino a la angustia económica, a la angustia social y su consecuencia: la angustia espiritual que embarga a la humanidad. La paz para el hombre de hoy no se habrá alcanzado con la mera cesación de hostilidades, si es que el día que ello acontezca, combatientes y no combatientes, no tienen la convicción de la posibilidad de vivir en un mundo mejor y distinto, vale decir, con una seguridad exterior y una confianza íntima.

## LA CRISIS EN EL SISTEMA

El mundo entero es el que está en guerra. Lo estuvo antes que tronara el cañón, porque guerra es la lucha económica entre naciones; porque hostilidades son la puja entre grupos enteros dentro de cada nación; porque lo mismo que mata la bala, mata el hambre; porque lo mismo que desespera la vigilia en vísperas de la batalla, angustia la incertidumbre ante el mañana. Por eso no habrá paz entre las naciones, ni dentro de las mismas, hasta tanto no se reduzcan los roces.

Mientras se pudo pensar que cada una de estas crisis que se han venido sucediendo sólo eran ciclos propios de la vida económica, semejantes a movimientos periódicos de marea, los remedios fueron fáciles. Se limitaban a retoques y a reajustes de piezas dentro del motor.

El planteamiento diario de problemas inesperados, en actividades que se habían creído seguras, confirman a unos en la sospecha de que no es parcial ni pasajera, sino que está en el sistema mismo; en otros, despierta ese temor.

Para poder determinar el problema argentino, es menester, primero, contemplar el cuadro económico del mundo y el proceso del mal en otros países.

## EL FINAL DE UNA EPOCA

La guerra de 1914-18 señala el final de una época. Desde entonces no se ha conocido sosiego. Vano ha sido el afán mayor: volver a la "normalidad", es decir, a la época de la preguerra.

Larga es la enumeración de las medidas ensayadas con ese fin. En el orden internacional, se han aplicado barreras aduaneras, y cuando éstas no dieron resultado se recurrió al control de cambios y a la implantación de permisos previos; finalmente, en los países más afectados, a monedas especiales y al trueque. Con ello se buscaba hacer más difícil la entrada de mercaderías, mientras simultáneamente se apelaba a los recursos más variados para forzar la entrada de las propias. Cuando estas medidas dejaron de ser tan eficaces como se esperaba, se recurrió a la disminución de cultivos y a la limitación de la producción. El Estado ha comanditado industrias y en muchos casos se ha hecho cargo total de las mismas.

Dada la importancia que dentro de cada economía había adquirido la masa de las deudas, para evitar los trastornos que su repudio importaría en el orden individual, acudió en ayuda de empresas en forma directa e indirecta. Cuando todo ello resultara insuficiente, se ha llegado hasta la devaluación.

En todas partes se han encarado las medidas más diversas con una misma finalidad: mantener incólume la fachada, aunque se modificaran las condiciones de vida. Cada paso, en su hora, era recibido con alborozo, creyéndose cada vez que con él se acercaría a la ansiada normalidad, es decir, a condiciones cómodas, porque eran familiares. Pero el desorden económico y el social, que es su corolario, ha seguido creciendo sin que todavía se tenga la sensación tranquilizadora de haberse detenido este angustiante movimiento hacia lo desconocido. Otras pruebas han seguido su curso, prescindiendo del esfuerzo de los hombres que, al lado de aquéllas, desaparecían como castillos en la arena.

Mientras se inventaba y se efectuaban descubrimientos en todos los dominios del ingenio, los hombres han continuado obrando en el orden económico, social y político, como si aquellos hallazgos e invenciones, no introdujeran constantemente elementos nuevos en su estructura. Cada invención y cada descubrimiento ha preparado el camino para otro, independizando al hombre un poco más de la naturaleza, es decir, haciéndolo más hombre. Así, nos encontramos frente a una capacidad de producción que supera los sueños más extravagantes.

### TODO, MENOS RETROCEDER

Asustados, muchos quisieran volver hacia atrás olvidando que en la vida cualquier cosa es posible, menos retroceder. Se ingenian en limitar la producción, pero para ello haría falta no sólo destruir las máquinas, sino la máquina misma; más aún, habría que detener la marcha del género humano, obligándolo a no inventar, o sea, a dejar de pensar. Aparecen diariamente en los mercados sustitutos más baratos o eficientes que desplazan productos y materias que, creyéndolas definitivas, nos habíamos preparado a elaborar con inversiones ingentes. Cada invento pone al alcance de capas enteras de la humanidad artículos que antes solo gozaban minorías privilegiadas, precisamente porque eran las únicas en disfrutar de ellas.

Esa superproducción, tan catastrófica en sus efectos económicos durante ese primer período de su necesaria adaptación, nivela, elevándolo, el "standard" de vida general y soluciona anhelos milenarios.

### LA PRODUCCION INDUSTRIAL

El cuadro tan angustioso de una producción creciente, cada vez más difícil de colocar, contemplando las posibilidades que abre, cobra otro aspecto.

Parecería que el mal estriba en que la inventiva ha sido unilateral. Se ha concentrado en crear nuevos medios de producción. Así, la Argentina, al igual que muchos otros países, merced a la ciencia aplicada a todas las ramas, produce artículos que antes importaba, y aquí, como en otras partes, comienza a plantearse el problema de su colocación.

El proceso seguido, hoy es claro. La ambición de progreso hizo transportar las máquinas a las zonas agrícolas, que así comenzaron a elaborar los propios productos. Nuevas formas de energía independizaron de su dominio a los que se hallaban lejos del carbón. La producción industrial dejó de ser monopolio, y la industria no fué más un don reservado para ciertas zonas o para determinados países por un destino que solamente se hubiera acordado de ellos. El destino no tiene nepotismos.

El genio creador del hombre, puso al alcance de todos los instrumentos con que podía seguir creando en cualquier rincón del globo. Era inevitable que esto aconteciera; lo natural hubiera sido que el proceso continuara sin trabas.

### LAS TARIFAS ADUANERAS

Durante la era de los mercados complementarios no fueron necesarias las medidas de defensa internacionales, puesto que los productores de materias primas necesitaban las elaboradas y los otros también necesitaban de aquéllos. Pero se repitió en la era de la civilización mecánica el fenómeno de la Edad Media, cuando las corporaciones, creyéndose amenazadas en su mercado, pretendieron limitar y coordinar la producción, cerrando el número de sus privilegiados componentes; si fué posible entonces restringir la producción a través del número de operarios, las barreras aduaneras no lo consiguieron, pues no pudieron limitar la producción interna.

Las tarifas alemanas y norteamericanas constituyen, por su trascendencia, uno de los elementos sin los cuales no pueden explicarse los acontecimientos profundos de los últimos años. Provocaron un desequilibrio doble en razón del mercado que clausuraban a los demás y del aumento de la propia producción que facilitan, y que, infaliblemente, había de impulsarlos luego a competir en el exterior en los demás mercados. Sin ellas el proceso de crecimiento hubiera seguido su curso, pero en condiciones distintas, de suerte que, probablemente, la historia contemporánea hubiera sido otra. El ejemplo debe servir de enseñanza y de guía para la República Argentina y los demás países que, en el orden industrial, se hallan en una situación parecida a la imperante entonces. Las tarifas dieron un empuje desmedido y desproporcionado a la capacidad de producción. Sin ellas, el crecimiento, acompasado por las propias circunstancias económicas y por la capacidad real de los mercados, pudo haber seguido un compás más lento, menos artificial y más seguro. El crecimiento de la producción y el del consumo hubieran permanecido hermanados en un mismo ritmo y la desproporción entre ambos no habría adquirido la actual magnitud.

Unas tarifas trajeron otras, como movimiento de defensa. Se inició, entonces, el proceso lento de trabas al comercio en la lucha para reservarse los mercados propios. Si la industrialización del mundo fué un fenómeno natural, su ritmo estuvo equivocado. El mal no está en el proceso, sino en su velocidad.

### UN TRAGICO ERROR

Las consecuencias son mucho más graves que aquellas que se exteriorizan. El hombre, en toda época, ha sabido contemporizar con lo inevitable; ha conocido todas las tragedias de la escasez y de la penuria, pero cuando no fueron obra de los hombres, no engendraban odios, ni pasiones, ni guerras. Las sequías, los diluvios, los incendios, todas las catástrofes han producido siempre como reacción una generosa solidaridad humana, induciendo a redoblar esfuerzos, suprimiendo distancias y acercando a los hombres. Esta superabundancia, fruto del propio ingenio, provoca ahora, en cambio, la perturbación y el derrumbe en que la trágica ostentación de involuntarias riquezas despierta enconos y apetitos, que sólo debe haber sentido el hombre primitivo acosado por el hambre.

Contrastan las existencias a la vista y las potenciales que se conocen, con la inferioridad económica que con algún producto cada país está en relación a otro, y en que sus habitantes están entre sí. De ahí el drama íntimo que corroe los cimientos mismos de toda la estructura social. El productor que no puede vender, sabiendo que sus productos se necesitan, no está satisfecho. Aquellos a quienes algo falta y a quienes medios siempre más numerosos de ilustración enseñan lo que en otras partes existe, tampoco lo están. Ni para unos ni para otros destruir o limitar la producción es un remedio. Si el problema mayor es económico, tiene contenido espiritual. Sólo armonizándolos podrán solucionarse el uno y el otro. Como el Dios antiguo tiene dos caras, solamente que ambas miran ahora a la vez el presente y el porvenir.

Ya no podemos ignorar que la mera paz militar no va a traer paz. El problema es otro: consiste en distribuir esa producción que mana por obra del hombre mismo, porque es él quien la pidió, necesiéndola, y ahora no se la puede negar a sí mismo.

Veinticinco años de experimentos en todos los países debieran ser suficientes para que esta generación comprendiera, ante la evidencia de los hechos, que el camino seguido era equivocado. La guerra, bajó sus formas distintas, es la prueba de ese trágico error. Todas las medidas restrictivas no han solucionado el problema de los excedentes que en todos los países se plantea. Los recursos de agresión económica, más o menos disfrazados o insidiosos, no han sido suficientes para desprenderse de una riqueza que no se considera tal mientras no se transforme en la tradicional moneda de cambio.

## EL COMERCIO INTERNACIONAL

En lugar de intereses económicos locales y excluyentes, que por lo mismo ven enemigos en quienes persiguen idéntico afán fuera de las propias fronteras, el pensamiento humano tendrá que imponerse, reconociendo a los hombres, sin distinciones nacionales, idénticos derechos, porque todos buscan lo mismo —seguridad económica— en medio de dificultades similares.

Si no fuera por una incompreensión que detiene esta fuerza que el mundo lleva en sus entrañas y una aspiración que cada hombre lleva en sí, los problemas actuales encontrarían solución.

Negar el beneficio que para el mundo significa el comercio in-

ternacional, sería tan grave como negar el de la industrialización. Los países siguen necesitando los unos de los otros; necesidades nuevas surgen, suplantando aquellas que se satisfacen dentro de las propias fronteras. Un mejoramiento general del "standard" de vida aumentará el número de consumidores y permitirá un nuevo período de expansión: plantear el problema es señalar su solución. El mal jamás podrá residir en una ley ineludible de crecimiento; el mal no puede estar en lo que la humanidad ha hecho desde su origen: evolucionar y avanzar. En un mundo mal alimentado, mal vestido y mal albergado, el problema no puede consistir en la superproducción. El error no ha sido la industrialización del mundo, sino el no haber visto las modificaciones que ella entraña y en haber querido buscar las soluciones contrariando un proceso natural; estas vendrán mediante la aceptación del nuevo estado de cosas, amoldándole y adaptando instituciones y costumbres. Habrá que pensar más en los consumidores.

El proceso será largo o corto, según los gobernantes sepan o no interpretar la época. Si en lugar de repetir conceptos que han perdido validez, auscultan sus pueblos, pronto verán que es en el hombre mismo en quien hay que volver a pensar y no en abstracciones.

En lugar de pensar tanto en el Estado, habrá que hacerlo más en el individuo, y en hombres más que en países. Si no, perdurará la zozobra y la violencia continuará imperando para contener la violencia...

Palabras y fachadas viejas esconden la realidad. Las condiciones del mundo son nuevas y el pensamiento creador, no los textos viejos, darán la solución.

Con criterio pequeño, sólo tendremos mercados pequeños: el limitado de cada cual; con uno amplio, libre la voluntad, habrá intercambio porque lo queremos. Cada comunidad deberá imponerse a las facciones económicas que engendran y mantienen luchas internas y externas, peores que las guerras de religión.

El panorama, visto así, aparece pavoroso e inaccesible el camino. Doquier se presentan dificultades. Pero estamos en las Américas, más aún, en la América del Sur, al extremo sur de este continente... ¡Estamos en la República Argentina!

Después de plantear el problema general, podremos plantear el nuestro, particular.

## NUESTRA AMERICA

Cada crisis mundial ha correspondido a una etapa de crecimiento: jalonan el progreso como las curvas en la montaña preparan un nuevo ascenso; constituyen el período difícil y penoso de amoldamiento a condiciones nuevas; mientras en algunos países lleva a la consternación y a la guerra o a conflictos sociales internos de intensa gravedad, en otros son susceptibles de solución pacífica. Aquellos más adelantados en el orden industrial y más poblados, tienen que destruir y matar para poder sustituir o suplantar. Los más jóvenes y menos desarrollados tienen la ventaja de quien, por venir después, puede aprovecharse de la experiencia ajena. Entre los últimos estamos nosotros, junto a las naciones de América que se encuentran en un grado de adelanto semejante. En-carado así el problema, por sí solo se clarifica, determinando cuáles son las naciones que pueden y deben agruparse no sólo por regiones, sino por edad económica. Los Estados Unidos, cuyas condiciones industriales presentan más analogía con las europeas que con las nuestras, pertenecen, por lo tanto, al otro plano. En su caso, la economía vence, imponiéndosele, a la geografía; en los demás países sudamericanos la geografía y la economía marchan juntas.

## MISION ARGENTINA

La guerra reemplaza a las plagas y a los cataclismos que otrora solucionaban con la muerte los problemas de la vida. Crear para sí y para otras naciones de América condiciones opuestas, es la misión argentina. Hasta ahora ha procedido como los demás, pero como continúe haciéndolo, a ella, como a todos, se le plantearán idénticos problemas. La vida le ha sido hasta ahora tan fácil que, como expresión de gratitud —tan rara en los pueblos como en los hombres—, no pudo menos que decirse que Dios era argentino. Mercados no tuvo que buscar para sus productos, tampoco necesitó mendigar capitales, pues un suelo bondadoso y un pueblo tolerante, eran la mejor invitación. Durante años nada le obligó a pensar, y la adquisición primero, luego el goce placentero del bienestar, fueron su preocupación absorbente. Y así, librado su crecimiento a los caprichos individuales, carentes en su mayoría de espíritu público, junto con la riqueza se creaban problemas que, no

habiéndose evitado a su tiempo, exigirán bien pronto fatigosos esfuerzos para su corrección.

Esta despreocupación es explicable. El adolescente, a quien sus padres aseguran la subsistencia, no se detiene ni a preguntar el porqué de las cosas, ni a inquietarse por el mañana. El país, en sus años de feliz juventud, confiaba en la feracidad de su tierra y de su clima, que benignos y solícitos ambos, le permitían diariamente entregarse apaciblemente al sueño. Siguió la caravana universal. Vivió al día. Cuando conoció dificultades, imitó y aplicó paliativos —eficaces sin duda como tales— sin vacilar un solo instante en cuanto a la dirección. Con barreras aduaneras defendió su producción; en algunos casos trató de limitarla; en otros, volcaba en el mercado universal productos a precios más bajos que su costo, haciendo el mismo "dumping" contra el que protestara airadamente cuando a ella le afectaba. Hoy todavía, el gobierno nacional como los provinciales, hablan de obras para estimular una producción por cuya venta ahora tenemos que preocuparnos. Lo grave es que las obras públicas, cuando son económica o socialmente equivocadas, se traducen en deuda, cuya carga, si sigue aumentando, puede llegar a constituir por su rigidez uno de los elementos que más dificultarán la rectificación del rumbo. Una deuda, si no está económicamente justificada, entraña cargas fijas cuyo servicio encarece la producción y cuya magnitud puede llegar a absorber el pensamiento, impeliéndolo a buscar soluciones financieras en lugar de las de orden económico.

Si ha podido vivir una vida de imitación, en lo mental, en la legislación y en el comercio, se impone ahora un esfuerzo creador propio.

El problema argentino, como el del resto del mundo, es de distribución; es un problema positivo y no negativo. Siendo éste el problema principal, hasta tanto se solucione, a él hay que subordinar, coordinándolas, todas las medidas que se adopten.

### POLITICA DE LARGO ALCANCE

No se puede tomar a solas un derrotero en un mundo que, pese a todo, cada vez es más interdependiente. Será preciso agruparse con aquellas naciones que se encuentren en situación más parecida. Ya que hay que labrarse un porvenir nuevo, el camino debe-

rá emprenderse junto con aquellos que estén en condiciones análogas. El ejemplo diario enseña que lo que hace falta no es menos, sino más intercambio. Sólo el intercambio crea la verdadera riqueza, que es la satisfacción de necesidades primordiales y, luego, de aquellos deseos que hacen la vida amable.

Imaginémonos cuál será el curso de los acontecimientos en estas naciones de América, libres todavía de las aflicciones de países que hasta hace poco envidiábamos. Cada una de ellas seguirá aumentando su producción agrícola, ganadera e industrial, sin preocuparse de mercados. En lugar de especializarse en una producción diferente que aumente la variedad de los artículos por distribuir entre todos, producirán idénticos, que así, a su vez, también dejarán un día de ser una bendición.

No puede hacerse una política económica, ni local ni internacional, en base a los guarismos de un solo año y a la necesidad de compensar, dentro de breves períodos arbitrarios, lo comprado y lo vendido. El ciclo económico para países en evolución y de características múltiples, no puede ser de doce meses, porque es precisamente este período tan corto, de marco tan estrecho, lo que perturba la visión.

En la República Argentina abunda una producción de que carecen otros. Menester será orientarse dentro y fuera del país hacia donde todavía hay consumidores en potencia. Donde existen, pero libres de barreras aduaneras, puede crearse un mercado por vía pacífica. Donde no hay muralla no es necesario el pico ni la pólvora. Los nuevos mercados se encuentran allí, invitándonos, donde todavía no existen restricciones. Para asegurarse el porvenir económico y pacífico, la política a largo plazo y de largo alcance, deberá tender a evitar la creación de barreras nuevas donde no existen. En momentos de transición, el esfuerzo constructivo principal debe concentrarse en el porvenir.

Si aquellos países carentes de artículos esenciales y que no pueden adquirir por falta de moneda extranjera, no reciben el concurso de quienes los tienen en exceso, forzosamente tendrán que empeñarse en producirlos ellos también.

Parecerá un contrasentido, pero es justamente la falta de intercambio con los países que necesitan productos que en otros abundan, que los obligará a proveerse de los mismos, acentuando el problema común de mañana para todos. La falta de visión del vende-

ador muchas veces obliga a buscar la liberación haciéndole la competencia.

### UNA AVANZADA DE LA AMERICA DEL SUR

La oportunidad y la responsabilidad de la República Argentina, ante propios y ajenos, es grande y magnífica. Una de las más avanzadas de la América del Sur, pero no tanto para que su economía presente síntomas de vejez; se encuentra en el momento feliz en que, si sabe colocarse a la altura del momento histórico, podrá darse e inspirar una orientación que establezca la continuidad de la paz y del bienestar para ella y para naciones económicamente iguales o más débiles.

El primer intercambio es el más difícil. Si los descubridores, viniendo de regiones más avanzadas, hubieran pretendido hacer el primer canje con los indígenas por medio de valores de aceptación universal, éste hubiera sido imposible.

El comercio entre naciones en grado de adelanto distinto no será posible, si nos limitamos a su capacidad presente y se deja a un lado la riqueza latente y de porvenir. Si no quiere encontrarse algún día solo, el más fuerte y el más rico debe tenderle la mano al más débil.

Las naciones tienen que proceder entre sí como el comerciante acaudalado que para aumentar su clientela da plazos, comanda, presta, ayuda; no amenaza, tienta. Así, en esto como en todo, reduciendo los problemas en escala humana podrán vislumbrarse soluciones.

### EL MERCADO INTERNO

El esfuerzo por realizar, concentrándose allí donde existe la demanda en potencia, todavía sin barreras, si habrá de ser grande en el exterior, habrá de serlo mayor dentro del propio país. Alejandro Bunge y sus colaboradores, estudiando el problema por cuenta de un gobierno provincial progresista, el de Mendoza, han mostrado la disparidad entre el poder adquisitivo de distintas partes de la República. Existe aquí mismo un mercado que podría absorber parte de la producción que nos empeñamos en enviar al exterior. El comercio interior debe preocuparnos tanto como el exterior; sólo que

necesita una política económica y social continuada, metódica y a largo plazo. No es con obras públicas, construídas sin plan armónico, de aquellas que llamamos imitativas y que no condicen con el problema mayor —el de distribución—, que solucionaremos nuestro problema. Es preciso detener el drenaje de hombres y de energías de las provincias por parte de la Capital, devolviéndoles su autonomía y su dignidad, no resolviéndoles todos sus problemas desde Buenos Aires. La centralización excesiva, al esclavizar, paraliza. No es induciendo a producir sin antes asegurarse mercados, que se elevará la capacidad de consumo interno. Una mayor diversificación, creará necesidades y deseos nuevos.

### NUEVA CONDUCTA ARGENTINA

Un país rico y despoblado, rodeado de países también ricos y con recursos naturales distintos y también despoblados, ofrece problemas propios, cuya solución no puede venir de afuera.

Una verdadera política económica, realizada con fórmulas que habrán de ser nuevas, trocará inquietudes en esperanzas y le dará al país una visión de porvenir y con ello la convicción de tener un destino grande por delante. Una política económica que por su trascendencia humana acerque países, y al facilitar el intercambio reduzca barreras de odio, dará a todos sus habitantes una noble orientación común, dentro de las pacíficas divergencias que puedan suscitar las diversas tendencias políticas.

Los problemas del presente, no deben nublar la orientación futura. El futuro tampoco debe hacernos olvidar los problemas serios de hoy. La experiencia enseña que soluciones arbitradas exclusivamente para el día ahondan las del mañana. Muchas de las medidas tomadas en el mundo, durante los últimos veinticinco años, constituyen otras tantas cargas que eliminar. Si nos obstinamos en querer hacer remiendos día a día, sin preguntarnos cuál es la cuestión de fondo, prepararemos situaciones tan delicadas como las que se tienen en otras partes.

El momento económico impone, entonces, dos tareas paralelas, tan necesarias la una como la otra. Ante todo, determinar si no ha llegado el momento de prepararse para modificar la trayectoria seguida a la zaga de la universal. La nueva conducta argentina, sin desligarse del pasado, habrá de ser más nacional porque nueva y

distinta en sus conceptos, y más americana, sólo así podrá preservarse ella misma previniendo a los demás de males que, sin rectificación, fatalmente alcanzarán a todos. La nueva tarea será la de allanar la transición, forzosamente difícil, manteniendo la cohesión social y la solidaridad entre los grupos. Estéril sería contar con la destrucción de las barreras actuales; constituyen situaciones adquiridas, que con el tiempo y con sólo no aumentarlas se verán paulatinamente reducidas.

Peligrosa locura sería confiar en que sea el tiempo sólo quien nos traiga soluciones.

### EN EL PERIODO DE TRANSICION

Por extraña y magnífica ironía, a la misma hora en que se obliga a millones de hombres a despreciar la vida, ésta nunca se ha considerado tan valiosa, y es en el término de su propia existencia que la masa grande de los hombres exige e impondrá soluciones. Lo que otros han hecho mal, no debemos repetirlo; lo que los demás no han podido hacer, nosotros podemos intentar.

Si la crisis mundial, en su esencia, es de mala distribución de materias y de artículos que, en lugar de los menos, los más de los países producen, es necesario acompasar la producción a los mercados, y a la vez que nos esforzamos en conservar los tradicionales problemas del presente, debemos buscar otros nuevos problemas del mañana. Estos existen dentro y fuera del país. Brindándoles a tiempo nuestra producción, evitaremos que ellos tengan que producirla, creando luego trabas para protegerla.

Coincide el período de transición entre la economía acostumbrada y la nueva con un momento que nos brinda oportunidades únicas. En la tormenta los navegantes buscan refugio. Podemos ser uno de ellos. Despavoridos, hombres y capitales buscan seguridad. Si la ofrecemos, aquí vendrán. Debemos esforzarnos en mantener una economía de paz y no de guerra, es decir, condiciones distintas de las que imperan en otras partes. Para no ahuyentar, evitemos precisamente lo que ahuyenta. Las casas se hacen con ladrillos y los países con hombres. Con hombres haremos un país y tendremos el mercado que falta. Una política inmigratoria forma parte de una política económica. Podemos seleccionar los hombres. Con industrias nuevas crearemos trabajo, riqueza y consumo. Hay que elegir entre crecer o detenerse en medio de un mundo en marcha. La

segunda alternativa se vislumbra como posible; asustarían sus consecuencias si no estuviéramos a tiempo de evitarlas. No crece la población, no aumentan las riquezas, está amenazado el intercambio. No es un pasado sino un porvenir lo que quieren los pueblos. La detención y el estancamiento engendran miseria y descontento, a los que ningún régimen ha podido sustraerse. Se trata nada menos que de mantener la marcha para asegurar, no sólo el progreso económico, sino la paz social y política.

### UNA POLITICA ECONOMICA

Los verdaderos problemas políticos —aquellos que preocupan más a la población que a los candidatos— son expresión de problemas económicos; de ahí que, sin política económica, no puede haber, esencialmente hablando, “una buena política”.

Sin una población mayor, no aumentará la potencialidad del consumo interno, pero sí la vulnerabilidad que hoy implican los ricos espacios deshabitados y que tratados y reglas jurídicas dejan de proteger. Sin capitales, esa población carecerá de instrumentos de trabajo; tanto más, frente a la competencia que hace el Estado por el ahorro del país.

Habrá que distribuir la población y las industrias que vengan, porque una capital opulenta a expensas del resto, fatalmente tendrá gravísimas consecuencias también para ella. En lugar de provincias tributarias de una zona rica, debemos crear un país homogéneo y digno por igual. La capital tendrá que ser más argentina y pensar más en términos de la Nación.

Para desarrollar el mercado interno hace falta una orientación común para toda la República. Un período de transición exige una gran fluidez y elasticidad en el sistema. Contra ello conspira todo monopolio, lo mismo que la rigidez de precios. Fomentemos el artesanado y el comercio pequeño que permite a muchos hombres aplicar su inteligencia y labrar su independencia económica. Debemos evitar que por su costo nuestra producción no pueda estar al alcance de aquellos países que sólo desean poder comprar. Producir barato tiene que ser el lema, y ayudar a hacerlo es deber primordial de un buen gobierno.

Una política económica exige el cuidado del capital humano. La construcción de viviendas, a la vez de curar muchos otros

males, creará trabajo; exige también nutrir ese capital humano, brindando así el consumo que pueda faltar. Ese otro capital, también descuidado, el suelo, exige estudio y trabajo para proteger todas nuestras riquezas naturales, y, entre otras muchas, la forestal. Existe también una política de transportes. Una política económica es la suma de la orientación del país en todas sus actividades; al asegurar pan, albergue y salud, condiciona las formas de vida y facilita la paz espiritual.

### EL ORO

Esta guerra limita cuando no elimina mercados. Sus consecuencias, gravísimas, no terminarán con la paz militar si no se establece una nueva orientación económica común. Urge, pues, para la República Argentina, iniciar o acelerar el desarrollo de nuevos mercados; no es ésta una época para dejarse detener por formulismos. Mientras otros destruyen, nosotros debemos construir. Los países del mañana deberán tenderle la mano a los nuevos desheredados. Esta vez América ayudará a Europa y sus hijos podrán pagar la deuda de los padres.

España nos está brindando un mercado y la posibilidad de hacer una experiencia que nos será provechosa el día en que, terminada la guerra, otros países se encuentren sin oro, con necesidades presentes y capacidad de producir segura, pero postergada. La economía de la guerra y de la postguerra no podrá basarse en el oro, por la sencilla razón que éste ha dejado de circular, enterrándose en la más grande y estéril de las tumbas: Fort Knox, en los Estados Unidos.

La ausencia del cómodo metal tal vez sea una bendición, pues nos obligará a pensar y a arbitrar soluciones. La rutina y la pereza constituyen el gran obstáculo para tender el puente entre producción y consumo. Sabiendo que el río tiene dos orillas, debiera ser evidente lo que corresponde hacer.

Lo mismo que antes el capital emigraba afrontando riesgos, tendrán que hacerlo los productos. Ahora el turno es nuestro.

### EL FISCO Y EL PAIS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

El esfuerzo interno y externo no puede ser meramente burocrático y oficinesco. Todo lo contrario, la burocracia tendrá que es-

tar al servicio del país y no del fisco. Y es al fisco mismo a quien incumbe la responsabilidad mayor. Tendrá que optar entre ser socio y ocupante de tierra conquistada. El país, como el mundo, quiere energías nuevas y valientes. Si el fisco es socio, mañana será más rico; de lo contrario, también será el amo, pero el amo de la heredad venida a menos. Fisco nacional y provinciales, tienen que subordinar su política fiscal a la económica y tendrán que coordinar sus esfuerzos. Política fiscal es aquella que sólo busca cómodos recursos para el presente; pero la Argentina económica que habrá de pasar a la historia, todavía está por nacer: es para ella que debemos trabajar.

La responsabilidad del Estado en los países nuevos es inmensa, pues a él le incumbe instruir y orientar. Los países, como los niños, también tienen que ser preparados para afrontar la lucha por la vida. Ello requiere actividad vigilante y un profundo sentido humano.

### UNA TIERRA DE ESPERANZA

Solamente la visión del porvenir da inspiración y coraje. Hagamos que ésta siga siendo una tierra de esperanza; no la agobiamos. Esa es la responsabilidad del momento presente. Tomar medidas dispares, circunstanciales, inspiradas por motivos que no sean muy grandes, sin analizar antes las repercusiones posibles, es conspirar contra un porvenir que se nos brinda.

Sólo después de saber a dónde queremos llegar y lo que queremos evitar, podremos discutir detalles. Démonos una norma común; en tenerla estriba la política económica argentina frente a la crisis.

La contienda actual producirá dislocamientos grandes: de ella saldrá un mundo distinto. Habrá que afrontar momentos serios que, en el caso nuestro, serán transitorios. Un mal que es pasajero, sólo es una valla para un pueblo con voluntad y vigor. Nada tiene que temer la República Argentina si tiene conciencia de su destino y se apresta a utilizar sus fuerzas. Es el destino quien le está señalando la orientación; sólo necesita tomarla. Para ella ahora no se acaba el mundo, principia otro.

El día que la República Argentina se sienta de nuevo en marcha, adquirirá con el soplo vivificador que da el movimiento, una energía que nos sorprenderá a nosotros mismos. Tendrá la bande-

ra que le falta; su juventud de nuevo mirará adelante. Las divergencias no serán mezquinas, sino grandes en orientación e interesarán a todo el país. Conoceremos una nueva época heroica, pero esta vez, en la paz. Heroica es toda creación.

El presente, el mañana, la vida interior del país y los horizontes del universo, serán los puntos de referencia de nuestra acción económica. Con la voluntad como látigo, un sano nacionalismo propio, como riendas, y el porvenir como meta, podemos y debemos emprender la nueva marcha.



# Sigmund Freud

SU INFLUENCIA EN LA PSIQUIATRIA MODERNA

Por el Dr. JORGE THENON

Conferencia pronunciada en el Colegio en  
diciembre de 1939.

Sigmund Freud, creador de la doctrina psicoanalista, ha muerto en el destierro, lejos de la luminosa ciudad de Viena, donde compartía con Wágner-Jauregg, el más alto sitial de la psiquiatría moderna. Al rendirle homenaje y reconocer los grandes méritos de su obra, nos asociamos también al gran clamor de la conciencia universal, herida por la barbarie en el corazón de sus sabios y poetas.

Desde que el impulso renovador de Kraepelin diera a la psiquiatría una base clínica, no se conoce una acción transformadora tan enérgica como la que proporcionó a esta disciplina médica el movimiento psicoanalítico. Pero su influencia no quedó restringida dentro de la esfera específica de la psicopatología, pues al descubrir que las neurosis se hallaban vinculadas a las mismas contingencias de evolución de la psiquis normal y que ellas sólo muestran de un modo agrandado las alternativas corrientes de la existencia de todos los seres humanos, saltó la valla de la especialidad y

se transformó en doctrina psicológica general. Fué entonces que al poner en descubierto los bajos fondos del alma, suerte de Averno insondable, atrajo sobre sí la ira y el anatema; pero al mismo tiempo, una admiración sin freno de un gran sector humano favoreció la extensión de su doctrina a otros campos del conocimiento y adquirió paulatinamente los caracteres de un dogma científico.

Nació como una ciencia clínica empírica y conservó este carácter en los estudios sobre la histeria y en las primeras investigaciones acerca del significado de la vida emocional de los nerviosos. No aspiró a otra cosa, al principio, que a establecer las bases de un nuevo método terapéutico que consistía en llevar a la conciencia del enfermo la escena o circunstancia traumática olvidada, causante del proceso. Se llamó catarsis a este hecho, el primero y más importante descubrimiento de la nueva disciplina. Es preciso reconocer, sin embargo, que el hecho y su aplicación no eran novedades absolutas en el mundo de la ciencia, pues Berheim y Liebault de Nancy, como Freud lo reconoce, fueron los primeros en demostrar que los histéricos sometidos a la hipnosis curaban en el momento en que rememoraban, en tal estado, la incidencia traumática determinante de la reacción histérica. Freud consideró que el mismo resultado podía alcanzarse con sólo sumir al paciente en un ligero estado hipnoide.

Una observación casual y sus primeros resultados dieron lugar a la publicación de Breuer y Freud sobre la histeria; pero a poco andar los apasionantes problemas de las neuropatías indujeron a Freud a extender a otros campos del saber los principios de la nueva técnica. Desde ese momento el joven e impetuoso pensador se apartó para siempre de su prudente maestro y lanzó su genio, sin temores ni prejuicios, en busca de las verdaderas causas de la actividad anímica y de su fuerza creadora. El primer enunciado doctrinario de Freud, superado muy pronto por la gran diversidad de aplicaciones de su técnica a los más apartados dominios de la cultura, implica un plan ambicioso y audaz, que él mismo enunció de esta manera: "El psicoanálisis, dice en su Introducción, quiere dar a la Psiquiatría la base psicológica que le falta; espera descubrir el terreno común que hará inteligible el encuentro de un trastorno somático y otro psíquico".

Los curiosos fenómenos de las conversiones somáticas en las

neurosis de histeria, por las cuales determinadas inhibiciones, contracciones o parálisis aparecían como reacciones significativas o maniobras automáticas de defensa contra experiencias o recuerdos desagradables, permitieron suponer que por debajo de nuestra labor consciente se realiza un complejo intercambio de energías, cuyos resultados no siempre llegan a la conciencia, y que cuando por acaso ascienden hasta ella los resultados de dicha labor, casi nunca utilizan un lenguaje inteligible. El síntoma es, pues, un resultado, es la expresión de un proceso no consciente, una transacción que evita al sujeto un daño mayor: "La lucha contra el impulso instintivo encuentra su prosecución en la lucha contra el síntoma. (Obras completas, tomo XI, pág. 21).

Esta comprobación de los hechos dió origen a la teoría del inconsciente, que inaugura en la ciencia una era nueva y decisiva. Según esta teoría, que Carus y Ribot habían enunciado anteriormente, aunque sin otorgarle la amplitud que luego le concedió el psicoanálisis, la conciencia es una parte mínima y por demás frágil de nuestra actividad psíquica. Es en la esfera del inconsciente donde se elabora la esencial realidad de la psiquis, no de un modo caprichoso, como su apariencia permite suponer, sino con arreglo a las leyes de un determinismo riguroso.

Las proposiciones iniciales acerca del predominio del inconsciente en la vida psíquica y del preciso determinismo que caracteriza el enlace de los fenómenos que allí ocurren, no habrían provocado grandes resistencias en los organismos académicos y culturales, si Freud no hubiese formulado la siguiente conclusión: "Impulsiones de carácter sexual desempeñan un papel de extraordinaria importancia en la determinación de las neurosis". Más aún, esas mismas emociones sexuales, afirmaba más tarde, toman una parte que dista de ser despreciable en las creaciones del espíritu humano, en los dominios de la cultura, del arte y de la vida social. Freud admite, por último, que la cultura ha sido creada por el empuje de las necesidades vitales y a expensas de la satisfacción de los instintos, y que ella es siempre recreada, renovándose en cada individuo que entra en sociedad el sacrificio de los instintos. Esta porción rechazada de los instintos, desviada de su finalidad sexual, se orienta hacia fines socialmente superiores. El trabajo cultural es, pues, el resultado de una sublimación de las fuerzas instintivas, que al convertirse pierden su primitivo carácter específico.

El psicoanálisis, extendiendo su técnica al dominio del arte, de la historia y la formación de las sociedades humanas, se propuso restaurar los primeros hechos del proceso: su tesis liminar es que nada es caprichoso en el mecanismo de la psiquis ni en la formación histórica de la sociedad (elección de hábitos, adopción de ritos), ni en la producción artística de las diversas épocas de la historia humana; todo tiene una causa, pero es preciso descubrir su lenguaje así como su lógica primitiva y arcaica, que ignora el orden y la sintaxis de la labor consciente y del lenguaje articulado, de más reciente formación. ¿Cuáles son los secretos técnicos que permiten a Freud traducir ese lenguaje jeroglífico que proviene de un mundo sumergido en el inconsciente individual y en la prehistoria de las sociedades humanas?

La primitiva técnica de las reminiscencias, aplicada en los histéricos sumidos en estado hipnoide, fué abandonada, adoptándose la asociación libre de ideas, disminuyendo el sujeto, en cuanto fuera posible, la vigilancia de la conciencia y agregando la interpretación de los hechos que habitualmente se sustraen a la actividad consciente. El psicoanálisis debió por lo tanto conceder la mayor importancia a las manifestaciones que habían sido menospreciadas por la psicología de la conciencia y por la psiquiatría clásica. Tal es el motivo por el cual el psicoanálisis se obstina en examinar con el mayor cuidado no los grandes hechos o las experiencias de mayor repercusión en la vida de la persona, sino los pequeños acontecimientos del diario vivir, los actos fallidos, los olvidos y los sueños. El estudio de estas producciones psíquicas, despojadas de todo valor por muchos años de prejuicios intelectuales y morales, constituye sin duda la obra imperecedera de la psicología moderna, y es muy difícil desconocer su influencia en los tratados contemporáneos de psiquiatría. Las investigaciones de estos hechos menores de la psiquis permitieron luego completar el conocimiento de estructuras más complejas en el orden de las neurosis obsesivas, las fobias, la paranoia, la neurastenia y ciertos estados delirantes. Es en la ciencia o tratado de los sueños donde la agudeza del genio freudiano alcanza mayor penetración. Esta es, a mi juicio, la obra fundamental del sabio, aquella que demuestra más claramente la interpretación del material inconsciente y donde es más fácil comprender los motivos de la expansión de la doctrina a otros sectores del conocimiento. Es en los sueños donde Freud

demuestra con mayor claridad el fenómeno del desplazamiento, por el cual una cierta cantidad de energía, procedente de representaciones profundas, se desplaza y carga objetos cuya significación real no se aviene con la emoción extraña que nos domina durante el sueño. Lo mismo ocurre con las fobias, en que el paciente advierte por sí mismo la desproporción entre el miedo o la angustia y el insignificante objeto que la determina.

Esta hipótesis de trabajo, convertida bien pronto en hecho comprobado, dió lugar rápidamente a numerosos hallazgos de valor. Pero esa misma circunstancia del olvido de su valor hipotético condujo a forzar, en ocasiones, el afán interpretativo de los psicoanalistas, contribuyendo al descrédito de un excelente recurso de investigación. El desplazamiento de una energía de representaciones reprimidas, que suministra a los objetos de la conciencia una significación afectiva extraña a su contenido real, es la gran base teórica del desarrollo doctrinario psicoanalítico; con el auxilio de símiles espaciales y dinámicos, Freud llevó a su extremo límite la aplicación del determinismo en el caos aparente de la vida inconsciente, procuró restablecer la vía tortuosa elegida por lo reprimido para expresarse a través de la coerción social y la censura y se esforzó en señalar los múltiples recursos utilizados para lograr esta liberación de energía. ¿Pero de dónde procede esta energía y su constante tendencia expansiva? Son los instintos primarios desviados de sus fines específicos, la fuente perenne de la actividad profunda de la psiquis, el soporte dinámico de la conciencia, del pensamiento y la conducta. La noción del proceso histórico en la formación psíquica indujo a Freud a estudiar las épocas de la vida en que los instintos podrían observarse con mayor pureza, sin las deformaciones originadas por las reglas de la convivencia que procuran someterlos. La vida del niño ofrecía esa posibilidad y permitía estudiar el modo como los instintos primarios sufrían las primeras coerciones en la célula social de la familia. El estudio de la vida infantil contribuyó a perfeccionar en sumo grado la doctrina psicoanalítica y enriqueció nuestros conocimientos acerca del instinto sexual, impedidos en su desarrollo por una serie de prejuicios concernientes a la asexualidad e inocencia infantil. Freud demostró que existía una vida sexual anterior al desarrollo crítico de la pubertad, etapa pregenital, llena de complejas experiencias, algunas de carácter traumático; etapa durante la cual se afir-

ma la determinación sexual y los modos afectivos de reacción característicos del adulto. Numerosos estados ulteriores normales o patológicos, reflejan para Freud y su escuela una tentativa del sujeto para retornar a aquella etapa de la libertad de los instintos y, en especial, a sus fijaciones afectivas infantiles. Es preciso decir que los hechos consignados por Freud en este terreno no eran totalmente novedosos, pues los tratados de sexuología más antiguos, como los de Moll, Kraft-Ebbing y Feré, refieren hechos notables de perversiones sexuales infantiles. Lo realmente novedoso fué afirmar la constancia de las etapas pregenitales de la sexualidad en el niño, que hasta los cuatro o cinco años, y desde el nacimiento, despliega una gran actividad erótica, que comienza con la fase oral de la libido, la fase narcisista y autoerótica, la fase analsadista, para iniciar luego un período de latencia interrumpido por la irrupción de la pubertad. Freud formuló el principio de que el instinto sexual es una suma de instintos parciales y su formación prepuberal es accidentada y decisiva, no sólo para la suerte del instinto sexual adulto sino para la salud nerviosa del hombre. La libido, energía erótica susceptible de desplazamiento, acompaña, pues, al ser durante toda la vida y se remonta a los primeros instantes del nacimiento. En cada una de esas fases puede paralizarse el desarrollo del mismo modo que determinadas etapas del desarrollo embriológico pueden estacionarse, quedando incluidas formaciones embrionarias en un organismo bien conformado. Es en lo que atañe a la primera época de la vida infantil donde el psicoanálisis postula sus principios más atrevidos, que encienden todavía polémicas enconadas. En efecto, no solamente observa que el niño es un perverso polimorfo, sino que afirma la inmoralidad de los primeros ensayos eróticos en que el niño reproduce el camino andado por los humanos en edades remotísimas. Las exigencias libidinosas del niño no reconocen, sino lenta y dolorosamente, las limitaciones impuestas por la sociedad; ignora el tabú del incesto y las prohibiciones que han de someterlo a medida que se desarrolla. Y aquí nace la teoría del complejo de Edipo, complejo nodular de las neurosis, que Freud considera un pasaje inevitable y necesario en la evolución de todos los hombres. Como en la tragedia antigua, el niño ama a su progenitor de sexo contrario y odia al de igual sexo. Y como en aquella tragedia, aspira a la supresión del rival sexual.

De la perfecta superación de esta gran experiencia erótica de-

pende el futuro psíquico del individuo. Fué precisamente a propósito de sus estudios sobre el sueño, cuya técnica es análoga a la del mito, que Freud concibió su hipótesis de Edipo. La misma semejanza comprobó más tarde entre ciertas manifestaciones neuróticas y la leyenda que sirve de base a la tragedia de Sófocles. De tal manera, el niño atraviesa en forma fugaz una etapa histórica ya superada de la vida de la humanidad. Una resistencia creciente se opuso a esta afirmación psicoanalítica. Pero Freud, insensible a los prejuicios morales en la medida en que ellos trababan la marcha de la investigación, interpretó esta actitud de los hombres y su resistencia moral como una comprobación experimental de su tesis. Para él, que estudiaba los hechos del alma con la impasibilidad de un naturalista, no era un hecho inesperado que el hombre se opusiera al conocimiento de sí mismo y en especial a la crítica de una moral que había guardado celosamente de todo contacto con el análisis científico. Son muy pocos los descubrimientos del psicoanálisis, dice, que hayan provocado una repulsa tan general y suscitado tanta indignación como afirmar que la sexualidad se inicia con la vida misma y se manifiesta ya en la infancia por importantísimos fenómenos. El hombre habría procurado engeguerse como Edipo, ignorar su pasado, contrariando la gran tarea del conocimiento de sí mismo, que los filósofos griegos consideraban la más alta finalidad de la sabiduría. Un gran número de "tabúes" sociales impone a sus instintos una apariencia deformada, una satisfacción imperfecta, y la coerción social se traduce en la conciencia del individuo bajo la forma subjetiva de lo que llama Freud la resistencia. En suma, en cada uno de nosotros hay un Edipo y en el fondo de nuestro inconsciente yacen los despojos irreconocibles del anciano rey asesinado. La ineluctabilidad y fijeza de los complejos son, en verdad, motivos de duda acerca de si el psicoanálisis conservó hasta el final el carácter de una ciencia biológica o si, por el contrario, condujo insensiblemente a la negación del evolucionismo y el cambio. Por ese mismo camino, su discípulo Abraham ha identificado el sueño y el mito en la leyenda de Prometeo. En esta situación, como en la de Edipo, el inconsciente reanudaría ciertos aspectos de antiguas experiencias de la vida social. Tales afirmaciones levantaron una tormenta imponente de réplicas, a veces airadas y violentas. ¿Qué había, sin embargo, en su psicología que atraía irresistiblemente a lo más escogido del pensamiento mundial? El reproche

amargo sucedía al ditirambo: quiénes le consideraban un semidiós, quiénes un chalatán. La beatería mojigata se estremecía de horror en la sombría quietud de los claustros y los mentores académicos lo cubrían de insultos, muchas veces sin conocerle. Levy Valensy, en su tratado de psiquiatría, libro de la cátedra de París, lo menosprecia y compara su análisis del sueño a los códigos de la adivinación y la nigromancia. De Fleury, en su estudio literario sobre la angustia humana, se niega a considerar "tan repugnantes interpretaciones".

Las fuertes objeciones opuestas a la teoría de los complejos no tuvieron solamente un carácter negativo. Aun por sus errores el psicoanálisis promovió en el campo de la psicología infantil y la pedagogía un fuerte movimiento de crítica y de observación en torno de un aspecto que la psicología de la conciencia había descuidado. Muchos trabajos de psicología infantil, no analítica, entre otros los de Stern, Marciovski y Bühler, fueron motivados por los estudios de Freud. Las dos grandes doctrinas disidentes de Jung y Adler surgieron y se vigorizaron por su posición hostil a los postulados psicoanalíticos, y el mismo Freud atribuye, no obstante, el éxito de los heréticos no a su originalidad, sino a la resistencia contra las verdades revulsivas del psicoanálisis y al deseo de emanciparse de sus resultados. Jung y Adler niegan, en efecto, el dominio de la sexualidad en las neurosis, y este último considera los símbolos sexuales y los complejos como instrumentos expresivos de la voluntad de potencia.

Una situación parecida se observó en la psiquiatría, donde el impulso psicoanalítico engendró un gran avance en el análisis profundo de las neuropatías y psicosis. Fueron discípulos directos o indirectos de Freud, quienes ahondaron en la estructura de la esquizofrenia. La escuela de Zürich, dirigida por Bleuler, sintió aquella fuerte influencia y sus resultados son aún hoy sensibles. La escuela italiana, desde Morselli y de Sanctis, disidentes ambos en los puntos esenciales de la doctrina, produjo obras de valor crítico innegable. Los disidentes Stekel, Adler y Jung fueron primero sus discípulos, y aprendieron de él el arte de la interpretación, desarrollando en sus doctrinas particulares aspectos contenidos en la obra de su maestro. En Alemania su repercusión fue intensa; uno de los médicos organicistas más grande de este siglo, Ernesto Krestchmer, de Marburgo, ha vertido una opinión interesante, acerca del

valor del freudismo en la práctica psiquiátrica, durante el Congreso Internacional de Psicoanálisis de 1931: "Menospreciar un material de experiencia tan rico como el de los sueños, contradice los fundamentos de una sólida posición científica y médica. Este menosprecio no puede disculparse ni por las dificultades que presenta el material ni por los numerosos intentos "dilettantes" e ilógicos: estos hechos nos obligan a practicar doblemente serias investigaciones".

Françia fué, en cambio, un recinto amurallado, impermeable a la nueva doctrina, al menos en los centros científicos, a pesar de los esfuerzos de Régis, Hesnard, Laforgue y Allendy. Hoy, sin embargo, el método y sus resultados se aplican en todas las escuelas médicas del mundo, aunque de un modo restringido y abreviado, muy diferente del método ortodoxo.

¿Cuál fué el motivo de la resistencia opuesta en Francia al método freudiano? La reacción encabezada por Babinsky contra la histeria de la Salpêtrière, que aparecía como un destello de la época de Mésmer, desacreditó por mucho tiempo toda tentativa de explicación psicogenética de los síndromes nerviosos. Se dió preferencia a las hipótesis que utilizaban un lenguaje organicista.

La objeción de mayor peso opuesta por los psiquiatras franceses al freudismo, deriva del carácter psicógeno de sus explicaciones.

"La doctrina psicoanalítica, dicen Dide y Guiraud, es psicógena y se desarrolla sin tener en cuenta los centros nerviosos. Las causas que ella invoca como origen de la evolución anormal del instinto sexual son insignificantes, triviales y frecuentes en los individuos más normales. Las teorías psicoanalíticas son a veces aceptables para explicar la forma de la enfermedad; ellas no tienen valor desde el punto de vista etiológico. Si se admite, concluyen, la imperfección primitiva de los centros nerviosos (hereditaria o adquirida), todo se explica". Estas objeciones al psicoanálisis no se basan, sin embargo, en un examen atento e imparcial de la doctrina psicoanalítica en sus fuentes originales. Freud alude con toda claridad a los factores orgánicos de las neurosis y detiene su análisis de las causas en lo que él llama "disposición a la neurosis". En efecto, algunos enferman y otros no, en situaciones análogas, y esto impide que ciertos agentes etiológicos conserven su carácter de tales, a pesar de los hechos negativos que demuestran que su sola pre-

sencia no basta para desencadenar la enfermedad. Freud se ve obligado a admitir que el traumatismo no ejerce su influencia sino en cuanto preexiste una "disposición a la neurosis", y con ello se aproxima a las nuevas escuelas del biotipo y las personalidades anormales de Kretschmer, a la constitución emotiva de Dupré, a las formas constitucionales de Dellmas y Boll, todas ellas expresiones novísimas de las antiguas escuelas de Kraft Ebbing, de Morel y Magnan de las degeneraciones hereditarias. ¿Qué investigación o doctrina médica no se detiene en ese enigma de la constitución bio-psíquica? El mismo agente etiológico actúa o no de acuerdo con circunstancias aún imprecisas que se atribuyen unas veces al germen, otras al sujeto: en el primer caso se habla de variaciones en la virulencia en el segundo de predisposición u otros factores. El reproche de la insuficiencia de las doctrinas psicogenéticas para agotar las causas de los fenómenos mórbidos, podría dirigirse contra cualquier otra disciplina médica. Por otra parte, Freud insiste en la frecuencia de la sífilis en los progenitores de los neuróticos obsesivos, y no sería oportuno analizar en esta breve exposición los motivos orgánicos que aduce en la etiología de las fobias y la neurastenia de Beard, expuestos con tanto brillo en su polémica con Lowenfeld.

Sería también injusto atribuirle los errores biológicos contenidos en la profusa labor de sus innumerables discípulos y adeptos, aunque el germen de tales desvaríos se halla sin duda en la base y desarrollo de la doctrina de Freud. A este sabio alienista le servía de freno la fuerte disciplina clínica y biológica de su formación inicial en Viena en la anatomía nerviosa y en el método anatómo-clínico, que Charcot había llevado a su apogeo siguiendo la tradición gloriosa de Trousseau, monumento imperecedero de la medicina francesa.

La contribución de Freud al diagnóstico diferencial de las parálisis histéricas y orgánicas es un documento clínico perfecto, aún hoy que los estudios de Babinsky han facilitado tanto la tarea. Para marchar por ese camino se requiere, en mi sentir, las mismas condiciones culturales y una base biológica igualmente firme. Sólo así se puede echar a andar la imaginación creadora sin perder las señales del rumbo en los ámbitos del verbalismo y la fantasía.

Mucho debimos equivocarnos entre tantas afirmaciones asombrosas y que en algunos aspectos tocaban el fondo de nuestra realidad, para saber cuánto hay aún de hipotético en la obra de esta

escuela y de qué manera, insensiblemente, el cómodo lenguaje de sus esquemas ingeniosos se sustituye a la labor crítica, convirtiendo en hecho comprobado lo que es sólo una mera hipótesis o una petición de principio. Así aconteció también con los símbolos oníricos, que muchos convirtieron en valores algebraicos con los cuales podía operarse con prescindencia del individuo. El simbolismo aplicado de ese modo dió origen a una actividad extraña y a menudo regocijante, propio de los pasatiempos de salón, que contribuyó a desacreditar la doctrina, especialmente en los medios académicos. Sólo por excepción pueden hallarse en la obra original de Freud algunas extravagancias que muchos discípulos convirtieron luego en reglas constantes, pues no todos los errores de ese género se cometieron por el psicoanálisis de Freud, sino contra él. El destino de las grandes innovaciones de la cultura es sufrir la prueba de muchos ignorantes que utilizan el método a su guisa y acreditan sus opiniones con el nombre del creador original.

Acerca del simbolismo, Freud se ve obligado a declarar que "es preciso ponerse en guardia contra la tendencia a sobreestimar la importancia de los símbolos, a reducir el trabajo de traducción del sueño en una traducción de símbolos, a abandonar las ideas que se presentan en el espíritu del soñador durante el análisis. La traducción de símbolos no debe intervenir sino a título auxiliar" (Freud. *La Science des rêves*. Traducción de Meyerson. 7ª edic. alemana, Alcan, París, 1926, pág. 321).

Con todo, no siempre es Freud tan severo con esta consigna, lo que permite eximir de alguna culpa a quienes han exagerado el valor del simbolismo. En una parte de su tratado dice: "La afirmación de que todos los sueños deben ser explicados de un modo sexual, contra lo cual se ha polemizado infatigablemente, es extraño a mi "Traumdeutung". No se encontrará esta afirmación en ninguna de las siete ediciones de mi libro" (Obra citada, pág. 354).

Pero la especulación freudiana no permitía poner límites insalvables al ingenio. Marchando hacia un mundo desconocido donde todo era sorprendente y nuevo, la fantasía parecía hallarse siempre en retraso sobre la realidad. Algunas afirmaciones, las más audaces, simples hipótesis de trabajo, dieron a Freud ocasión de aguzar su ingenio utilizando a veces recursos retóricos de frágil estructura. Recuérdese como ejemplo aquella interpretación de lo "dejavu" durante el sueño: "Hay sueños de paisajes o localidades que

se acompañan de la certidumbre, expresada en el sueño mismo, de haber estado en el mismo sitio: —“yo he estado otra vez aquí”. Esta localidad es siempre el órgano genital de la madre: no hay otro lugar del que se pueda decir con tanta certidumbre que ya se ha estado otra vez” (Obra cit. pág. 356).

Idénticas especulaciones de valor discutible, ocurren con la identificación de la angustia neuropática y la angustia del nacimiento, o aquella que explica la angustia de las fobias, especialmente la claustrofobia, y las actitudes fetales de algunos esquizofrénicos como una tentativa de retorno al útero materno. Es imposible en el corto tiempo de una conferencia juzgar las influencias del psicoanálisis en la práctica y teoría psiquiátrica de los últimos treinta años. Las dificultades de aplicación del método estadístico y la escasa probabilidad de seguir observando durante muchos años a los neuróticos, no favorece la comprobación de los resultados que, de ser buenos, no siempre acreditan la exactitud de los postulados teóricos, como que también es cierto que los fracasos no constituyen, como creen algunos, pruebas irrecusables de la inexactitud de la teoría, pues lo mismo podría decirse de todos los recursos terapéuticos y las teorías etiopatogénicas.

Después de la primera etapa empírica sobrevino la era doctrinaria. Por un momento se pensó que Freud se aislaba decididamente de la biología de los instintos, que constituyó el soporte más firme de sus primeros ensayos. Fué esta época la más crítica de su desenvolvimiento, aquella en que el psicoanálisis pareció operar en el alambique de su doctrina, con prescindencia de la realidad objetiva. Fascinado por las semejanzas, dió a su descubrimiento nombres míticos, y uno de sus adeptos, Otto Rank, interpreta precisamente este hecho como una rectificación de la teoría biológica del sexo, que en un principio, dice, se supuso que había de explicarlo todo. La marcha de la doctrina hacia una metapsicología, última etapa de su desarrollo que implica su extensión a los problemas de la sociedad y de la historia, está expresada claramente por este discípulo de Freud, cuando afirma que “la vida del amor ha de encontrarse más allá del impulso sexual, en el Ego”. “Estos conceptos freudianos, dice Rank (se refiere al complejo de Edipo), demuestran que esos procesos psíquicos deben ser aprehendidos sólo míticamente, es decir, psíquicamente”. Esta concepción, concluye, es la gran creación de Freud, pues él mismo es “creador

de mitos en el más alto estilo, un verdadero filósofo al sentir de Platón" (Otto Rank, *Beyond Psychoanalysis. The Psychoanalytic Review*, 1929, Vol. XVI). Esta identificación con la filosofía platónica no es la primera vez que se formula, pues Jadasohn y Pfister demostraron, con el beneplácito de Freud, la total analogía entre el Eros de Platón y la Libido de Freud. Havellock Ellis ha comprobado la misma semejanza con Platón en lo referente a la importancia de la sexualidad en la histeria.

La doctrina psicoanalítica, transformada al promediar su desarrollo en doctrina general de psiquismo, adquirió el derecho de estudiar todas las manifestaciones del hombre en la sociedad. Todo fué visto desde el dinamismo inmanente del instinto, o como resultado del choque de su expansión específica con las condiciones sociales y ambientes que restringían o canalizaban su potencia. Desde entonces ninguna actividad humana fué ajena a estos escrutadores de intenciones y complejos: el Arte, la Historia, la Sociología. En el trabajo de Laforgue, por ejemplo (*Oro y capital - Psychoanalytische Bewegung*, 6, 1931), se exponen puntos de vista psicoanalíticos sobre este medio de cambio y su consecuente acumulación.

Sabido es que en la terapéutica de las neurosis el psicoanálisis no propone soluciones, sino que aproxima el conflicto a la conciencia para su solución automática, que surge de la acción social del sujeto, libertado de represiones. El psicoanálisis sociológico declara que no ha de convertirse en ciencia normativa; sólo aspira a libertar al hombre social de sus asgustias e incertidumbres llevando a su conciencia un conocimiento cabal de los efectos de una coacción irracional de sus instintos. En su polémica con Sapir, Bernfeld asegura que el psicoanálisis, con sus leyes del instinto, posee la clave para la explicación de lo "superindividual y el secreto de la participación de lo individual en los procesos sociales" (Bernfeld, *Int. Zeitschr. für Psych.*; XVIII, 1932).

Aurel Kolnai, en un artículo sobre el significado histórico del psicoanálisis (*Int. Zeitschr für Psych. Vol. IX. N° 3*), enuncia la concepción oficial, por así decir, de este propósito final de la doctrina que, según afirma otro adepto, ha asestado un golpe decisivo, el tercero después de Darwin y Marx, al narcisismo humano. Esperanzado en la acción social rectificadora de la doctrina, admite que ésta ha cambiado ya enteramente nuestra visión del mun-

do y que "libertando represiones, hace posible la aceptación o el rechazo consciente de impulsos instintivos, y sustituye el principio del placer por el principio de la realidad como principio dominante de la conducta individual". De ello resulta que la escuela de Freud, asomada al ventanillo del patio interior de las almas, considera que la estructura social, el trabajo, la justicia, la moral, se limitan sólo a sufrir los vaivenes y alternativas del dinamismo inconsciente, del comercio de los instintos y de sus fuentes biológicas primarias. Ellos son los principios rectores de la convivencia; y en este aspecto el psicoanálisis muestra claramente sus afinidades con el idealismo filosófico, pues concibe la psiquis como un mundo autónomo, no pone mayor atención en las situaciones sociales creadas por los hombres, la estructura civil, el desarrollo de las fuerzas productivas, las normas jurídicas dentro de las cuales debe solucionar su existencia material; no tiene en cuenta la fuente social de su superestructura anímica que, aislada del suelo, nada significa y que sólo es la expresión individual de la superestructura ideológica y cultural correspondiente a una determinada época histórica de la sociedad. Y en verdad, lo psíquico no puede ser argüido como causa primera situada por encima de las cosas, antes de las cosas: lo psíquico debe ser explicado a su vez, pues los ocultos resortes de la conducta reflejan la historia de las relaciones recíprocas de los hombres, relaciones concretas que ya encuentran en marcha al nacer, con su estatuto jurídico y una fuerza coercitiva destinada a rendirlo obediente y sumiso, y una educación que contribuye a consolidar en el alma de cada individuo las dominantes de la conducta más útiles a la perpetuación de dicho código de convivencia.

La psicología de las masas, expuesta por Freud y desarrollada luego por sus discípulos, es un resultado de este modo de ver. En realidad, no es más que la doctrina de Sighele y de Le Bon quintaesenciada, pues trueca la sugestión y el hechizo que el jefe ejerce sobre las multitudes en un acto de amor recíproco. De tal modo, integrando la muchedumbre, el individuo pierde ciertas características culturales y retorna a un estado primario con predominio marcado de las reacciones e impulsos instintivos. Así marcha a la guerra o a la revolución, a la cruzada redentora o criminal.

Muchos psicoanalistas, sorprendidos por la gran resistencia que despierta la doctrina, han procurado demostrar su carácter re-

volucionario. Pero, como dice Kolnai, es mediante un esfuerzo destinado a remover y libertar represiones como puede cambiarse y perfeccionarse el modo imperfecto de vivir de los hombres. Si el hombre quiere armonizar mejor la porción reprimida de sus instintos con aquella que ejercita, deberá lograrlo a expensas de una rectificación interior, mediante una información más perfecta de sí mismo, en que el psicoanálisis tendría mucho que decir. Esta promesa explica la resonancia y expansión mundial de la doctrina, a lo cual contribuyó no sólo el genio de Freud sino la gran demanda de una humanidad amenazada que busca ansiosamente un nuevo refugio para huir de las realidades cuyo análisis es temido y penado.

La sociología psicoanalítica engendra un profundo pesimismo acerca de que alguna vez disminuyan los infortunios del hombre, pues, ¿cómo revelarnos contra aquello que integra nuestro haber hereditario y atávico, y que por definición jamás se subordina por entero al dictado de la conciencia?

Si los instintos dictan su ley y los complejos implacables se yerguen como demiurgos en el inconsciente, nada podría cambiar sustancialmente jamás: la lucha fratricida y la guerra serían así fatalidades inseparables del hombre y su destino.

Carrel nos ha dado a entender, a su modo, que es preciso conocer mejor la profunda intimidad del hombre: es el primer paso para cambiar sus desdichados errores. El hombre vive mal y en la discordia, no porque no posea lo necesario, sino porque no sabe qué es y, por lo tanto, no acierta a utilizar adecuadamente lo que sabe. En "El Porvenir de una Ilusión", luego de estudiar la significación histórica de las religiones, Freud asegura la desaparición espontánea de la creencia religiosa "por la inexorable fatalidad de un proceso de crecimiento", y asigna a los psicoanalistas un papel descollante en la época de transición en la cual, dice, "nuestra conducta debiera ser la de un educador comprensivo que no intenta oponerse a una transformación espiritual y procura, por lo contrario, fomentarla y reprimir la violencia de su aparición". Freud ha profundizado mucho en la razón de ser de los ritos de la religión, especialmente en la cuestión de la comida totémica, que vincula el sacrificio del animal totémico a la Eucaristía; pero ha desconocido la base social del sentimiento religioso y del mito. Cuando Júpiter tonante se apodera del Olimpo y de los bienes de su padre

y señor, traslada al cielo los problemas de la tierra. El mito es el sueño de los pueblos, una satisfacción alucinatoria de deseos, y expresa la lucha de los esclavos contra el amo omnipotente.

La analogía de las condiciones de existencia explica la similitud del mito griego y egipcio o mosaico y del mito incaico en América, sin necesidad de suponer la existencia de la Atlántida legendaria.

Aunque la organización social ha cambiado con el andar de los siglos, lo esencial de la misma se ha mantenido, cambiando sólo de forma, esto es, la existencia de grupos sociales antagónicos, uno dominante, el otro sometido. Esta relación de fuerzas es la base de la sobrevivencia de la superestructura religiosa, cultural, social. Es adquiriendo conciencia de este proceso que el hombre puede aspirar a cambiar su curso y acelerarlo de hecho, y no mediante una reforma desde arriba, desde la conciencia, la cultura, la educación y el auxilio eventual de la pedagogía psicoanalítica. Idéntico raciocinio sugieren las interesantes observaciones de Freud sobre la moral sexual "cultural", causa de desequilibrios nerviosos, expuestos en su comentario a la ética sexual de Ehrenfels (Ob. compl.; t. XIII).

Freud fué un caminante que salió por un atajo del camino real de las ciencias, haciendo hallazgos de los cuales ninguna psicología y psiquiatría modernas podrían prescindir. Es un representante avanzado y genial de un gran movimiento cultural de su siglo, pues no obstante su originalidad, que él insiste en reclamar, numerosos psicólogos y filósofos se aproximan a sus concepciones sin haber conocido sus obras respectivas. Janet en la psiquiatría, Proust, Lenormand y Spitteler en la literatura, desconocieron a Freud. Es que, como dice Nerio Rojas en su interesante ensayo sobre Bergson y Freud, parece imposible rehusarse a respirar en la atmósfera cultural de la época, lo que explica muchas coincidencias y semejanzas.

¿Cómo podemos utilizar los importantes hallazgos del psicoanálisis? ¿Cómo superar sus errores? Yendo hacia ellos desde una concepción diametralmente opuesta, desde el principio fecundo que se enuncia así: la conciencia refleja el modo de vivir, el modo de ser social del individuo.

Si es verdad, como dice Morgan, que "la familia es un producto de la sociedad en el cual se refleja la composición social", y

si la familia patriarcal, que es la presente, es sólo una nueva forma que ha sido precedida de otras tres formas, ¿será ella definitiva o está sujeta a cambios de estructura? La ineluctabilidad de los complejos es admisible solamente si la forma familiar y su código jurídico permanecen inalterados. ¿Pero es ello posible? Si la sociedad cambia, ¿no se reflejará acaso ese cambio en la organización familiar? ¿No ocurre eso a nuestra vista? Y cambiando todo ello, ¿no cambiará también nuestro modo de sentir y de pensar? ¿No sentimos, acaso, extrañeza ante el modo de ser de Agamenón y de Ulises? ¿No se extrañarán de nosotros los hombres del año 3000? Y ¿qué habrá cambiado sino el modo de vivir y con ello el modo de ser social del individuo?

El hombre nuevo, que el psicoanálisis procura obtener a expensas de una reforma íntima del hombre actual, surgirá de un mundo nuevo, exento de las calamidades y miserias que de continuo lo vuelven al tiempo de la selva, a las épocas remotas en que reinaban soberanas la turbación y la ignorancia. Ese hombre nuevo no se reconocerá en los siglos venideros en nuestros tratados psicológicos, sino en la medida escasa en que nosotros nos reconocemos en la psicología del zulú o del hotentote.

Freud habrá legado entonces a la posteridad los documentos de la psicología del hombre de una época prehistórica, de una época de transición violenta y dolorosa, cuyo epílogo no pudo presenciar, pues su clara inteligencia se acaba de extinguir en el ocaso de una civilización, que al cabo de una prodigiosa cultura proscribió las ciencias y las artes para hundirse en el oprobio de una guerra injusta.



# Estructura del actual sistema educacional norteamericano

Por ROBERT KING HALL

Clase inaugural del curso dictado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, sobre "Estructura y Antecedentes Históricos del actual Sistema Educacional Norteamericano".

El sistema de educación de los EE. UU. parece increíblemente complejo a quien lo examina por primera vez. Esta complejidad es el resultado de trescientos años de evolución, ya que el sistema creció y cambió para ponerse de acuerdo con las necesidades de la época, sin que en ningún momento haya sido impuesto como un plan completo, perfectamente articulado por autoridades superiores. Si hubiera sido entregado por las autoridades ministeriales o intelectuales como un sistema completo, habría ganado en sistematización pero perdido en eficacia.

Antes de intentar analizar las ramas del sistema, será necesario decir algunas palabras acerca de sus características principales, las que desgraciadamente complican aún más su comprensión, pero son elemento indispensable del mismo.

En cualquier sistema de educación completo, federalmente impuesto, tal como es común en los países latinos de Europa y en la mayoría de las repúblicas sudamericanas, existe un plan que da

en detalle la estructura del sistema, las líneas directivas, las medidas impositivas necesarias para financiar el cumplimiento del plan, el sistema completo de calificaciones y promociones, las asignaturas que deben ser estudiadas como mínimo, etcétera. Generalmente estas asignaturas son tan extensas que es imposible terminar los programas. Para un visitante extranjero esta organización escolar es un modelo de claridad, aunque no siempre un modelo de perfección. Lo que ha sido establecido por la ley a menudo fracasa lastimosamente en la escuela de provincia.

La organización norteamericana es completamente distinta. Por su propia historia, por su evolución desde un complicado comienzo, no puede presentar tan bello plan. Pero aunque pudiera presentarlo, es dudoso que los norteamericanos quisieran cambiar la organización que tienen. Porque aunque es complicada y no parece sistemática, tiene dos características especiales que ningún plan federal puede tener: interés y adaptación local. Puede ajustarse a los impuestos para proveer las necesidades locales y puede ser fácilmente adaptada en cualquier parte, por acción local, para proveer a necesidades locales, sin desordenar el resto del sistema. Su fuerza deriva no del poder de una cantidad de dirigentes intelectuales o políticos centralizados en el gobierno federal, sino del deseo de millones de padres de familias de educar sus hijos en la mejor forma posible. De ahí que la escuela norteamericana sea flexible y pueda reflejar un cambio en su estructura social tan pronto como ese cambio se imponga.

Creo que un ejemplo ilustrará esta característica. En una pequeña ciudad de uno de los estados del centro del país, se instaló hace treinta años una gran fundición para la manufactura de la estructura metálica de los automóviles, que entonces comenzaban a fabricarse. Hasta ese momento, la ciudad había sido un pueblo rural soñoliento, con una escuela secundaria de cuatro cursos que preparaba a los niños para entrar en el Colegio del Estado. Con la apertura de la fundición, el pueblo cambió en carácter y en cantidad; llegó gran número de obreros extranjeros; los niños que no tenían interés o aptitud para los estudios clásicos entraron en la High School para aprender a ganarse la vida por medio de algún oficio relacionado con la nueva industria. El consejo local de educación se reunió rápidamente y pudo introducir en la escuela, durante el primer año de existencia de la fundición, cursos para anal-

fabetos y trabajadores que no hablaban inglés, cursos de mecánica, de higiene y de economía doméstica; en una palabra, el carácter de la escuela fué transformado para encarar este repentino cambio de necesidad local. En los tres años siguientes se fundaron nuevas escuelas en la ciudad que crecía rápidamente, escuelas que tenían cursos expresamente designados para tal situación local o para tal otra. Hace cuatro años hubo importantes desórdenes de carácter obrero en la que se había convertido en una próspera ciudad. Huelgas, violencia y producción interrumpida parecieron situaciones intolerables a los dueños de la fundición, quienes determinaron dividirla en departamentos y trasladar cada uno de ellos a diferentes localidades rurales, donde las condiciones de vida y los pocos centros de agitación obrera, en vez de estorbar el trabajo, lo ayudarían. En pocas semanas la ciudad perdió gran cantidad de habitantes, los asientos de las escuelas quedaron vacantes y una seria situación económica se presentó a aquellos que permanecieron en la ciudad. Otra vez el sistema educacional tuvo que afrontar la nueva emergencia; por medio de la creación de clases nocturnas para educar a los desocupados, y transportando niños que vivían a alguna distancia de los nuevos centros poblados, se pudo cerrar escuelas innecesarias y conservar las finanzas. Hoy esa ciudad ha cambiado completamente en su estructura social y económica, pero el poder de la autoridad local de las escuelas ha podido mantener un perfecto equilibrio a través de los cambios.

Como en este momento entro resueltamente en la tarea de delinear las distintas ramas del sistema, sólo puedo permitirme una última aclaración. La aparente desorganización y complejidad de las escuelas norteamericanas radica más en los nombres que en la realidad. Esta complejidad, que parece incomprensible, será más fácilmente desentrañada si se recuerda que el sistema norteamericano es una escala educacional completa y graduada, que comienza con un kindergarten, a la edad de tres años, y termina con las Graduate Schools en las Universidades del Estado. Cualquier niño puede comenzar en cualquier etapa de la escala y continuar hasta donde desee, sin desembolso directo por parte de él o de sus padres y con completa libertad para cambiar en cualquier momento el curso de sus estudios con el mínimo de pérdida de tiempo.

Hay dos sistemas principales de educación en los Estados Unidos: público y privado. Examinémoslos separadamente.

El sistema básico de la escuela pública norteamericana es llamado de 8, 4 y 4 años, respectivamente. Esto quiere decir que hay una Escuela Elemental de ocho años para niños de 6 a 14 años, comúnmente llamada Escuela Elemental o Pública. Históricamente se creó a base de dos divisiones: los grados primarios, o sean los primeros tres años y los grammar grades, o sean los últimos cinco. Esta división se perdió al llegarse al completo control del estado en la escuela, aunque todavía hay quien, incorrectamente, llama al plan de ocho años por cualquiera de estos dos antiguos nombres técnicos. La escuela secundaria es de cuatro años completos, para alumnos de 14 a 18 años, y se llama High School. Los cuatro años finales de este sistema básico se llaman College, o menos correctamente University.

La escuela elemental de ocho años está dirigida por una junta local, elegida por votación popular en la Escuela del Distrito y con derecho a implantar un impuesto para mantener las escuelas que hay dentro de los límites del mismo.

El gobierno del Estado vigila firme pero benévola las escuelas locales en dos formas: proporciona el dinero necesario sacado de un fondo especial y tiene ciertos derechos de superveedor. En esta forma los maestros deben ser autorizados por el Estado y en las escuelas debe haber un mínimo de educación "standard", es decir un determinado número de días escolares, una serie de cursos básicos y ciertas condiciones físicas e higiénicas en el local. Los cursos básicos obligatorios son tan generales, especialmente tratándose de lectura infantil, escritura, aritmética y conocimiento del propio idioma y del gobierno, que cada escuela permite una amplia opción en los cursos electivos. Las escuelas elementales tienen cinco días de enseñanza, son coeducacionales y, naturalmente, como toda escuela mantenida por el Estado, son gratuitas y laicas. De cualquier escuela elemental que reúna estas imposiciones del Estado — y hoy ya casi todas las reúnen — el alumno puede ingresar en una escuela secundaria sin necesidad de examen.

La escuela de cuatro años, llamada High School, es en realidad una prolongación de la escuela elemental. Está manejada y mantenida por la localidad, sujeta a la inspección del Estado y recibe ayuda de éste. En un intento por cubrir la diferencia entre la escuela elemental y la Universidad se han introducido cambios en la conformación interna de la escuela. Hay clases durante cinco días

en la semana y se acostumbra estudiar cuatro materias cada año, más algunos cursos obligatorios de ejercicios físicos. En esta forma los cuatro años comprenden dieciséis cursos, y esto ha llevado al *crediting system*. Un curso de una hora diaria durante cinco días por semana y continuado por dos semestres (o un *scholastic year*) es lo que se llama *credit*. Muchas de las *High Schools* sólo requieren quince *credits* para otorgar el certificado final de estudios, aunque un curso normal debe tener dieciséis. El Estado, en general, fija cuatro *credits* obligatorios: uno de Historia Norteamericana e Instrucción Cívica y tres de Inglés. Ya que el alumno tiene absoluta libertad para escoger sus doce cursos entre los muchos que se le ofrecen, parecería haber un caos, si no fuera por cierta limitación de carácter práctico. Debido a que muchos de los alumnos de las escuelas secundarias o bien entran en un *College* o van a estudiar una industria determinada, hay ciertos requisitos que limitan el número de selección de los cursos que pueden tomarse. De ahí que, para ingresar en un *College*, el alumno debe haber cursado cierto número de *credits* en determinadas materias, tales como matemáticas, lengua e historia. Se puede elegir entre Historia Inglesa, Latinoamericana, Antigua y Moderna; y esto permite predecir que un tanto por ciento de los estudiantes ingresarán en el departamento de Historia. Por ejemplo, en una *High School* típica de mil alumnos, probablemente seiscientos estudiantes se inscribirán en los cuatro cursos más esenciales, trescientos en tres o cuatro cursos indispensables para entrar en determinadas industrias, alrededor de cincuenta tomarán cursos intensivos en una definida rama, en arte por ejemplo, y el resto de los estudiantes tendrán un plan de estudios elaborados individualmente para satisfacer necesidades personales. Esta libertad en la elección de los cursos ha producido un cambio en la organización de la escuela. En vez de que el profesor vaya al aula donde se encuentra un grupo homogéneo de alumnos de un especificado curso anual, los alumnos van al aula particular del profesor bajo cuya enseñanza están.

Antes de tratar de explicar la estructura del *American College*, debo advertir que es un error pensar que a la similitud de denominación en el vocabulario escolar norte y sudamericano corresponde una similitud de organización. Así, un *college* no es un colegio, una *faculty* no es una facultad, un *bachelor's* y un *Master's Degree* no significa bachillerato ni grado de maestro; un *professor*

no es un profesor y la University es ligeramente parecida a la Universidad. Los nombres que yo voy a usar tienen el significado que se les adjudica en EE. UU. y los iré definiendo a medida que se presenten.

El college es una institución de cuatro años para la enseñanza superior, dividida, como la "High School", en Freshman, Sophomore, Junior y Senior. Desde luego, la mayoría de los "college" son instituciones semipúblicas a quienes se les concede ciertas excepciones en los impuestos y privilegios de carácter legal; no existiendo exigencias firmemente establecidas para ser graduado en ellos o para el estudio que se quiere realizar. Solamente las exigencias locales sirven de control. En general los estudiantes toman cuatro o cinco materias, cada una de tres horas semanales, y el trabajo completo se extiende a los seis días de la semana. El año escolar está dividido en dos semestres y esto ha dado la base para un nuevo sistema de medida "standard": la unidad o semestre "hour unit", en la cual el trabajo se lleva a cabo por medio de una hora semanal durante un semestre. En esta forma un estudiante común cuenta de doce a quince o dieciséis horas de trabajo por semestre, y para graduarse es necesario más o menos ciento diez o ciento veinte de esas unidades. Generalmente se otorgan dos títulos: "Bachelor of Arts" y "Bachelor of Science". Son muy parecidos estos títulos, pues aunque el último no requiere por lo general el conocimiento de un idioma extranjero, obliga a una especialización de trabajo en ciencia. Muchos Colleges han establecido ciertas normas para los dos primeros años de trabajo, por lo menos para limitar la elección de los temas generales como matemáticas, idiomas, inglés e historia, pero los dos años finales de estudio siempre implican una especialización, llamada major, en alguna materia especial.

Fué esta facultad de libre elección de cursos en los dos últimos años, además del rápido crecimiento de las universidades alemanas en la segunda mitad del siglo pasado, que llevó al desarrollo de la American Graduate Schools. Esta institución es más una organización destinada al aprendizaje que a la enseñanza, y de ahí que se dedica más intensamente a la investigación. Un College puede existir separado y el grado de Bachelor, que se otorga más o menos a los veintidós años, puede también ser el grado final para aquellos que no se van a especializar en ninguna profesión. Por otro lado, toda universidad incluye, casi invariablemente, un Co-

llege en sí misma, y extiende indefinidamente los últimos dos años de concentración entre escuelas profesionales de graduados, tales como de medicina, ingeniería, derecho, etcétera. Esto ofrece un gran campo de elección de curso, no tiene programa fijo y ofrece títulos solamente para el que complete una investigación productiva y original y no para aquellos que han cumplido sólo un número determinado de cursos.

El más común de los grados otorgados en materias académicas es el de Master of Arts, y el de Master of Science, que se da después de un mínimo de un año de estudios, determinados exámenes y una tesis; y el de Doctor of Philosophy, que se otorga después de un mínimo de tres años de estudios, de difíciles exámenes en varias materias y de la defensa de una tesis que se destaque por la investigación original. Para hacer del sistema de educación algo más confuso aún hay grados de Masters y Doctors otorgados en ciertos campos profesionales, como Medicina, Ingeniería, Educación e Higiene, que requieren diferentes exigencias, y aún otra serie de títulos honoris causa que se otorgan a quienes hayan hecho algún importantísimo servicio público, aunque no esté relacionado a las materias educacionales o académicas.

Si alguno de mis compatriotas estuviera escuchando estas breves palabras sobre la organización de nuestra educación, estoy seguro que calcularía, mentalmente las excepciones del plan general que he trazado. Algunos Colleges, por ejemplo, dividen el año escolar en tres cuartos, permiten que tomen tres cursos como trabajo normal, tienen clase cuatro días a la semana y usan completamente diferentes units de credits. Muchas escuelas secundarias y casi todas las que trabajan en un nivel universitario dictan cursos de verano, donde algunas materias se concentran en un curso de seis, ocho o diez semanas. Hay cientos de instituciones especiales que son, o pretenden ser, instituciones superiores, que ofrecen cursos de dos a seis años y que tienen planes de estudios de todas clases. No podemos preocuparnos por esta vez de casos especiales y esporádicos; pero sí debemos tomar en consideración uno o dos tipos de desviación de este sistema, que se encuentran muy extendidos.

Por una variedad de causas se han probado muchos tipos de organización administrativa. El plan 6-6 y 4 años y el de 6-3-3 y 4 se cuentan entre los más comunes. En algunas secciones los cuatro últimos años que corresponden a los colleges de cuatro años se

dividen de dos en dos. Este movimiento de reorganización ha resultado de la creación de dos nuevos tipos de escuelas: la Junior High School y el Junior College.

La Junior High School es el resultado de dos fuerzas: una, la necesidad imperiosa de construir rápidamente nuevas escuelas secundarias debido al aumento del número de estudiantes que permanecen en la escuela después de su sexto o séptimo grado; la otra, la creencia de que a los doce o trece años el niño experimenta un cambio vital en su psicología, por lo que necesita un manejo distinto del que se da en la escuela elemental o en la High School. Generalmente se compone de niños de séptimo y octavo grado y desde el año llamado freshman de la escuela secundaria, y ocupa un edificio separado. Por medio de este plan administrativo se agrupan los niños de la misma edad, quienes llevan una vida social y deportiva común. A estos estudiantes se les presenta gradualmente el concepto de los cursos electivos y la necesidad de elegir un trabajo que los conduzca al enriquecimiento de sus propias personalidades en vez de forzar sus espíritus dentro de un molde común de trabajo ya establecido. A estos niños se les permite pasar de clase en clase como en la Senior High School, pero ellos se reúnen diariamente en un Home-room donde gozan de los beneficios de la organización estudiantil y de la guía que ellos ya tenían en la escuela elemental. En el momento en que llegan a tener una idea precisa de su vida social quedan libres de las bromas de los más jóvenes, y protegidos al mismo tiempo de la actitud de superioridad que asumen los mayores. La Junior High School ha resultado todo un éxito en aquellos centros donde la población permite gran número de estudiantes en grupos de la misma edad.

El Junior College es hijo de la depresión; nacido de la necesidad, ha sido legitimado por la teoría. Debemos reconocer que ha probado su utilidad en la práctica, pero que también muchas de las teorías que han surgido para explicar su éxito y para justificar su fundación, no son más que especulaciones de gabinete.

Como ya se ha dicho, los dos primeros años del College ya están muy "standardizados". Hay una considerable libertad de elección respecto a los cursos, pero esta libertad está generalmente limitada por la opción en un campo prescripto. Por ejemplo, existe la elección de cualquier lengua moderna entre las cuatro que se ofre-

cen. Los dos primeros años son considerados de carácter cultural, no especializados.

Por esta razón, el trabajo de los primeros años puede ser sistemático y también se puede ofrecer a menos costo para el College que los últimos años del College o la Universidad, donde la investigación y los laboratorios costosos recargan los derechos arancelarios. Al mismo tiempo, el crecimiento del progreso técnico ha hecho imposible que la gente joven trabaje en profesiones o industrias antes de que tenga más edad que la común de los graduados en las High Schools. En algunos estados, por ejemplo en California, que es uno de los principales exponentes y al que fué confiado el Junior College mucho antes que la presente y extendida tendencia comenzara, la carencia de pequeños Colleges privados, fundados por sectas religiosas, ha sido una pesada carga para el College de la Universidad del Estado y ha eliminado a muchos buenos estudiantes que no pudieron darse la comodidad de viajar y vivir en los centros de educación universitaria. Por estas razones se han fundado muchos Junior Colleges de dos años, cuyos estudiantes viven en sus casas, asisten diariamente a las clases y siguen cursos más o menos "standardizados". Después de graduarse, estos estudiantes pueden entrar directamente en el año Junior de la universidad y comenzar estudios especializados.

Antes de terminar nuestra rápida ojeada a la educación pública, debo decir una palabra de la consolidated school. Esta escuela no se diferencia en ningún sentido de las que ya hemos tratado. Es en realidad un método para solucionar el grave problema financiero de los impuestos, que fué introducido por el sistema del distrito. Debido a que hay escuelas en los EE. UU. cuyo linaje remonta a la pequeña escuelita del distrito de Nueva Inglaterra, y debido a la pobreza de transportes de hace doscientos años, los distritos atraían únicamente a los niños que vivían en las inmediaciones del colegio. Nuestra organización escolar está fundada en un antiguo sistema de impuesto que no produce dinero suficiente o no reúne los niños necesarios para mantener escuelas de más de una o dos aulas. La población de esos distritos rurales se trasladó temporalmente a las ciudades y constituyó un considerable problema económico y social durante los años que sus niños tenían que ir a la escuela, porque querían acogerse a los beneficios de las bien dotadas instituciones de la ciudad. El aumento de caminos y la generalización del auto-

móvil resolvió este problema. Uniéndose cinco, seis o diez distritos y combinando sus fondos, pudieron llegar a tener una escuela excelente, con todos los profesores necesarios, buenos laboratorios, campos de deportes, etcétera. Cada mañana, el ómnibus de la escuela —que se ha convertido en algo típicamente norteamericano— sale en busca de los alumnos de las granjas lejanas y los lleva a la consolidated school, situada en el centro. Los prejuicios sociales hicieron que la lucha en favor de estas consolidated schools fuera tan larga, que en realidad la polémica se mantiene hasta nuestros días; pero sin duda alguna es hoy frecuente ver esos hermosos edificios de diez o doce aulas con sus gimnasios, comedores, laboratorios y talleres esparcidos en una región rural.

En los EE. UU. las escuelas particulares fueron creadas y se han mantenido frente a la fuerte competencia que presentan las escuelas públicas, debido a que satisfacen una necesidad social. Estas necesidades son casi siempre de carácter personal y tan poderosas que obligan a los padres a mantener las escuelas privadas aún cuando hayan sido gravados con los impuestos de las escuelas públicas. Nuevamente debo recordar que la escuela privada sólo se diferencia de la escuela pública en que proporciona servicios especiales y tiene diferente denominación. Las escuelas privadas tienen los mismos programas que las públicas, sin que los diferentes nombres de las materias constituyan otra cosa que los units de la educación "standard"; sólo existen porque satisfacen necesidades especiales.

Así, por ejemplo, las escuelas parroquiales, mantenidas por varios cuerpos eclesiásticos, imparten una enseñanza idéntica a las escuelas públicas. Sin embargo, cuatro millones de niños católicos ingresan anualmente en esas escuelas con el objeto de recibir a un mismo tiempo la enseñanza religiosa que sus padres desean.

La Country Day School es de reciente creación y se ha hecho muy popular. Su carácter es elemental o secundario y cumple casi exactamente con los mismos programas de trabajo que las escuelas públicas. Se mantiene debido a una ayuda personal considerable porque ofrece ciertos servicios que no se encuentran en las escuelas comunes. Las clases son más pequeñas, contando tan sólo con cinco, diez o doce alumnos, y en ellas se realiza mucho trabajo individual dirigido por un preceptor. Ciertos procedimientos muy progresistas

de los profesores, que por ser caros o por no haber sido totalmente comprobado su valor educativo no han sido adoptados en las escuelas públicas, atraen a muchos padres de familia que tienen especial preocupación por sus hijos. A pesar de ser un firme creyente de los fundamentos de la democracia norteamericana, confieso que hay que admitir que muchos padres mandan a sus niños a esas escuelas porque no quieren verlos mezclados con el heterogéneo conjunto de niños que se encuentran en las escuelas públicas.

Una de las clases más extendidas e importantes de las escuelas privadas es la llamada **Boarding o Preparatory School**. En los primeros años de la historia de la educación de América, fué necesario mantener dormitorios para aquellos niños cuyos padres vivían lejos de la escuela. Muchos alumnos huérfanos o cuyas familias vivían en sitios aislados se dieron cuenta que la **Boarding School** podía sustituir satisfactoriamente al hogar. En nuestros días, la **Boarding School** privada se ha desarrollado bajo una nueva y loable filosofía. Creo que sería mejor afirmar que no es la filosofía sino la práctica lo que es realmente nuevo. Los esfuerzos de esta escuela se dirigen a una educación integral de la juventud. Para esto ofrecen excelentes cursos académicos en pequeñas clases con los métodos pedagógicos más modernos, similares a los de la **Country Day School**, pero al mismo tiempo extienden la educación hacia otras de las funciones de la vida diaria de un niño. Siempre se desarrolla un espléndido programa atlético cuya intención es aumentar la salud física de los alumnos y al mismo tiempo despertar en ellos un interés por los deportes y la vida al aire libre. Generalmente estas escuelas se esfuerzan por dar una instrucción religiosa y moral pero sin caer en sectarismos religiosos. La vida social de los alumnos no se descuida tampoco y se les enseña a bailar, a jugar al bridge y a conducirse socialmente. En una palabra, la escuela trata de preparar al niño para su futura vida en la sociedad, donde deberá ser educado, culto y preparado. Creo que no tengo necesidad de decir que la mayoría de los niños que van a esos colegios pertenecen a familias ricas, cuya posición económica les asegura en el futuro un puesto destacado. En casi todas estas escuelas se conceden becas para los niños incapaces que no gozan de una buena posición económica. Como subdivisión de estas escuelas existen otras que se ocupan de adiestrar a los niños militarmente.

Probablemente se habrán ustedes fijado que sólo hablo de

varones y no de ambos sexos. Las boarding schools de nivel secundario son, casi sin excepción, para un solo sexo. Las niñas van a las escuelas similares donde completan sus cursos académicos con el cultivo de la música, labores manuales y ejercicios físicos. Estas escuelas fueron llamadas Finishing Schools porque se dedicaban a dar el último toque social y educacional a las niñas, antes de que dejaran de estudiar, para entrar en sociedad. Hoy día la mayoría de las niñas consideran esas escuelas como un simple paso en su educación, pues continúan estudiando en los Colleges y también en las universidades.

Sin duda alguna, la contribución más importante de carácter privado, que ha recibido la educación, es la universitaria. Hay más de mil instituciones de enseñanza superior en los EE. UU. y la mitad de ellas son privadas. De las primeras diez mejores universidades, por orden de importancia, Edwin R. Embree, en un famoso estudio publicado recientemente, enumera siete de orden privado. De las veinte más ricas sólo cuatro no son particulares. Universidades como Harvard, Chicago, Columbia, Yale, Cornell, Princeton, Johns Hopkins, Stanford, Dartmouth y Duke son mundialmente famosas por sus contribuciones intelectuales tanto como por sus riquezas. Estas grandes instituciones han podido alcanzar un nivel tan alto debido exclusivamente a donaciones privadas.

Lo que ya se ha dicho acerca de la organización de los colegios y universidades públicas, no es necesario repetir para comprender las universidades privadas que sirven de modelo para las públicas. Estas escuelas, apoyadas por donaciones particulares, existen donde los impuestos públicos no habrían podido sostenerlas. Se ha donado dinero para la investigación de la ciencia pura, en las artes liberales, por ejemplo, investigación que no habría podido realizarse con fondos públicos. Estas universidades han hecho posible la completa libertad intelectual que caracteriza nuestro sistema universitario y que no se encuentra en ninguna parte del mundo. Y principalmente ha proporcionado dinero no en cantidades pequeñas, dadas a regañadientes por una legislatura mal dispuesta, sino cientos de millones de dólares, frutos de donaciones privadas que han hecho posible la existencia de las mejores bibliotecas y laboratorios que se pueden encontrar en el mundo. Las universidades ofrecen magníficos sueldos, que han llevado a sus cuerpos docentes a la mayoría de los grandes maestros de nuestra época. Ningún investigador de

reconocido prestigio puede quejarse por la falta de elementos para llevar a cabo sus investigaciones y ningún estudiante carece de nada que el dinero pueda proporcionar.

Creo que después de tan rápidas y halagüeñas afirmaciones debo detenerme y agregar, entre paréntesis, que mientras existe una ayuda casi ilimitada para los que realmente valen, los mediocres se debaten en una lucha llena de competencia y de exigencias sin igual. Debido a la grandiosidad de nuestro sistema de educación y a lo fácil que se presenta el panorama para todo aquel que aspire a escalar posiciones, los últimos peldaños son excesivamente difíciles.

Por lo que ustedes han podido ver, el sistema norteamericano de educación es más complejo en su nomenclatura que en su estructura. Es una organización que comienza con los kindergarten y nursery, que son gratuitos pero no obligatorios, y que sólo se encuentran en áreas urbanas. Desde los seis a los catorce años se proporciona la enseñanza de la escuela elemental gratuita y obligatoria. Estas escuelas son paralelas a ciertas escuelas privadas que ofrecen la misma enseñanza, pero que la complementan con estudios especiales para satisfacer necesidades individuales y locales. De los catorce a los dieciocho años, los estudiantes pueden asistir a la High School, que es libre pero no obligatoria para el alumno que ha cumplido los dieciséis años. Escuelas privadas de diversos tipos llenan necesidades especiales, duplicando el plan de educación general de las escuelas públicas. El College, ya sea público o privado, ofrece cuatro años de estudio e impone un derecho arancelario relativamente reducido en las instituciones del estado y ofrece al mismo tiempo muchas becas a los mejores alumnos. La escuela de graduados de la universidad continúa la especialización que se comenzó en los dos últimos años del College y está dedicada principalmente a la investigación y a la enseñanza profesional.

Esta organización es realmente una escala educacional: cada año implica un escalón en lógica sucesión ascendente. Donde por motivos convencionales esos peldaños han sido pintados de diversos colores y llamados Elementary, Junior High, Senior High, Junior College, Senior College, y que terminan finalmente en la University Graduate School, sólo existe un cambio externo y siempre permanece la misma estructura ascensional de segura educación progresiva.

Probablemente el punto de mayor diferencia entre nuestro sistema de educación y el de muchas repúblicas sudamericanas estriba en nuestra actitud hacia el alumno en lo concerniente a la actividad fuera del aula. Lo que algunas veces se incluye en el plan federal del sistema de escuelas, dado por el ministerio de la república sudamericana, y que después, desgraciadamente, se excluye o relega a un sitio menos destacado en la aplicación práctica, es de vital importancia en nuestras escuelas. Nosotros creemos firmemente que debemos educar al ciudadano en todos sus aspectos y no limitar su educación al aspecto intelectual solamente.

Hace algunos años, un grupo de educadores esbozaron el significado de nuestras líneas generales de filosofía educacional. Ellos creyeron que la escuela debe interesarse en la educación, especialmente en el proceso fundamental de la lectura, escritura y aritmética. Fuera de esto, la escuela debe preparar para la ciudadanía política, el uso de las horas libres, el hogar, la salud, la ética y el comportamiento social. Una rápida ojeada a través de estas esferas de la vida, indicarán cuán pocas de ellas reciben atención en las aulas de las escuelas sudamericanas y cuán pocas encuentran su expresión en las materias académicas comunes. Creemos que no es suficiente que un alumno recite con perfecta exactitud uno de los sistemas de ética filosófica, pues con esto ni siquiera ha ejercitado sus labios. Creemos que tiene que hacer práctica aplicando esos conceptos éticos y que se le debe inculcar hábitos de aplicación. Por haber sido en otra época un estudiante de física y matemáticas me permitiré ilustrar este asunto preguntando hasta qué punto un conocimiento superficial del método del segundo orden del cálculo diferencial para predecir la discontinuidad del calor, serviría a una futura esposa que debe encarar dicho problema en el hogar.

Es obvio que el estudio de la biología humana, el conocimiento de la teoría de las inversiones, el estudio de los seguros y aun el conocimiento simple de la mecánica, suficiente para poder arreglar un aparato de uso doméstico, tiene un valor mucho más práctico.

Como ya he dicho, mucha educación valiosa no se imparte en el aula. Así, un estudiante que se sienta a disgusto en una clase donde se haya dado una lección obligatoria de educación social, aprenderá infinitamente más cuando por su propia voluntad busque consejo antes de asistir a una fiesta. La escuela norteamericana reconoce que la educación de esta naturaleza es de gran valor y que se debe

contemplar la posibilidad de impartirla fuera de la clase. La vida del alumno fuera del aula llena estas necesidades. Hay clubs para todas las actividades que pueden interesar a un estudiante, deportes, libros, política, estudio de gobiernos extranjeros, etcétera. Hay también organizaciones musicales, diarios, organizaciones dramáticas; se realizan pic-nics, excursiones, danzas, fiestas. Cada uno de estos clubs participa en la educación del educando y en la formación de su personalidad. En las Boarding Schools y en los Colleges el interés por estas actividades es particularmente intenso, porque la vida que se desarrolla en ellos permite tener mucho más tiempo y más grandes oportunidades. En muy pocos casos el interés por estas actividades anula el interés por las clases, y cuando esto se produce provoca una condenación profesional y mucho alboroto sobre la holgazanería de los estudiantes actuales. Pero no es así. Esta es una educación de carácter vital y es la que ha producido la mayoría de nuestros mejores escritores, músicos, artistas y dirigentes políticos. Y todo aquel que haya sobrellevado las vicisitudes propias de este sistema, habrá adquirido intereses y puntos de vista que sobrepasan en mucho la cultura estrictamente académica.



# La economía de guerra alemana <sup>(1)</sup>

Por FELIX WEIL

Curso dictado en el Colegio en diciembre de 1939.

He sido informado que en este mismo Colegio, al terminar una de sus conferencias, el Senador de la Torre opinó que nazismo y bolchevismo eran una misma cosa. Y, desde que Stalin y Hitler concertaron un pacto, esta parece ser la opinión aceptada por casi toda la prensa.

En esta conferencia trataré de probar que, en lo que al problema que tratamos se refiere, este ilustre hombre de estado estaba equivocado. Para mí y para muchos que han estudiado el asunto a fondo, el nazismo y el bolchevismo distan mucho de ser la misma cosa. Y para anticiparme al argumento de que los nazis recientemente demostraron ser bolchevistas cuando confiscaron los bienes del gran industrial alemán Thyssen, debo decir que este hecho aislado no prueba nada; Thyssen se había convertido de amigo en enemigo de Hitler y la confiscación de los bienes de enemigos políticos no es nada nuevo.

Cuando los nazis confiscaron los bienes de Thyssen no solamente querían castigar a un afiliado desleal, sino que al mismo tiem-

---

(1) Quiero dejar establecido que en este curso —diciembre de 1939— no me refiero a la economía alemana de guerra propiamente dicha, es decir a la situación después de estallar la guerra actual, sino únicamente a la economía del tiempo de "paz" bajo el régimen nazi. Los materiales a mi alcance no me permiten todavía formar juicio sobre las transformaciones introducidas desde setiembre de 1939.

po se les brindaba una oportunidad de hacer un gesto pseudo socialista para dar a las masas hambrientas una "satisfacción de sustitución" y a los otros grandes industriales alemanes una lección, en el sentido de que es para ellos mejor no tener ambiciones contrarias a la política del Gobierno, como el Sr. Thyssen pareciera haberlas tenido.

Para saber cómo andan las cosas en Alemania, hay que saber cómo leer las publicaciones oficiales alemanas, y no solamente hay que saber leerlas sino que hay que saber interpretar también las omisiones y comprender los métodos especiales que los nazis usan a menudo para ocultar el sentido verdadero de sus decretos.

Puede citarse, como ejemplo, la "Ley de disolución de mayorazgos". Ustedes saben que en Alemania existe la clase poderosa de los "Junker", o sea los nobles feudales cuyas tierras estaban protegidas por un privilegio legal llamado "mayorazgo". Los latifundios de estos nobles no eran propiedad ordinaria sino propiedad especial invendible e inembargable de la familia, cuyo título pasó siempre por herencia al hijo mayor y no a los demás herederos.

Los nazis, poco después de usurpar el poder, decretaron una ley ("Erbhofgesetz") por medio de la cual aplicaron el sistema de mayorazgos también a las quintas de campesinos, declarándolas de propiedad privilegiada.

La ley de disolución de mayorazgos habla en unos 30 artículos de la desaparición de los grandes latifundios, que a partir de cierta fecha llegan a ser propiedad privada en el sentido ordinario. Pero en un articulito escondido al final de la ley se declara que si la familia noble se ha hecho acreedora al reconocimiento del Estado por méritos patrióticos, sus tierras pueden beneficiarse con la ley campesina.

En otras palabras: los barones feudales se convierten en campesinos privilegiados. Y de esta manera los mayorazgos feudales desaparecen de la estadística para renacer como quintas protegidas por la ley especial de mayorazgos campesinos.

#### DIFERENCIAS ENTRE EL REGIMEN ECONOMICO NAZI Y EL REGIMEN SOVIETICO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

El mayor argumento de los que quieren probar la identidad del nazismo con el bolchevismo es que la propiedad privada en Ale-

mania haya desaparecido. De acuerdo con este argumento, el dueño de una fábrica no es más propietario de la misma, por cuanto lo único que subsiste del derecho de propiedad es la inscripción en el Registro de la Propiedad y la palabra "fabricante" sobre su tarjeta de visita.

Se aduce también que el Estado, al obligar al dueño de una fábrica que se fabrique en ella únicamente lo que el Estado permite, al prohibirle la inversión de fondos en una forma que no esté prescrita por el Estado, al gravar los réditos y la fortuna de los propietarios con tasas altísimas, interviene en forma tan profunda en la economía privada que la única diferencia que hay entre la Rusia Soviética y Alemania consiste en el hecho de que en Rusia han eliminado físicamente a los propietarios de la industria mientras que en Alemania se les sigue utilizando como gerentes.

Considero falso este argumento. Es cierto que el concepto de la propiedad privada ha cambiado mucho en Alemania. Es cierto que la propiedad privada en los medios de producción —en el sentido en que la conocemos en los países democráticos— ha dejado de existir: mantengo, sin embargo, que la propiedad privada, en cuanto a lo esencial —es decir, a la capacidad de ser fuente de réditos particulares, fuente de enriquecimiento—, no solamente subsiste en Alemania sino que ha alcanzado una importancia que nunca había tenido en el pasado.

No hay que olvidar que el concepto de la propiedad privada en todos los países del mundo ha cambiado mucho, especialmente durante los últimos años. No solamente en Alemania, sino también en todos los demás países ha desaparecido hace ya mucho tiempo el concepto de que el dueño de una fábrica puede hacer en ella y con ella lo que quiera. Existen leyes de horario máximo, de inspección sanitaria, de inspección técnica, etc., que en todos los países obligan al dueño de una fábrica a cumplir con ciertas condiciones que, desde el punto de vista anterior, restringen su derecho particular.

También en nuestro país el Estado permite al propietario utilizar su propiedad solamente en tal forma que no haga daño a los vecinos y no sujete a los obreros a riesgos evitables.

Por otra parte, el control de los precios limita también mucho el concepto de propiedad privada. Si el Estado obliga a los comer-

cientes a vender sus mercaderías por un precio determinado, restringe con ello el derecho a la propiedad.

Lo que sucedió en Alemania, es esencialmente igual a lo que ha sucedido en los otros países sujetos al régimen capitalista. Sólo que medidas que en los otros países fueron tomadas paulatinamente, y muchas veces en forma débil, se aplicaron en Alemania de repente, muy eficazmente y en forma concentrada, de acuerdo con la situación más avanzada del antagonismo social que existe en Alemania.

Me parece mal que se compare únicamente formas y signos externos de la situación en Rusia y Alemania, sin comparar también el contenido material de la misma. Desde luego, es cierto que en ambos países existe un dictador; que se ha abolido la libertad de prensa y de opinión; etc. Empero, si vamos un poco más allá de esta comparación superficial, encontraremos que existen grandes diferencias.

La economía rusa está dirigida de acuerdo con un plan cuya finalidad principal es la de satisfacer las necesidades de las grandes masas de la población (una finalidad que en los últimos años ha debido restringirse en parte por exigirlo así las necesidades de la defensa).

En Alemania, lo que se llama "plan de cuatro años" no es un plan, sino una serie de medidas cuya finalidad principal es la de satisfacer las necesidades del armamento, y que se ve restringido, en parte solamente, por la circunstancia de que las grandes masas de población tienen que ser alimentadas.

La diferencia más esencial entre las dos economías es que mientras en Rusia el Estado ha abolido la propiedad privada en los medios de producción, el gobierno alemán siempre se ha negado a tomar directamente a su cargo la industria o la tierra, limitándose su intervención a un control que se ejerce, por una parte, por los pedidos que el Estado hace a ciertas fábricas favorecidas y no a otras; y, por otra parte, por el racionamiento de la materia prima, cuya importación se permite a ciertas fábricas y se niega a otras.

También el control de inversiones pertenece a esta clase de medidas; pues si se permite a una compañía emitir capital y se niega este permiso a otra, el control que se ejerce no es más que un control indirecto, ya que el Estado deja intactos los intereses particulares.

Si con ese control se ha restringido el derecho de propiedad, se ha compensado por otra parte a la mayoría de los industriales alemanes con la desaparición práctica del riesgo comercial; las fábricas favorecidas con pedidos del Estado no tienen porqué preocuparse de la venta de sus artículos, sino que, por el contrario, en todos los casos sus instalaciones no dan abasto a las exigencias del Estado.

Otras diferencias entre Rusia y Alemania son las siguientes: en Rusia el mercado ha sido abolido en lo principal y el dinero sirve solamente como un medio de contabilidad. La ley de oferta y demanda ha dejado prácticamente de ejercer su influencia en la industria rusa. No así en Alemania, donde la Bolsa y el comercio, a pesar de haber perdido importancia, todavía siguen su curso normal.

Hay un hecho sintomático que demuestra claramente que entre Rusia y Alemania existe una diferencia innegable. Mientras que la primera medida del Gobierno Soviético fué la completa abolición de la propiedad privada en los medios de producción, en Alemania se ha procedido justamente en forma contraria. Al llegar al poder los nazis, el Gobierno alemán tenía en su cartera el 70 % del capital de 140 millones de marcos de la gran compañía minera "Gelsenkirchner Bergwerksverein"; el 70 % de 80 millones del gran banco "Commerz-und Privatbank"; el 88 % de 150 millones del "Dresdner Bank" (cuya sucursal en nuestro país es el Banco Germánico); y el 38 % de 130 millones del "Deutsche Bank" (o sea la casa matriz del Banco Alemán). Ahora bien: una de las primeras medidas de Hitler fué la de vender estas acciones a manos privadas. (Y es muy interesante comprobar que fué la industria alemana la que compró estas acciones, adquiriendo así el control de los grandes bancos alemanes).

### LAS FINANZAS ALEMANAS

Al juzgar los acontecimientos alemanes se comete generalmente el error de medirlos con conceptos provenientes del liberalismo. Se está diciendo que en Alemania existe inflación y que las finanzas alemanas están en desorden.

Hay que admitir, desgraciadamente, que las finanzas alemanas no se encuentran en un estado tan malo.

Para que exista inflación basta, en un estado liberal, emitir

moneda más allá de las necesidades del intercambio comercial normal. La consecuencia de una sobreemisión de moneda es, entonces, el alza de precios.

Pero en Alemania los artículos de primera necesidad y los jornales están sujetos a un rígido control de precios; y el estado totalitario sabe hacer lo necesario para que las órdenes del control de precios sean respetadas en una forma un poco más eficaz que las órdenes del nuevo organismo de control de precios, creado en nuestro país recientemente.

Ahora bien; si el comercio minorista no se atreve a aumentar los precios, el alza de precios como consecuencia de la emisión innecesaria de nueva moneda no puede producirse; y tal emisión, que en otros países conduciría a la inflación, no puede tener tales efectos en un país regido por un sistema totalitario.

Por eso es completamente erróneo decir que en Alemania exista inflación. Además, el Estado no ha cometido la imprudencia de emitir nueva moneda en la forma ordinaria. La sobreemisión se hace de un modo más hábil. Es cierto que también se emitieron billetes de banco más allá del monto en circulación en 1932-33. Pero la financiación de la mayor parte de los pedidos del Gobierno se cubrió con pagarés del Estado; y como tales pagarés no pueden entrar directamente en circulación, la presión del nuevo medio de pago sobre el armazón de precios, por este solo hecho, ha sido ya mucho menor que la que hubiera ejercido una emisión continua lisa y llana de billetes de banco.

Pero después de varios años de este régimen financiero, y después de haber pagado —a juicio del Banco del Reich— la conveniencia de emitir pagarés del Estado, el gobierno encontró en mayo de 1939, con gran sorpresa de los financistas internacionales, una nueva forma de crear nuevos medios de pago, sin echar abajo su sistema de control de precios.

En lugar de nuevos pagarés del Estado, se emitieron "vales de impuestos", o sea títulos del Estado especiales que las tesorerías de Aduanas y de Impuestos están obligadas a aceptar en pago en lugar de moneda normal.

A estos títulos, con los cuales se pagó a los suministradores del Estado a razón del 40 % de sus facturas, se les dio un triple carácter. De un lado, eran títulos del Estado, instrumentos de crédito, pero por otro se autorizó a los proveedores del Estado que

los utilizasen en la misma proporción del 40 % para pagar, a su vez, a sus proveedores, dando así a estos títulos también el carácter de dinero legal con uso restringido a la esfera de producción solamente. Y, además, se otorgó a la mayor parte de dichos títulos un privilegio impositivo de importancia. El industrial que no quería utilizar los "vales" para pagar a sus proveedores o venderlos en la Bolsa, podía siempre utilizarlos para pagar al Estado su deuda de impuestos.

Hay dos tipos de "vales". Generalmente el Estado pagaba a sus proveedores el 20 % en un tipo y el otro 20 % en el otro. El primer tipo sólo es un empréstito del Estado más o menos usual, cuyo crédito está exento parcialmente de impuestos; pero el otro, el más importante, tiene los siguientes privilegios para los industriales que retuvieron los vales en caja y no los utilizaron ni para pagar al Estado ni para pagar a sus proveedores. A estos industriales se les permitió amortizar, libre de impuestos (accesoriamente a la amortización usual), sus instalaciones y también su capital fijo, como ser casas y terrenos, con un importe igual al 20 % del monto de "vales" retenidos en caja más de un año (medio año para 1939).

Un ejemplo: Si un industrial había recibido 100.000 marcos en vales y los había retenido en caja durante el período de ley, adquirió por este hecho el derecho de amortizar sus instalaciones por 20.000 marcos en exceso a la amortización normal prevista en la ley alemana de réditos. Si el industrial, después del primer período, seguía reteniendo esos vales en caja, el monto de amortización accesoria aumentaba para el nuevo ejercicio de 20.000 a 25.000 marcos, etc. Como el impuesto a los réditos de compañías ("Koerperschaftssteuer") en el momento de sancionarse aquella ley se cobraba a razón del 40 % de las ganancias sociales, más el 10 % de impuesto comercial ("Gewerbesteuer"), el industrial, al retener en caja esos "vales de impuestos", se ahorraba el pago de impuestos a razón de 50 % aproximadamente sobre los 20.000 marcos de amortización exenta.

Con una ganancia neta de 200.000 marcos, por ejemplo, como por la amortización accesoria de 20 mil marcos la ganancia se había reducido a 180 mil marcos, en vez de pagar 100.000 marcos de impuestos, pagaba solamente el impuesto sobre los 180 mil marcos restantes, o sea 90 mil marcos. En otras palabras: el retener 100.000 marcos de vales en caja había rendido 10.000 marcos en impuestos

ahorrados. 10.000 marcos sobre 100.000 marcos invertidos en vales durante un año, significa un rendimiento bueno; pero reteniendo el mismo importe de vales en caja un año más, ya resultaba el 12,5 % de rendimiento. Cada año más significaba un 2,5 % más de rendimiento anual, hasta llegar al límite de la ley que era el 17,5 %, y que en ciertos casos hasta podía aumentarse al 22,5 %.

Lo más interesante en este gran ahorro de impuestos es que el industrial que creía verdaderamente en la estabilidad del régimen nazi no debiera haber hecho uso del privilegio que le acordaba la ley; porque si bien es cierto que en el momento de sancionarse la ley, los impuestos se cobraron solamente a razón del 50 %, todo el mundo sabía que en el futuro iban a aumentar y no a rebajar. Ahora bien, si amortiza hoy los 20 mil marcos extraordinarios mediante la retención de "vales", es cierto que el industrial ahorra por el momento 10 mil marcos, pero llegará —tarde o temprano— el momento en que no habrá nada más que amortizar: todas las máquinas serán amortizadas, la casa y el terreno igualmente; y entonces, digamos dentro de tres o cuatro años, el impuesto a los réditos, que dentro de algunos años seguramente habría aumentado al 60 o 65 %, le gravaría la ganancia nueva, sin deducción, con esta tasa aumentada. Así que, creyendo en la estabilidad del gobierno nazi, para muchas compañías hubiera sido más prudente no hacer uso del privilegio impositivo. Pero es típico del estado de ánimo de la industria alemana que en casi ningún caso —según lo que ha trascendido— una compañía haya obrado de tal modo. Todo el mundo aprovechó del privilegio reteniendo los vales en caja, porque la gente se decía: impuesto ahorrado ahora, es salvado; nadie sabe si dentro de 3 o 4 años este gobierno existirá todavía, y es mejor correr el riesgo de tener que pagar dentro de 3 o 4 años un impuesto mayor sobre una ganancia no amortizable, que perder ahora el uso del privilegio.

Con este método, el gobierno nazi ha sabido emitir desde mayo de 1939 al 31 de julio de 1939, 2279 y hasta octubre de 1939 (fecha en que se resolvió terminar aquel interesantísimo experimento con esta nueva forma de título de triple calidad —instrumento de crédito, de moneda y de privilegio impositivo—) 4083 millones de marcos (1), accesoriamente, aparte de lo que ya había emi-

(1) W S ("Wirtschaft und Statistik"), Revista de la Oficina de Estadística Alemana), 1940, p. 17.

tido y lo que siguió emitiendo en otras formas, todo lo cual ascendía en octubre de 1939 a una deuda pública oficialmente reconocida de 37.154 millones de marcos (1), sin contar los "vales" emitidos y los pagarés del Estado de monto desconocido. Y como el mercado de los artículos de consumo se encontraba bajo el régimen del control de precios, y como los vales de impuestos de ninguna manera pueden utilizarse para pagar artículos de consumo, la emisión de medios de pago en forma de vales no resultó en una mayor presión inflacionista, a pesar de todo lo que los escritores liberales habían profetizado.

Con este método, el Gobierno Alemán hizo algo parecido a lo que —por ejemplo— se obtendría de la reorganización de una red ferroviaria mal administrada. Imagínense ustedes una red ferroviaria con un desgaste excesivo: los rieles están en malas condiciones, los vagones no se reparan, todo funciona muy mal; supongamos que esta red ferroviaria transporta un millón de toneladas. Supongamos ahora que una reorganización del sistema de carga y descarga se efectúa de tal manera que en todas las estaciones siempre hay carga esperando turno para ser cargada: en el momento en que se descarga un vagón, ya se está cargando de nuevo. Con ese nuevo sistema de distribución de carga y descarga, la misma red ferroviaria, en lugar de transportar en un año un millón de toneladas, puede transportar el doble; y sin embargo son los mismos rieles, los mismos vagones, los mismos empleados; y, lo que es más importante, los rieles no se han mejorado, no se han reparado, siguen desgastados como antes. Sin embargo, la reorganización ha sabido utilizar los medios existentes de manera que quepa un mayor número de toneladas cargadas. Esto es lo que el gobierno alemán ha sabido hacer con la nueva forma de emisión de títulos del Estado bajo el nombre de "vales de impuestos".

### LA CONCENTRACION DE CAPITALS

Lo que sucedió en la economía alemana desde 1933 es un enorme proceso de concentración de grandes capitales; un proceso que, desde luego, está desarrollándose en todos los países capitalis-

(1) WS ("Wirtschaft und Statistik", Revista de la Oficina de Estadística Alemana; 1940, pág. 17.

tas, pero que en Alemania se ha desenvuelto en una forma espectacular.

Puedo darles algunos ejemplos de ese proceso de concentración. Desde luego, ya antes de Hitler, grandes compañías solían absorberse a las compañías chicas. Las compañías que no tenían bastante capital eran víctimas de la crisis, y entonces los grandes "trusts" aprovechaban los resultados de la crisis para comprar las pequeñas fábricas.

En ese proceso ha sido especialmente típico el ejemplo que ofrece la industria de la construcción. En Alemania, como probablemente en muchos otros países, había un gran número de pequeños industriales de la construcción, pero las exigencias del Estado, la construcción de fábricas de armamentos, de la línea Sigfrido, etc., hizo imposible que estos trabajos fuesen ejecutados por los pequeños industriales. Las compañías que tenían buenas instalaciones y capital para comprar los últimos modelos de máquinas, llevaban una ventaja natural sobre las compañías chicas y medianas que no sabían racionalizar sus procedimientos de la misma manera. Los grandes pedidos del Estado solamente podían ser ejecutados por compañías que giraban con grandes capitales o que contaban con una gran ayuda financiera de parte de los bancos. Y ésta ha sido la causa de que un sinnúmero de pequeños industriales de la construcción fuesen desplazados del mercado de la producción; por ejemplo, el número de fábricas de ladrillos se redujo bajo el gobierno de Hitler de 14.000 a 4.000 (1), y los dueños de esas pequeñas fábricas han entrado como empleados en las grandes compañías de construcción.

Pero no solamente este proceso de concentración económica normal se ha desarrollado en Alemania, sino que además hubo un gran empuje, de parte del Estado, hacia la concentración fabril. En algunos ramos de la industria se prohibió por decreto la instalación de nuevas fábricas o la ampliación de fábricas existentes. Además, en algunos ramos, como por ejemplo en la industria del cigarrillo, el racionamiento de la materia prima surtió el mismo efecto.

Como base de la adjudicación de los cupos de materia prima se tomó generalmente el monto utilizado en años anteriores; y co-

---

(1) Koelnische Zeitung, 7 de set. de 1939.

mo una compañía nueva no tenía monto de años anteriores, los cupos podían distribuirse únicamente entre compañías viejas existentes. Por eso era imposible crear nuevas compañías; pero los cupos de fábricas pequeñas y viejas, adquiridas por otra más grande, aumentaron la cuota de la grande.

También vemos que en Alemania, bajo el régimen nazi, se produjo un gran proceso de concentración en el comercio. Cuando existe escasez de mercaderías, la necesidad económica de la existencia del comercio mayorista desaparece. Si las fábricas se concentran y si forman "trusts" entre ellas, el comercio mayorista desaparece, y en una escala mayor, porque esos "trusts" de fabricantes suelen en muchos casos distribuir sus productos directamente a los detallistas, ganándose el beneficio que previamente quedaba en manos de los mayoristas.

Para apreciar la tendencia de concentración, resulta muy sintomático echar un vistazo al registro de comercio alemán y observar cómo se desarrolló el movimiento de disolución de sociedades y de constitución de nuevas sociedades.

En 1928, es decir, durante el período de la prosperidad de la economía alemana, se constituyeron 360 nuevas sociedades anónimas y se disolvieron 936 sociedades anónimas viejas; pero en 1937 se constituyeron 24 nuevas sociedades anónimas y desaparecieron 1.084; y en 1938 se constituyeron 25 sociedades anónimas y desaparecieron 550. (1).

En las sociedades de responsabilidad limitada (una vieja institución alemana y no de reciente formación como la de este país), el movimiento es todavía más notable. En 1928, se constituyeron 4.056 nuevas sociedades de responsabilidad limitada y desaparecieron 4.176; es decir, más o menos el mismo número. En 1937, se constituyeron 789 nuevas sociedades de responsabilidad limitada, pero desaparecieron 8.175. Y en 1938, se constituyeron 577 y desaparecieron 4.254. (2).

Pero hay otro material más significativo todavía (3); hasta el 31 de diciembre de 1928 existían 11.690 sociedades anónimas con un capital total nominal de 22.884, 6 millones de marcos; a

(1) y (2) WS, 1939, p. 55.  
(3) "Vierteljahreshefte zur Statistik des Deutschen Reichs" (Publicación Trimestral de la Oficina de Estadística Alemana), 1929 I, p. 208 y 1932 I., p. 98; WS 1939, p. 237.

finis de 1932 su número había descendido a 9.634 sociedades con 22.263,9 millones de capital; pero hasta el 31 de diciembre de 1938 no había más de 5.518 sociedades anónimas, o sea una desaparición de más del 50 % con respecto a 1928. Su capital total decreció también, pero solamente a 18.744,8 millones. Si comparamos las cifras, categoría por categoría, vemos que hubo una gran epidemia mortal precisamente entre las pequeñas sociedades (con un capital hasta 50.000 marcos) y las medianas (con un capital de 50.000 hasta 500.000 marcos), que bajaron de 2.011 en 1928 (capital total 34,1 millones de marcos) y 1.252 en 1932 (22,6 millones) a 289 en 1938 (5,5 millones), y de 5.052 en 1928 (924,0 millones) y 4.380 en 1932 (792,4 millones), a 2.186 en 1938 (452,2 millones) respectivamente, mientras que las sociedades muy grandes (de más de 20 millones de marcos) no solamente no han disminuído, sino que aumentaron de 171 compañías en 1928, a 175 en 1938. (Si bien es cierto que debemos tomar en consideración el hecho que la desaparición de 6.172 sociedades anónimas entre 1928 y 1938 debe atribuirse parcialmente a la ley de exención de impuestos para la transformación de sociedades con personería jurídica en sociedades colectivas, publicaciones oficiales (1) nos demuestran que solamente en 1.690 casos dicha ley causó la desaparición de tales sociedades, quedando siempre 4.482 casos en que tales sociedades desaparecieron por otras razones).

Para ver el proceso de concentración en detalle deberíamos tratar ahora industria por industria, pero como esto no es posible debo limitarme a dar como ejemplo típico la industria del cigarrillo.

Una sola compañía, la Reemtsma, que antes de Hítler ya era conocida como la más grande, y que solía suministrar, según estimaciones corrientes más o menos un 30 % de la producción total, ahora tiene acaparado, según datos oficiales (2), arriba del 75 % del mercado; y a esto debe agregarse que tiene convenios con 15 otras fábricas, con cuya inclusión el control que esta compañía ejerce sobre el mercado del cigarrillo asciende al 95 %.

Con la fuerza que de esta forma emana de una situación preponderante en el mercado, esta compañía logró hacer sancionar una ley que prohíbe terminantemente hasta 1941 la instalación de nuevas fábricas de cigarrillos en Alemania.

(1) W S, 1939, pág. 75.

(2) y (3) F Z ("Frankfurter Zeitung"), 16.3.38.

El efecto de esta concentración, de paso sea dicho, es formidable con respecto a la racionalización de la producción. Tenemos al respecto los siguientes datos interesantísimos (3): En 1929 había 165 fábricas de cigarrillos que empleaban 26.300 obreros y empleados; por cada mil cigarrillos fabricados se pagaba 1,90 marcos de jornal, y por cabeza se producía 1.250 cigarrillos, término medio.

En el año 1936 (último año por el cual se publicó estadística hasta ahora), había 117 fábricas con sólo 11.800 obreros y empleados en lugar de los 26.300. El costo de jornal por cada mil cigarrillos fabricados en ellas se rebajó de 1,90 marcos a 0,76, pero cada obrero y empleado, en lugar de producir 1.250 cigarrillos, produjo 3.254.

La misma concentración se produjo también en los bancos. Antes de Hitler, a fines de 1932, había 1.350 bancos privados; en 1938, todavía existían 520. (1).

Ahora vamos a dar un vistazo al rendimiento de las sociedades. (2). En 1928 existían 33.465 sociedades con personería jurídica y con ganancias sujetas al impuesto a los réditos. Dividiendo el rédito total de 2.561.04 millones de marcos por el número de compañías, llegamos a una ganancia anual, término medio, de 76.670 marcos por cada compañía.

En 1932 había 22.727 compañías con un rédito total de 947,4 millones de marcos o sea 41.600 marcos por compañía.

En 1936 el número de compañías había bajado a 29.434, pero la ganancia total de esas compañías aumentó a 3.749,3 millones, o sea a 127.700 marcos por compañía. Vemos, pues, un aumento de la ganancia por compañía de 66 %, en comparación con 1928, y de 206 % con respecto a 1932.

Si tomamos ahora la categoría más alta dentro de la clasificación de las sociedades contribuyentes —o sea las sociedades con una ganancia mayor de un millón de marcos anuales— obtenemos las siguientes cifras:

En 1928 —en la época de mayor prosperidad alemana—, había 403 compañías con una ganancia de 1.366,3 millones, o sea, término medio, de 3.390 millones de marcos por compañía.

(1) F Z. 13.5.38.

(2) "Statistisches Jahrbuch" (Anuario de la Oficina de Estadística Alemana), 1931, p. 506; WS 1932, p. 548; 1938, p. 1012.

En 1932 existían 144 compañías con una ganancia total de 442,9 millones de marcos ó sea 3,075 millones por compañía.

En 1936 había 573 de tales compañías con una ganancia de 2.359,8 millones y cada compañía acusó, término medio, una ganancia de 4,118 millones; un aumento, pues, de 21 % con respecto a 1928, y de 32 % en comparación con 1932.

El informe anual de 1938 de la "Reichskreditgesellschaft" (el Banco del Reich que se ocupa de las industrias), adelantándose un poco a las cifras de la estadística oficial, revela las siguientes cifras para los réditos de industria y comercio en general. En 1928, 13.500 millones de marcos. En 1929, 12.700. En 1932, las ganancias bajan a 5.500 millones; en 1937, ya superan el monto de la prosperidad anterior alcanzando a 14.200 millones. Y con respecto a los 9 primeros meses del año 1938, el Banco dice que la industria y el comercio alemanes obtuvieron ya una ganancia mayor en un 20 % a la del año 1937.

Ahora bien: Se ha dicho frecuentemente que los impuestos han aumentado bajo el régimen nazi de tal manera que el industrial trabaja prácticamente para el Estado. Un vistazo a la estadística demuestra lo contrario. Es cierto que entre 1932 y 1936 los impuestos aumentaron, pero los réditos crecieron en el mismo tiempo en una proporción mucho mayor. Tomamos, por ejemplo, los resultados de las sociedades con personería jurídica arriba mencionados: La compañía de 1932 ganó, término medio, 41.600 marcos, sujetos a un impuesto a los réditos del 20 %: 8.320 marcos de impuesto, 33.280 marcos de ganancia neta distributable. Hasta 1936 el impuesto creció en 100 %, es decir la tasa se dobló. Pero el resultado de 1936, como hemos visto, era el 206 % de 1932: 127.700 marcos término medio. La compañía, pues, pagó 51.080 marcos de impuestos y le quedó una ganancia neta distributable de 76.620 marcos, ó sea siempre un aumento de más de 130 %.

## LA SITUACION DE LOS QUE NO SON OBREROS O EMPLEADOS

Revisando la estadística de contribuyentes físicos sujetos a hacer declaraciones juradas (1), es decir, eliminando las sociedades con personería jurídica y el rédito de los obreros y empleados, en-

(1) Stat. Jb 1931, p. 582; W S 1934, p. 548; 1938, p. 961.

contramos cifras que también demuestran que los réditos grandes han crecido desde Hitler en una proporción muy superior a la del aumento general.

En 1928, había 4.210.000 contribuyentes que tenían un rédito total de 15.542 millones de marcos, o sea 3.690 marcos anuales por cabeza. En 1932, 1.795.000 con 6.373 millones de marcos, es decir, 3.550 marcos por cabeza. En 1936, el número total de contribuyentes se había reducido (en comparación con 1928) a 2.792.000, pero el rédito total de este número reducido de contribuyentes alcanzó a 14.188 millones de marcos (aumento de 122 % con respecto a 1932), 5.079 marcos anuales de rédito por cabeza, en lugar de los 3.690 de 1928 o los 3.550 de 1932, un aumento de 39 % en comparación con 1928, o de 43 % si tomamos 1932 como base. (1).

El rédito anual en la categoría de los grandes réditos, o sea el de contribuyentes con réditos anuales de 100.000 marcos o más, se ha desenvuelto en la misma forma.

En 1928, hubo 4.977 contribuyentes de esta categoría y su rédito total alcanzó a 1.034 millones de marcos (211.020 marcos por cabeza). En 1932: 1.686 personas con 334 millones de rédito (208.750 por cabeza). En 1936, había 5.692 contribuyentes, y su rédito alcanzó a 1.460 millones de marcos (257.560 por cabeza) o sea a 41 % más que en 1928 y 337 % más que en 1932.

En otras palabras: el número de tales contribuyentes aumentó bajo Hitler en un 14 % en relación a 1928 y en 235 % en relación a 1932, y su rédito por cabeza en un 22 % con respecto a 1928 y 24 % en relación a 1932. (2).

Comparando ahora el peso relativo al total por categoría en las cifras de 1936 con las de 1932 (3), último año del régimen democrático, encontramos lo siguiente: en 1932 las dos categorías de personas físicas con un rédito de "50.000 a 100.000 marcos" y de "100.000 marcos y más" estaban compuestas en conjunto de 7.000 individuos, el 0.03 % del total de personas con réditos. Y

---

(1) Las cifras de 1937, publicadas después de terminarse este curso, son las siguientes: 3.049.968 contribuyentes con un rédito total de 17.435 millones de marcos; 5717 marcos por cabeza —un nuevo aumento de 10 % sobre 1936 (WS, 1940, p. 40).

(2) En 1937: 8278 contribuyentes con 2138 millones de rédito (258.274 por cabeza).

(3) W S, 1939, pág. 660.

sobre este conjunto de 7.000 individuos recayeron 666 millones de marcos; 1,74 % del total de réditos de este año.

En 1936, las mismas dos categorías de grandes réditos estaban compuestas de 18.000 personas (aumento de 157 % sobre 1932), cuyo peso relativo al número total era el 0,06 %. Y este grupo acusó un beneficio de 2.318 millones (el 4,3 % del total de réditos) en lugar de los 666 millones anteriores), o sea un aumento de 248 %. En otras palabras: dentro de la categoría de los grandes réditos, el rédito calculado por cabeza se aumentó de 95.142 a 128.777 marcos anuales, o sea, un aumento de un 36 %. Este aumento continuó, como ya se sabe, durante los años 1937 a 1939, en forma todavía mucho más acentuada. (1).

Y es muy significativo para el nazismo, que precisamente aquellas dos categorías de réditos más altos son las que acusan el mayor crecimiento de todas. El peso relativo de la categoría de 1.200 a 3.000 marcos anuales aumentó de 1932 a 1936 de 34,68 % al 39,45 % solamente, pero el de aquellas dos altas categorías en conjunto, de 1,74 % en 1932 al 4,30 % en 1936. ¡El peso relativo de los réditos chicos crece bajo Hitler un poco más de un décimo, pero el de los réditos altos casi se triplica!

Si ahora comparamos los réditos, término medio, de todas las categorías encontramos (2), las siguientes cifras: en 1932 había 25.964.000 personas físicas con un rédito total de 38.342 millones de marcos. En 1936, desaparecida ya mayormente la desocupación, había 31.031.000 personas que acusaban algún rédito (19 % más que en 1932) con un total de 53.826 millones de marcos (42 % más que en 1932). Por cabeza: 1.476 marcos anuales en 1932, 1.734 marcos en 1936, vale decir un aumento de un 17½ %, crecimiento que debe haberse acentuado muchísimo durante los años 1937 a 1939.

## LA SITUACION DE LOS OBREROS Y EMPLEADOS

Comparando esta situación con la de la clase trabajadora, encontramos (según datos oficiales (3)), desde luego; si se duda de

(1) En 1937: 26.255 personas ganaban 3.365 millones (128.166 por cabeza). Como se ve, no creció el rédito por cabeza, pero sí, y muchísimo, el número de personas de rédito grande; de 18.000 a 26.255.

(2) WS, 1939, p. 660.

(3) "Vierteljahreshefte" 1937 III, p. 1027; WS 1939, p. 299; véase también WS 1938, p. 161.

la estadística alemana, hay que tener en cuenta que si está falsificada, se la falsifica en más y no en menos) que el obrero alemán no desocupado ganó en 1932, calculado el término medio por cabeza, un rédito neto de 1.038 marcos por año; o sea, unos 86 marcos por mes, lo que equivale más o menos a \$ 90 m|n. por mes.

En 1938, desaparecida ya completamente la desocupación, el obrero obtuvo solamente un rédito neto de 1.224 marcos por año; o sea, un aumento del 18 % en comparación con el aumento del 36 % hasta el año 1936, que hemos visto en las categorías de grandes réditos y que hasta 1938 probablemente superó al 50 %. Empero, este aumento del 18 % es solamente aparente, por cuanto el obrero debía trabajar, para alcanzarlo, unas 10 a 12 horas diarias en 1938, contra unas 6 ó 7 horas en 1932. Y tampoco se ha tomado en consideración el gran aumento del costo de la vida, que la estadística alemana pasa completamente por alto. Puede decirse, pues, que si bien unos 6 millones de desocupados del año 1932 han conseguido trabajo bajo el régimen nazi, el obrero en general no gana hoy más —y en muchísimos casos gana menos— de lo que ganó durante la prosperidad de 1928, cuando su rédito neto era de 1.426 marcos anuales en lugar de 1.224 marcos anuales como en 1938, especialmente si se toma en consideración el aumento de horas y accidentes de trabajo y del costo de la vida.

Pero, por otra parte, si bien los jornales son rígidamente controlados por el Gobierno, que, para contrarrestar el mecanismo de inflación, no permite su alza, la situación del obrero y empleado es relativamente estable mientras dure el régimen nazi. Y es muy importante tener esto a la vista, porque nos da la pauta para comprender por qué el régimen nazi ha sabido estabilizarse de esta manera y continuar durante todos los años desde 1933.

El régimen nazi llenó toda la capacidad de la industria alemana con sus pedidos, a raíz de lo cual ha desaparecido la desocupación, y el obrero gana poco, pero lo gana seguro. Y es un hecho que tenemos que reconocer, aunque nos sea desagradable, que el obrero alemán (y quizás todos los obreros de los demás países) prefiere ganar poco, pero ganarlo seguro, y ante esta ventaja, la pérdida de la libertad de opinión le duele poco.

En 1928 los obreros alemanes ganaron más, pero tenían que soportar el riesgo de ser echados al día siguiente. Hoy ganan menos, bastante menos, pero saben que mientras dure el gobierno nazi los

pedidos del Estado continuarán y con ello continuará su empleo. Desde luego, que, por el bloqueo actual, y por la guerra en general, modificaciones bastante grandes pueden producirse, que tal vez echarán abajo tal situación de relativa seguridad. Y entonces sí el obrero alemán estaría menos dispuesto a tolerar el régimen nazi. (Hay que darse cuenta de que no es necesario que la gran masa de trabajadores se adhiera a un régimen; basta que lo tolere). Por eso, si desapareciese alguna vez esta situación de seguridad relativa en el trabajo, de que ahora goza el obrero alemán, es muy probable que entonces comenzasen en Alemania a producirse los grandes movimientos subversivos, las huelgas y los motines que los gobiernos aliados parecen esperar con tanta ansiedad, tratando de fomentarlos con la distribución de volantes por su aviación militar.

### LA DESAPARICION DE LA CLASE MEDIA

Pero volvamos al gran proceso de concentración de capitales. No solamente en la industria, sino también en el comercio, especialmente entre los minoristas, y en el gremio de artesanos encontramos la misma tendencia de eliminar a los chicos y favorecer a los grandes.

A pesar de que el programa del partido nazi prometía hacer desaparecer las grandes tiendas y las "cadenas", no se ha hecho nada al respecto, pero se ha hecho mucho de parte de las organizaciones comerciales, y últimamente de parte del Estado, para eliminar al artesano y al comerciante minorista, y para convertirlo en obrero industrial.

En 1933 había 1.734.000 pequeños talleres de artesanos. En 1936, este número se redujo a 1.654.000. En 1937, a 1.604.000. En 1938, a 1.548.000 y hasta el 1º de abril de 1939 no existían más de 1.471.000 (1).

En otras palabras: unos 300.000 pequeños talleres han desaparecido desde que está en el poder el régimen nazi. Y esos 300.000 dueños de pequeños talleres se han convertido en obreros industriales.

A este efecto se aplicó primero una presión que tuvo carácter económico: se negó a los pequeños talleres la cuota de materia pri-

(1) "Vierjahresplan" (Revista del Comisionado General para el Plan de Cuatro Años) 1939, p. 1029.

ma. Un zapatero que carece de cuero, no tiene otro remedio que cerrar el taller y aplicar sus aptitudes en una fábrica de zapatos.

El 27 de febrero de 1939 se añadió a la presión económica indirecta una presión directa por medio de un decreto que ordenó que pueden clausurarse por las autoridades los talleres de artesanos cuyos dueños no tienen los medios o la habilidad necesaria para mantener el taller en la forma "que exige el estado actual de la economía nacional". Con este decreto deben haberse clausurado durante el año 1939 más de 70.000 talleres de peluqueros, sastres, zapateros, panaderos, etcétera.

Esta depuración practicada entre los artesanos tiene su gemelo en la depuración del comercio minorista, pero aquí el gobierno no tenía porqué proceder por vía de presión legal, sino que las organizaciones comerciales hicieron ya lo necesario por su interés propio. Como los precios detallistas son fijados por decreto, y como los precios de los fabricantes, si bien están controlados, han podido aumentarse por la presión ejercida por los grandes "trusts" —de los que hablaremos luego—, el pequeño detallista se encontró apremiado por dos lados: no le era posible aumentar sus precios, pero los precios de los fabricantes crecían. Además, con la escasez de materia prima, muchos artículos de consumo o bien desaparecieron del mercado o escaseaban día por día. Si no existe bastante material para permitir mantenerse a 100 detallistas de un cierto ramo, si se clausuran 70 casas, las 30 restantes tienen una cierta probabilidad de mantenerse distribuyendo entre ellas los pedidos que antes fueron atendidos por 100 casas.

Desde luego, las casas que en este caso se clausuran son las pequeñas y no las grandes.

Doy un dato interesante como ejemplo para este proceso: me refiero a las casas minoristas de aparatos de radio. A fines de 1932 existían unos 70.000 detallistas especializados en la venta de aparatos de radio. El 1º de enero de 1938 su número había disminuido a 31.500. Y a fines del año 1938 su número alcanzaba solamente a 27.590 (1). Desde luego, 27.590 detallistas repartiéndose entre sí transacciones que antes daban ganancias exiguas a 70.000, pueden vivir más holgadamente que los hasta entonces 70.000.

De esta manera, el control alemán de precios, al no permitir

(1) "Der Rundfunkhändler" (Órgano de la "Asociación de Distribuidores de Aparatos de Radio"), 12.4.39, p. 297.

al detallista trasladar el aumento del costo de producción al consumidor, achicó sensiblemente la cuota de ganancias de los detallistas; y es solamente clausurando las pequeñas casas competidoras, que las restantes casas han sabido mantenerse. Al mismo tiempo, la industria alemana ha obtenido una gran cantidad de nuevos obreros que, desde luego, han ido a trabajar especialmente a las fábricas de armamentos.

Vemos, por ende, que la política nazi ha consistido en el mantenimiento de la clase obrera más o menos al nivel de 1932, en la proletarización de la clase media y en el enorme enriquecimiento de los grandes.

### LA POLITICA "ANTICAPITALISTA" DEL GOBIERNO NAZI

Ahora bien; se ha dicho varias veces: Bueno; admitamos que hasta mediados de 1939 el gobierno nazi haya favorecido especialmente a los grandes. Pero Hitler tiene el poder supremo; ¿quién le impediría darse vuelta y aplicar medidas bolchevistas, como ser la confiscación de la propiedad privada?

Para saber lo que Hitler "podría" hacer es necesario saber lo que ha hecho hasta ahora y por qué lo hizo. Pues con la misma razón que se dice Hitler "podría" confiscar toda la propiedad privada, podría decirse también que el rey de Inglaterra "podría" vender, si quisiera, la armada inglesa. Es cierto. Legalmente puede hacerlo. Legalmente, la armada real es de propiedad particular del rey. El parlamento británico no tiene ingerencia alguna en la armada. Sin embargo, el rey de Inglaterra no ha vendido o pretendido vender la flota a Hitler (aunque formalmente estaría en condiciones de hacerlo, y en el caso de que lo hiciese, ni siquiera podría acusársele porque, como se sabe, el rey de Inglaterra está por encima de la ley).

Para saber entonces qué es lo que "podría" hacer Hitler, debemos averiguar un poco más todavía qué hizo Hitler hasta ahora, y qué probabilidad existe para que de repente se dé vuelta, no con una pequeña maniobra —como a veces resultan ser los pactos con otros países—, sino con una vuelta real, con un cambio de sistema económico y social, como lo sería la confiscación de la propiedad privada y la bolchevización de la economía alemana.

Vamos a ver un poco qué es lo que han hecho los nazis con los grandes latifundios, es decir, si la propiedad privada, en cuanto a los latifundios, se ha respetado o no.

Ustedes sabrán que en el programa del partido nazi la desaparición del latifundio era un punto capital. Y muchos campesinos alemanes se adhirieron al nacionalsocialismo en la esperanza de poder obtener pronto una linda porción del campo del barón vecino.

Ustedes sabrán también, quizás, que la razón por la cual Hindenburg, el presidente alemán, entregó el poder a Hítler, fué el escándalo producido por la "Ayuda al Este". Se trataba del fondo de muchos millones de marcos que se había destinado a ayudar a los campesinos de la Prusia oriental para salvarles de las deudas, y que fué administrado en favor de los "junker". Un buen día el Canciller alemán Bruening descubrió que la mayor parte de este dinero, en vez de ser utilizado para ayudar a los pequeños campesinos, se había utilizado para ayudar a los barones feudales. Cuando los barones supieron que Bruening estaba por mandar una comisión de investigación, acudieron al viejo Hindenburg, que era un "junker", e Hindenburg los salvó destituyendo a Bruening y llamando, por consiguiente, al poder a Hítler; al mismo Hítler que públicamente había prometido disolver los latifundios y distribuir las tierras, pero que en el famoso discurso que pronunciara secretamente en la mansión del banquero Barón Schroeder, ante los grandes industriales alemanes, antes de asumir el poder había declarado que, una vez en el poder, no cumpliría con ninguna de las promesas políticas que hiciera para ganarse las masas.

Y efectivamente, cumplió con la promesa que había hecho a los grandes industriales y a los "junker", y no con la que había hecho a los campesinos y a las grandes masas alemanas; la investigación quedó suprimida.

Pero no solamente tenemos este hecho sino también el que bajo Hitler la ayuda a los "junker" continuó: un banco que se llama "Banco para Obligaciones Industriales" tiene a su cargo la administración del fondo de "ayuda al Este". He obtenido el informe que dicho banco dió para el ejercicio 1937-38 y en el cual se dice que hasta 1938 se había distribuído un total de 561,7 millones de marcos del fondo, de los cuales 114 millones se habían distribuído ya antes de Hítler, constituyendo la base del escándalo que por poco estalló. Pero cuatro quintos de la suma fueron dis-

tribuidos bajo los nazis. Y el informe, que desde luego no circuló en gran tiraje, admite que la mayor parte de esta suma, también bajo el régimen de Hitler, ha sido entregada a los latifundistas. Solamente 35 millones de marcos —o sea, el 7 % del total— se ha pagado a campesinos; 237,4 millones, o sea 42 % del importe total se ha pagado a campesinos grandes y medianos —es decir, gente con unas 125 hectáreas de tierra, término medio, pero el 51 % de la suma —288,8 millones— se ha pagado a los latifundistas.

Y es muy interesante comparar el número de familias así ayudadas. Con los 35 millones de marcos se ayudó a 10.931 familias de pequeños campesinos; con los 237 millones se ayudó a 27.477 familias de campesinos medianos y grandes; pero con los 288 millones de marcos —o sea, más de la mitad— se ayudó, a ... 3.027 familias nobles. Y en 932 de estos casos se proporcionaron ayudas mayores de 100.000 marcos en cada uno.

Los "junker" tenían, pues, toda la razón para sentirse en situación muy halagüeña bajo el régimen nazi. Hitler no "nacionalizó" sus tierras. Y en cuanto a la "disolución" de los latifundios por la nueva ley, me refiero a lo que expliqué al iniciar el curso.

En un discurso que pronunció el Presidente del Congreso de la Nobleza Alemana, el 24 de junio de 1939, declaró que la nobleza alemana "agradece a Hitler su permanencia sobre la tierra", reconociendo que la nueva ley de disolución de latifundios les ha favorecido mucho (1).

### LOS VERDADEROS DUEÑOS DE ALEMANIA: LOS "TRUSTS"

Veamos ahora cómo se comportó el régimen nazi con respecto a la influencia de la gran industria.

El 21 de octubre de 1938, el Subsecretario del Ministerio de Comercio, Brinkmann, en un gran discurso que pronunció ante la Asociación de Bancos Alemanes, declaró que tenía que admitir que los "trusts" alemanes, bajo la tutela y con la colaboración del Estado, habían acaparado casi todo el mercado, y que las ventajas particulares de los distintos "trusts" debían ser pagadas y soportadas por la población en general.

(1) FZ, 25.6.39.

La industria alemana se ha organizado en grandes "trusts". (La palabra alemana es "Kartell" y se refiere a asociaciones de fabricantes que, por convenios, mantienen precios, condiciones de trabajo, etcétera).

Antes de Hitler existían algunos de estos "trusts" en la industria alemana, especialmente en la industria del acero y del carbón. Bajo el gobierno de Hitler, no solamente han crecido estos "trusts", sino que toda la industria de importancia militar se ha organizado en nuevos "trusts" muy poderosos, en los cuales el Estado hasta ha delegado el poder de obligar a fábricas no afiliadas a afiliarse o, de lo contrario, a clausurarlas.

Además, el Estado autorizó a estos "trusts" a fijar los precios y a modificarlos, si la situación de la materia prima lo hiciera necesario.

Antes de Hitler se consideraba el "trust" en todo el mundo como una mala institución, cuyos resultados redundaban beneficiosos para los afiliados al "trust", pero que constituían una pérdida para la comunidad.

Empero, algo todavía más importante se ha producido en Alemania. Para vigilar a los "trusts", que son organizaciones de defensa de los gremios industriales, el Estado ha creado organizaciones de control que se llaman "superintendencias económicas" ("Wirtschaftsgruppen"). Existe una para cada rama de industria. A estas superintendencias, que incluyen las cámaras gremiales, el Estado entregó el poder de vigilancia en favor de la comunidad sobre los intereses privados gremiales representados por los trusts, pero por una rara "coincidencia", los jefes de estas superintendencias suelen ser los jefes de los "trusts". Es como si en nuestro país el control de los precios que se estableció recientemente y que está ahora en manos del Dr. Bullrich, se hubiese entregado al Sr. Luis Colombo, Presidente de la Unión Industrial, manteniendo este último sus funciones en ambos cuerpos. O como si se hubiere nombrado al Presidente de la Asociación de Aseguradores como Superintendente de Seguros de la Nación, en lugar del ex-Subsecretario de Hacienda, Sr. Sáenz.

El Director del "Deutsche Bank", Sr. v. Stauss, que además está en los Directorios de la Compañía Alemana de Petróleo, de la Compañía de Motores de Baviera, de la Siemens, de la Lufthansa, de la Compañía Naviera del Danubio, de los Ferrocarriles alemanes,

etc., ha sido nombrado Vice-Presidente del Reichstag, y tiene influencia decisiva en el contralor supremo de la economía alemana.

El Sr. Zangen, Director General de la "Mannesmann", gran compañía de acero, es el Presidente de la "Superintendencia de la Industria Alemana".

El Sr. Poensgen, Director General de la gran compañía de acero "Vereinigte Stahlwerke", es el jefe de la Superintendencia de la Industria del Acero.

El Sr. Kuepper, Director General de una gran compañía minera, "Gelsenkirchener Bergwerke, A. G.", es Superintendente de la Industria Minera del Carbón de Alemania.

Y lo más interesante es que el Subsecretario de Estado, que tiene a su cargo el Departamento Nacional de Trabajo —que es el control supremo de las condiciones de trabajo en toda Alemania— es el mismo abogado que durante muchísimos años ejerció el cargo de Gerente del Sindicato de Patrones de la Industria Alemana. Es como si el Sr. Anchorena fuera nombrado Presidente del Departamento Nacional del Trabajo, extendiendo su jurisdicción sobre toda la República.

Creo que estos hechos irrefutables comprueban que cuando se habla de la semejanza entre el bolchevismo y el nazismo se está en un completo error.

En Rusia se ha expropiado a los capitalistas; en Alemania los capitalistas no solamente se han mantenido, sino que han sabido apropiarse de las posiciones dirigentes del Estado. Y creo que este hecho por sí sólo ya demuestra que es completamente erróneo seguir tildando al nazismo de bolchevista.

Pero existe también otra prueba, un poco indirecta pero no menos válida, en favor de mi tesis. Y es, a mi juicio, la manera rra de hacer la guerra que estamos presenciando. Si realmente el nazismo y el bolchevismo fueran exactamente lo mismo, no tengo duda de que Francia e Inglaterra no continuarían con esa táctica de espera. Aquella táctica demuestra que la finalidad de los gobiernos aliados es la de derrocar a Hitler, pero no al Gobierno alemán. Ellos saben muy bien que el gobierno actual, con el terror que ejerce, es la única manera de salvar a Alemania del bolchevismo, y, por ende, de salvar a los países de Europa del bolchevismo.

Si por la suerte de la guerra los ingleses lograran echar abajo al Gobierno Alemán, como sería la consecuencia de una derrota mi-

litar, saben muy bien que entonces habría en Alemania movimientos subversivos que muy probablemente llevarían al establecimiento de un régimen soviético alemán.

De ahí que los aliados traten de convertir al nazismo alemán en algo parecido al fascismo italiano, es decir, en una organización de represión del comunismo que no tenga la "pequeña falla" de ser al mismo tiempo una fuerza de agresión contra el Imperio Británico.



# El milagro turco

Por J. G. BLANCO VILLALTA

Cuarta clase del curso dado en el Colegio  
en mayo y junio de 1939.

## EVOLUCION DE LA CULTURA EN LA TURQUIA CONTEMPORANEA

Los turcos, originarios del Asia central, emigraron en diferentes épocas hacia Occidente en grandes tribus. Se convirtieron a la fe de Mahoma en el siglo VIII, al entrar en contacto con el mundo islámico. Ellos fueron los causantes de la ruina de los dos grandes imperios orientales: el Bizantino y el Árabe. Sobre las ruinas de ambos construirían su poderoso imperio.

Los turcos formaron parte del islamismo y participaron en realzar esta civilización. Tanto en literatura como en filosofía, legislación y arquitectura, sus aportes tuvieron significativo valor.

La deslumbrante civilización islámica, a la que dieron impulso tanto los califas de Bagdad como de Córdoba, tenía como base de su conservación y desarrollo las escuelas, de diversos grados, de tipo religioso. El Imperio Otomano poseía, naturalmente, una cultura islámica; sus principales ciudades se transformaron en centros de alta cultura y ardor espiritual. En sus "medresés" de estudios su-

periores (especie de facultades) enseñábase medicina, jurisprudencia, matemáticas, geometría, arquitectura y otras ciencias, lo que las colocaba por lo menos a la altura de las de Buhara, Bagdad, Córdoba, el Cairo y otras ciudades en que el Corán era la ley.

De las "medresés" salieron los artistas y hombres de ciencia que contribuyeron brillantemente al florecimiento turco del siglo XV, en que el sultán Mehmet II se apoderó de Constantinopla. Ellos secundaron a este sultán y a Suleymán el Magnífico en su obra de legislación y gobierno. Estambul —nombre turco de Constantinopla— fué entonces el verdadero centro del saber y de la ciencia islámica; a sus "medresés" acudían estudiantes de China, de la India, de Egipto, en pocas palabras, de todo el mundo musulmán.

Por el carácter teocrático del Imperio Otomano, todas las ramas del saber y de la enseñanza convergían en las escuelas religiosas; ni los jueces, ni los maestros o miembros del clero podían ser reclutados en otro lugar que en aquellas.

Con la decadencia otomana, cuyo comienzo se coloca en el siglo XVII, las "medresés" suspendieron su evolución, perdieron en cierto modo su elasticidad, no prestaron oídos más que al Corán y al Hadis —la palabra y actos de Mahoma—, a la tradición oral, a la lógica de Aristóteles, a los viejos autores islámicos y rehuyeron todo lo que significase evolución. Este sistema motivó su retroceso.

El tiempo y sus necesidades dejaron de ser tomados en cuenta; el dogmatismo, el excesivo espíritu conservador de los establecimientos de enseñanza, fueron causa primordial del estancamiento espiritual del período de la decadencia otomana, o de su Edad Media. Durante los primeros siglos de vida del Imperio Otomano el gobierno no tenía mayor influencia en los asuntos de orden educativo, los que estaban en manos del clero. Las "medresés" y el cuerpo de maestros sosteníanse de la renta producida por los bienes, "vakufs" (donativos piadosos). Así, pues, el espíritu retrógrado de los representantes del "shariat" —la ley sagrada— se impuso, lo que se reflejó en la vida cultural del Imperio.

El atraso de las ciencias llegó a su máxima profundidad en el siglo XVIII, y comenzó su renacimiento a mediados del XIX, con la época de las reformas. Los sultanes reformadores, que pretendieron occidentalizar el Imperio, se encontraron con estas instituciones educativas: en primer término las "medresés", en las cuales importantes ramas de la educación superior estaban en completa negli-

gencia. Sus mismos edificios denotaban la pobreza, pues sus fuentes de subsistencia, los donativos piadosos, estaban mal administradas. Los estudiantes recibían el nombre de "softa", vestían el clásico "chubé" —amplia túnica distintiva del clero— y usaban turbante; eran los futuros jueces, sacerdotes o maestros, según los años que permaneciesen en las "medresés". El idioma en que se estudiaba era el árabe, en que obligatoriamente debían leerse los textos sagrados; el persa se estudiaba igualmente, mientras que el turco no recibía la menor atención y si se hablaba era por ser la lengua del país.

La segunda institución de enseñanza estaba compuesta por las "escuelas de niños", fundadas poco antes de la época de las reformas: eran algo así como rudimentarias escuelas primarias. Generalmente servían de aulas los locales contiguos y pertenecientes a las mezquitas, cuartos misérrimos en su mayoría y carentes de la higiene necesaria. Los alumnos se sentaban en el piso con las piernas cruzadas a la usanza oriental; el maestro, la regla en la mano, estaba siempre listo a imponer saber a sus alumnos por medio del castigo.

El cargo de maestro no era de los más buscados, pues los "vzkufs" —que consistían en propiedades de todo orden— estaban poco menos que en ruinas, y del producto de las rentas de aquéllos lo que llegaba a los maestros de las escuelas primarias era tan poco, que vivían éstos de los donativos que, bien en dinero como en alimentos, les llevaban los padres de los alumnos. La enseñanza consistía, aparte de religión y moral, en lectura y elementos de escritura y cálculo. El sistema educativo estaba basado en la mnemónica: mayor número de versículos del Corán recitaba un alumno, tanto más era apreciado. Existe en turco la expresión "recitar como un rui señor", que era el ideal de la enseñanza primaria otomana. Y si el niño perdía la costumbre de razonar y no recibía ninguna enseñanza práctica, no importaba.

Poco antes de la era llamada de las Reformas, las repetidas derrotas de los otomanos obligó a los sultanes a tomar medidas para poner su ejército a la misma altura que el de sus enemigos; esto no podría ser posible más que dando a la oficialidad la instrucción que los progresos del arte militar en la época exigían. Durante el reinado de Selim III, en 1797, fundóse la primera escuela que escapaba del control del clero, la "Muhendishane" —escuela de

artillería—, y fué posible este acontecimiento gracias a que la imprenta pudo penetrar en el Imperio recién después de más de dos siglos de la muerte de Gútenberg.

En 1827 creóse una escuela de medicina, cuyas necesidades se hacían harto sentir; la militar la siguió siete años después. Las reformas en la instrucción pública consistieron, además, en la creación de escuelas primarias sostenidas por el Estado. y de escuelas secundarias, las primeras en su género. Las reformas en la parte relativa a la instrucción pública provocaron reacciones, no del carácter exclusivamente sangriento de las de orden militar, pero bastante serias. Dos tipos de escuelas, la religiosa y la gubernativa, formaban dos tipos de hombres de distinta mentalidad, antagonistas perpetuos.

En fin de cuentas, ninguno de los sultanes reformadores se atrevió a suprimir o reformar las escuelas religiosas. Mahmut II, la gran figura de la decadencia otomana, tuvo el valor de destruir el cuerpo de los jenízaros por medio de espectaculares matanzas, en las que perecieron más de 20.000, pero no se animó a enfrentarse con las "medresés" y el clero. Los enturbanados discípulos de aquellas, con su rudimentaria instrucción, pretendían ser los verdaderos dirigentes del país y usaban en favor de esa manera de pensar su poderosa arma: la religión. Y no podían admitir que los portadores del fez, signo del modernismo impío, educados en escuelas donde no se enseñaba otra cosa que el desprecio a los sagrados preceptos, los desalojasen de los mejores cargos.

Contra el cuerpo de ulemas —altos graduados en las "medresés" — se estrellaron importantes reformas que los sultanes pretendieron implantar. Los enturbanados, henchidos de ignorancia, dogmáticos, enemigos del progreso, se oponían por sistema a toda innovación. La teoría biológica de la evolución de las especies, por estar en contradicción con la Biblia, estaba prescrita en todas las escuelas superiores del Imperio, y algunos profesores por defenderla fueron lapidados. Así, a fines del siglo XIX, la ciencia era perseguida en Turquía como en el XVII la inquisición perseguía a Galileo.

El Sultán Rojo (1876-1909) que tenía vueltas sus miradas hacia Oriente, veía con malos ojos las escuelas en que la ciencia occidental era honrada. Luchó contra ellas en unión con la Mezquita y la "Medresé".

Terminada la tiranía de aquel sultán con la revolución de

los Jóvenes Turcos, las ideas y doctrinas occidentales penetraron con libertad y dióse nuevo impulso a la instrucción pública. Sin embargo, esos retoques eran insuficientes para realizar la transformación efectiva que el país necesitaba para poder alcanzar a los pueblos civilizados en su carrera hacia el progreso.

Cuando después de la guerra mundial, en que Turquía fué vencida junto con sus aliados los Imperios centrales, inició Mustafá Kemal su movimiento revolucionario que terminaría con la completa libertad de su patria y la adopción del régimen republicano de gobierno, ya el reformador tenía ideas formadas sobre la manera en que un pueblo debe ser instruído si quiere ser grande, y se dedicó, no bien las vicisitudes de la guerra lo permitieron, a mejorar la instrucción pública y orientarla hacia el nacionalismo y la renovación.

La cruzada por la cultura comenzó con toda intensidad el 3 de marzo de 1924; ese día, conjuntamente con la abolición del califato y del ministerio de culto, se suprimieron por ley las "medresés" y escuelas religiosas, lo que equivalía a unificar la enseñanza dentro de la competencia del ministerio de instrucción pública. El cuerpo de maestros de las escuelas clausuradas protestaron por esas medidas, que aparte de impedirles continuar recibiendo las rentas de los donativos piosos, daba un golpe mortal a la influencia del clero. Con objeto de solicitar la reapertura de las "medresés", una delegación de clericales se entrevistó con Kemal. Esta fué su respuesta: "Ustedes no quieren escuelas, pero la Nación sí. Dejen al fin a esta pobre nación, dejen a los hijos de este país desarrollar su cultura. Las "medresés" no volverán a abrirse, hacen faltas escuelas a la Nación".

Durante todo el otoño e invierno de 1927 concentró Kemal su fuerza constructiva en preparar la reforma de la escritura, a la que atribuía un lugar básico y esencial en el esfuerzo de reconstrucción y progreso intelectual de su pueblo: la pasión de Kemal en su aspecto de gobernante.

El alfabeto árabe, adoptado por los turcos sincrónicamente con su conversión al islamismo, y por el que abandonaron su antigua escritura, no se prestaba ni adaptaba a los sonidos de la lengua turca, rica en vocales. Aparte de esto surgía otra gran dificultad: el aprendizaje de la escritura árabe, demasiado complicada e insegura, requería largos años de estudio, lo que, como es natural, favorecía el analfabetismo y hacía del saber un privilegio de las clases pudientes. Esto no podía ser admitido por la filosofía de Kemal,

según la cual la educación debía ser accesible a todo el pueblo; por ello imputaba al régimen monárquico de haberlo dejado durante siglos de gran progreso universal, analfabeto e ignorante.

Los signos árabes sofocaban las ansias de cooperación intelectual internacional de Turquía e impedían su progreso cultural. Kemal se había impuesto la tarea de eliminar el alfabeto en uso y substituirlo por uno que no sólo facilitase su enseñanza, sino que fuese lo más parecido posible al latino, internacionalmente usado. Llamó a lingüistas, historiadores, escritores, intelectuales en general, y después de exponer a grandes rasgos la reforma alfabética, les pidió su opinión y discutió con ellos el sistema que más ventajas ofrecía para realizarla. Se estudió detenidamente las diversas variaciones del alfabeto latino al servicio de distintos idiomas, el valor fonético dado a los signos, y comenzaron a ser adaptados al turco, tras un consciente estudio de la gramática, fonética y particularidades de éste. El palacio de Dolmá Bahché, a orillas del Bósforo, fué transformado en una verdadera academia; a las sesiones que el reformador presidía, concurrían asiduamente lingüistas y especialistas, ministros y diputados.

Hubo, bien entendido, quienes pusieron peros a la reforma que se proyectaba. ¿No sería preciso reimprimir todos los libros con que contaba la biblioteca turca? Esa tarea, que por cierto llevaría años, y el aprendizaje del nuevo alfabeto en vías de inventarse, que no ocuparía menos tiempo y que sería casi imposible para los que habían ya abandonado las escuelas, significarían un estancamiento apreciable en el desarrollo de la educación pública.

Finalmente, en los primeros días de agosto de 1928, el alfabeto definitivo estuvo listo. Este, de origen latino y llamado turco, en oposición al árabe, es, no sólo el más moderno de los conocidos, sino esencialmente fonético; no hay letra ni signo que esté demás, ni existen diptongos ni ninguna de las trabas que se conservan por tradición en otros idiomas, como en el francés y el inglés. El nuevo alfabeto turco es fácil de comprender; un extranjero que aprenda el valor fonético de sus signos podría leer turco perfectamente en muy pocos días.

Kemal expuso al pueblo la necesidad de librarse del alfabeto árabe, que constituía en cierto modo la prisión secular del espíritu turco; aseguró que el nuevo alfabeto se aprendería en poco tiempo aun por aquellos que nunca habían sabido leer. Hizo un llama-

do a la movilización general contra el analfabetismo, que alcanzaba la pavorosa cifra de noventa por ciento.

La movilización tuvo el éxito deseado: los conscriptos fueron llevados ante los pizarrones; en las ciudades y pueblos, en la campaña, por todas partes veíase a los iniciados en el alfabeto turco, rodeados de los que deseaban aprenderlo. Los diputados volvieron a sus respectivas circunscripciones electorales a dirigir la enseñanza intensiva de la lectura y escritura, pero nadie igualaba en actividad educadora a Kemal. Con un pizarrón portátil en su automóvil se presentaba diariamente en distintos lugares, y allí, con precisión, explicaba el valor de los signos ortográficos; luego, como un maestro en el aula, hacía acercarse a alguno de sus alumnos, le tomaba la lección, le hacía escribir una palabra, su nombre por ejemplo.

Se le llamó el "maestro en jefe", y nunca se le vió como durante aquella campaña, más alegre, más satisfecho. Emprendió un viaje que incluía a muchas regiones del país; su misión era la de enseñar y activar la enseñanza del alfabeto, que él consideraba como un paso decisivo hacia el progreso. En Tekirdag manifestó al pueblo su satisfacción por el entusiasmo con que la nación se había dedicado al aprendizaje del nuevo alfabeto: "Cierro los ojos, agregó, y veo ya tan alto y brillante el grado de fuerza y estima universal a la que llegará en poco tiempo el desarrollo intelectual de Turquía gracias a los nuevos caracteres, que ese espectáculo me extasia".

En la Asamblea, al pedir que fuese aceptada por ley la nueva escritura, dijo: "Estoy en la emoción de ese éxito, emoción ante la cual la alegría de ninguna victoria puede ni siquiera ser comparada. La satisfacción moral que ofrece la simple función de maestro, que libraré a nuestros compatriotas de la ignorancia, invade mi ser. Queridos camaradas, gracias a nuestra inmortal medida, la nación turca entrará en un nuevo mundo de luz".

La campaña educativa se sistematizó; abriéronse cursos nocturnos para los obreros y personas que hubiesen pasado la edad escolar; en gran número de locales se dispusieron aulas improvisadas, a las que concurrieron niños y ancianos; en las mezquitas y hasta en los cafés se enseñaba la nueva escritura: parecía que toda la nación había vuelto a la escuela. El presidente reformador continuó con su pizarrón enseñando a los humildes.

Se dijo que se tardaría alrededor de veinte años para que la nueva escritura fuese totalmente adoptada. Amparábase esta aserción en una serie de ejemplos y opiniones: la capacidad del pueblo, la evolución indispensable, entre otras; pero éstas no convencieron a Kemal. No había motivo alguno para suponer que lo que una persona poco instruída podía aprender en cuatro o seis meses, se convirtiese en veinte años para ser aprendido por un pueblo, formado, en definitiva, por hombres. Lo que debía hacerse era una educación popular intensiva; hacer llegar al mayor número posible de ciudadanos los beneficios de la instrucción. Las diferencias de edad tampoco podrían admitirse para eludir la instrucción elemental; todo ser humano, a cualquier edad, puede aprender a leer con mayor o menor esfuerzo.

El uso exclusivo de la nueva escritura se fijó para el mes de junio del año siguiente, pero desde fines de 1928 comenzaron los periódicos a publicar algunas partes con tipos latinos, y la casi totalidad de las oficinas oficiales y crecida proporción de los establecimientos públicos, así como las personas cultas, usaron ya la nueva escritura.

Para la impresión en el antiguo alfabeto árabe, necesitaban las imprentas nada menos que 512 tipos diferentes, lo que hacía difícil el proceso de editar una obra, y era la causa del escaso desarrollo alcanzado por la imprenta en Turquía. El alfabeto turco de origen latino, con los números, mayúsculas y signos, requería solamente setenta. Fué, pues, posible dar gran impulso a la industria del libro y a las publicaciones en general, lo que dió como resultado un aumento sensible en la cultura del país.

El éxito obtenido por Kemal en la más feliz de sus campañas fué completado en el terreno de la instrucción pública; pero como un dato digno de retenerse y que habla con elocuencia de aquel primer esfuerzo, diremos que un millón y medio de analfabetos dejaron de serlo en el término de pocos años.

Una vez vencida la barrera del alfabeto árabe, se tropezó con otra: la excesiva abundancia de palabras árabes y persas que habían penetrado en el idioma durante el curso de ocho siglos de aquellas influencias literarias. Eso dió nacimiento a dos lenguas: la de palacio, casi exclusivamente compuesta de persa y árabe, hablada por las clases superiores, y la popular, o sea el turco más puro, que los literatos desdeñaban. Medidas fueron tomadas por el go-

bierno republicano para devolver al idioma nacional, mutilado, su antigua belleza y originalidad. Como primera providencia se prohibió la enseñanza del árabe y del persa en las escuelas y liceos.

La política educativa de la nueva Turquía, dictada por Kemal, sigue estas normas: un laicismo integral, unidad de enseñanza, democracia en la instrucción. Sin prestar la más mínima atención a su situación social o sexo, todos los turcos deben tener la posibilidad de instruirse en el grado que sus capacidades se lo permitan. En esa forma los cargos del Estado, en su totalidad, están al alcance directo del pueblo.

Cumplidos los siete años de edad, los niños son admitidos en las escuelas primarias; los cursos duran en éstas cinco años. El sistema de enseñanza difiere totalmente del empleado en las "escuelas de niños" otomanas. Los castigos corporales han sido eliminados; el maestro y los alumnos viven en un ambiente familiar. Es el interés que despiertan en el niño los estudios, y no el miedo, que le hace aprender.

Cursada la escuela primaria, los niños ingresan en la primaria superior o primaria superior profesional. Entre las superiores profesionales se cuentan las comerciales, de artes y oficios, liceos de comercio, institutos de señoritas, de construcción y otras.

En pocos años la instrucción pública en Turquía hizo extraordinarios progresos. El número de alumnos que en el año escolar 1923-24, ya después de varios años de administración kemalista, era de 358.000 en todas las escuelas, primarias, secundarias y superiores, con sólo 64.000 mujeres, llegó en diez años a 656.000, de los cuales 228.000 mujeres. Los maestros, de 12.000 en el primero de los períodos indicados, subió a más de 19.000 en 1933. Construyéronse desde el advenimiento de la república, 1923, hasta su décimo aniversario, 359 edificios destinados a escuelas, con las comodidades e higiene requeridas, y muchos de ellos de proporciones monumentales.

La Universidad de Estambul, reformada en 1933, se compone de las facultades de derecho, medicina, letras, ciencias e institutos de orden secundario. En Ankara —la nueva capital en las altiplanicies de Anatolia— cuenta el gobierno fundar una Universidad independiente. Han comenzado a funcionar ya las facultades de derecho, historia, geografía, lingüística y medicina. Aparte de esto, la juventud turca puede seguir estudios en la escuela su-

perior de ingenieros, la academia de bellas artes, la escuela superior de economía y comercio, la escuela normal superior, la de comercio marítimo, de ciencias políticas, institutos de agronomía, el instituto de educación "Ataturk", especial para graduados en liceos, quienes obtienen el título de profesores de escuelas secundarias.

Esa ciudad de Ankara, que hasta hace pocos años era un miserable pueblo en ruinas, en medio de la aridez de la altiplanicie, ha sido transformada por el genio y la voluntad de Kemal Ataturk en una ciudad dotada de todos los adelantos que ofrece el progreso mundial y en un centro de cultura que brilla con fulgor inigualable en todo el cercano Oriente.

El sueño de Kemal se ha realizado; su Ankara ha surgido de la estepa desnuda e inclemente, por el esfuerzo de los hombres, entre árboles y flores. Su idea primera no fué la de crear una gran ciudad moderna provista de todos los beneficios de la civilización y tener justo motivo para enorgullecerse; ante todo deseó que la nación turca, atrasada en décadas con relación a las occidentales, acobardada por su misma inferioridad de cultura, aletargada por el opio de sus fanatismos, tuviese un ejemplo visible de lo que la voluntad y el espíritu despierto pueden realizar y que, mediante el estudio, los turcos podían adquirir una cultura semejante a la de los pueblos más adelantados.

Ankara posee un significado histórico: el de la emancipación de los pueblos de Oriente, oprimidos por el progreso y la ciencia de Occidente, con las mismas armas de éstos, la ciencia y el progreso. Lección que tienen presente los demás pueblos que viven aún bajo la esclavitud.

# Pearl Buck

Por ALFREDO IP CHEONG

De una conferencia pronunciada en el Colegio  
el 20 de diciembre de 1938.

A quienes conocían la obra de Pearl Buck no pudo sorprender que se le otorgara el Premio Nobel de Literatura, pues si bien es ésta la más elevada recompensa a sus afanes literarios, no es la primera vez que se reconocen las elevadas dotes intelectuales de esta escritora norteamericana. En el año 1925 recibió el "Premio Laura Messenger", a raíz de una conferencia sobre "China y Occidente". Años más tarde, en 1933, alcanzó su primera gran distinción literaria, el "Premio Pullitzer", con su libro "La casa en discordia".

Pearl Buck nació en el año 1892 en el pueblo de Hillsboro, del estado de Virginia. Pequeñita —apenas si tenía unos meses de edad—, cuando su padre, misionero que iba por las rutas del mundo predicando el amor y la bondad del Evangelio, la llevó con su mujer a la China milenaria. Y fué allí, en ese país inmenso del Oriente, donde aprendió a balbucear en chino las primeras palabras, antes que en el idioma de sus padres.

En compañía de sus progenitores recorrió todo el territorio chino y de esa manera pudo conocer y desentrañar el alma sencilla y a la vez complicada de sus habitantes; conoció sus pasiones, sus ideas, su sensibilidad y, lo que es más extraordinario, la forma de

exteriorización que cobraban en los chinos esas manifestaciones emocionales y mentales, lo que despertó definitivamente su vocación literaria.

La juventud estudiosa de China trabó conocimiento con Pearl Buck en la Universidad de Nankín, donde ella impartía la enseñanza del idioma y literatura inglesa, y con su autorizada erudición, puesta al servicio de la educación, contribuyó al acercamiento con el pueblo chino. En esa misma ciudad contrajo enlace, muy joven aún, con un colega de claustro norteamericano.

Pearl Buck se destacó por su precoz y extraordinario sentido de observación; mas, a pesar de sus tareas intelectuales, la literatura no la llamó hasta hace relativamente poco tiempo. Fué en el año 1922 cuando publicó sus primeros trabajos en revistas de Nankín y Shanghai. No mostró en ellos el aspecto pintoresco de China, que hasta entonces había llamado la atención de los escritores occidentales. Desechó lo accesorio y superficial por aquello que por su hondura revestía mayor significación. Y no lo hizo por los medios que comúnmente se tienen por literarios, sino con una exactitud objetiva, una sobriedad de lenguaje y una sencillez de exposición capaces de hacer llegar sus producciones, como llegaron, a los más vastos públicos, sin otorgar, empero, ninguna concesión a los medios fáciles e innobles de popularización.

Estudió en el silencio y permaneció ignorada en el mundo de las letras. Sus primeros libros aún no habían alcanzado la popularidad que muy pronto iba a consagrarla en el mundo.

Siempre la atrajo el dolor silencioso de China. Fué para ella motivo de irresistible atracción, como un punto alucinante, la forma interior de vida de esos seres pálidos del extremo Oriente. Ella sabía que la imperturbabilidad de sus rostros era sólo una máscara de músculos trabajados y endurecidos, bajo la cual los chinos ocultaban una sensibilidad tierna que no encontraba forma de exteriorización. Poco a poco aprendió a leer y a ver tras esas caras que "no decían nada." A medida que fué progresando en ese su verdadero arte, apreció y valoró la exquisita fuerza temperamental y emotiva de esas criaturas amarillas que muchas veces ni atinaban siquiera a descubrir el ritmo de su propia risa.

En 1926 publicó su primer obra, que había de ser el primer eslabón de la brillante cadena de triunfos literarios. Se tituló primeramente: "Habla una mujer china"; pero más tarde le fué cam-

biado por "Viento del Este, viento del Oeste". En el mismo año editó su segundo libro: "La joven revolucionaria".

Durante cinco años estuvo trabajando en un solo libro, en él volcó todo su conocimiento del pueblo chino y a él consagró todos sus afanes, convencida de que habría de ser su obra maestra. En el año 1931 dió a publicidad su admirable novela; un día apareció tímidamente en los grandes escaparates de Nueva York, y de inmediato se esparció por todas las librerías del país con un éxito de venta inigualado.

Así nació "La Buena Tierra".

Animada por el éxito logrado y a instancia de muchos admiradores, que pedían a la escritora que continuara con los personajes de "La Buena Tierra", Pearl Buck, un año después, en 1932, dió a conocer "Los Hijos". Esta obra, si bien está concebida en forma menos lírica, es sin duda de un sentido más profundo que la que la precediera. Tres años más tarde completó la trilogía con "La casa en discordia", que aunque atesoraba cualidades mejores que las otras dos, por su misma complejidad y riqueza no alcanzó la difusión de aquéllas.

Lectora apasionada de la Biblia, lo ha dejado percibir claramente en su última obra, "La Madre", publicada más recientemente, en 1936. La escritora pinta con mano maestra y deja traslucir una viva y penetrante realidad evocadora: el tierno cariño que la madre siente por su hijo. Este cuadro, de sincera dramaticidad, puede ser trasladado a cualquier rincón del universo sin que cambie ni varíe en su esencia.

Es innegable que Pearl Buck ha debido sentir, como ese otro gran escritor, Rudyard Kipling, "la emocionante dualidad del alma", particular a los seres que participan desde la infancia del trato de una civilización exótica.

Escribía con la ansiedad de dar a conocer al mundo la vida china, pero vista con ojos chinos. Por eso debió insumir todo un lustro para concluir su obra, esa maravilla literaria que es "La Buena Tierra".

Los que han leído esta obra, se han enterado que los chinos son seres de carne y hueso, seres humanos que, como los de todo el mundo, también saben pensar; que viven y aman, que también tienen sus luchas interiores y sus reacciones temperamentales, aunque ocultas en la impavidez del rostro. Es este pueblo, único por

su paciencia y por sus sufrimientos, por su amor al trabajo y a la paz, el que ha descrito con mano maestra Pearl Buck en "La Buena Tierra".

Con lenguaje simple, pero a veces majestuoso, con una lentitud bíblica, alcanza invariablemente el efecto evocador que persigue. En esta forma la escritora ha definido su modalidad ajustándose a la verdad narrativa, pero afirmando su personalidad con estilo propio.

Puede decirse, sin incurrir en exageración, que a ella se debe en gran parte la simpatía con que Europa y América han seguido y siguen al pueblo chino en su tremenda e inmerecida lucha por defender su suelo y por reconquistar la paz, que ha sido siempre su principal ambición.

## Iniciación de los Cursos del Colegio Libre de Estudios Superiores

El 8 de mayo último el Colegio inició el undécimo año de clases. Atento y numeroso público atrajo la apertura de los cursos, acto en que el secretario de la institución, señor Luis Reissig, pronunció las siguientes palabras liminares:

“La dictadura benévola —dijo— que ha gobernado hasta ahora la institución dejará el lugar a una comisión directiva más amplia. Tendremos estatutos, asambleas, reuniones de comisión directiva, actas; en fin, todo el andamiaje de una sociedad con personalidad jurídica. Confieso que era necesario. Una obra que ha costado el esfuerzo que algunos saben, debe quedar al abrigo de una pausa brusca, que puede serle fatal. En estos momentos se está estudiando la mejor forma de establecer un régimen legal del Colegio que le permita, además, obtener los medios materiales necesarios para que su labor cultural no sufra los tropiezos de ahora. Tenemos un vasto plan de cultura que pondremos en práctica en dos o tres años. Creo que revolucionará un poco métodos actuales y que habremos rendido a la cultura argentina un servicio de alguna consideración.

“Comenzamos —agregó— otra etapa. Los cursos colectivos ensayados el año último son ya —lo decimos sin jactancia— una de las premisas del progreso universitario. Hemos organizado dos este año, en los cuales tenemos fundadas esperanzas de éxito.”

A continuación el profesor José A. Oría dictó la primera clase de un cursillo sobre “Emilio Becher y el periodismo de su tiempo”.

### EL PLAN DE ESTUDIOS DE 1940

El programa del Colegio Libre para este año tratará de ahondar en la senda de los cursos colectivos, ya ensayada en 1939. Dos cursos de ese carácter ha organizado el Colegio con la colaboración de nutrido grupo de estudiosos: uno sobre el siglo XIX, el otro sobre economía argentina.

## CURSO COLECTIVO DEL SIGLO XIX

Con el estudio aunado de más de cincuenta profesores acomete el Colegio la tarea de analizar el contenido y significado de la centuria pasada; labor de rigurosa objetividad tendiente a mostrar qué saldo arroja el examen de su balance en el terreno de la inteligencia abstracta y de las realizaciones prácticas, puesta la mira a enseñar qué de caduco hay en ese siglo XIX y qué de perenne o duradero.

Este curso, que ya tuvo principio de cumplimiento, en su primera parte comprende:

Prefacio. Luís Reissig.

Introducción al siglo XIX. Roberto F. Giusti.

La política exterior de Europa de 1814 a 1914. El pangermanismo. Augusto Barcia.

La opinión pública. Francisco Ayala.

El periodismo. Juan S. Valmaggia.

La familia, la mujer y el niño. Telma Reca.

Abarca luego tres grandes capítulos: el primero sobre La ampliación del horizonte histórico y geográfico, comprende:

El panorama geográfico.

“Exploración de la tierra y desarrollo del conocimiento del mundo”. Federico A. Daus.

“Conocimiento del pasado geográfico y geológico”. Joaquín Fren-güelli.

El conocimiento de la especie humana. José Imbelloni.

El panorama histórico

“El conocimiento de las edades prehistóricas”. Fernando Márquez Miranda.

“Id. del mundo Egeo y del Oriente Cercano”. A. Rosenvasser.

“Id. del lejano Oriente”. Vicente Fatone.

“Id. de la antigüedad clásica”. Clemente Ricci.

En el segundo capítulo, sobre La vida económica, social y política, se estudia:

“El espíritu de la vida económica del siglo”. “El proceso de formación del gran capitalismo”. Jesús H. Prados.

El desarrollo de las técnicas

“El desarrollo de la gran industria”. Adolfo Dorfman.

“La mecanización de la técnica y la organización del trabajo”.

José Gilli.

“El transporte y su papel en la expansión del capitalismo”. Ricardo M. Ortiz.

"Las doctrinas higiénicas y sus grandes aplicaciones". Píldes O. Dezeo.

#### Los problemas sociales

"La realidad social creada por la distribución de la riqueza y la organización del trabajo". "Las doctrinas y los hechos". Francisco Ayala.

"Las luchas sociales". Américo Ghioldi.

#### Los problemas políticos

"Nacionalismo, internacionalismo e imperialismo". Francisco P. Laplaza.

"Las nacionalidades americanas". Luis Aznar.

"La organización de la paz". Mario Antelo.

"El despertar de Asia". Emanuel Suda.

El tercer capítulo, sobre El desarrollo de la cultura, incluye los siguientes temas:

El movimiento religioso. Clemente Ricci.

#### El desarrollo de las ciencias del espíritu

"El pensamiento filosófico". Francisco Romero.

"La psicología". Marcos Victoria.

"La pedagogía". Ernesto Nelson.

"La psiquiatría y las ideas fundamentales del siglo". Nerio Rojas.

"El pensamiento historiográfico". José Luis Romero.

"La filología clásica". Gregorio Halperín.

"La lingüística". Amado Alonso.

"Evolución de las ideas jurídicas": Derecho Privado: Pablo Calatayud - Derecho Administrativo, Político y Constitucional: Rafael Bielsa - Derecho Penal: Luis Jiménez de Asúa - Derecho Penal Colonial: José Peco.

#### El desarrollo de las expresiones artísticas y de las corrientes estéticas.

"Las doctrinas estéticas". Luis J. Guerrero.

"Las artes plásticas". Jorge Romero Brest.

"La música":

"El verdadero romanticismo" - "El romanticismo bajo el imperialismo" - "La crisis del romanticismo. Reacción antirromántica". Erwin Leuchter.

"La música ligera, el vals burgués y la opereta romántica". P. Walter Jacob.

"La literatura":

"El romanticismo". Angel J. Battistessa.

"El realismo". Roberto F. Giusti.

"Los últimos movimientos literarios". J. M. Monner Sans.

"El teatro". José A. Oría.

"La arquitectura". Angel Guido.

"El urbanismo". Carlos M. della Paolera.

El desarrollo de la matemática y de las ciencias de la naturaleza.

"La matemática". Julio Rey Pastor.

"La física". Teófilo Isnardi.

"La química". Venancio Deulofeu.

"Los problemas biológicos". Christofredo Jakob.

"La bacteriología". Alfredo Sordelli.

"La medicina". Gregorio Aráoz Alfaro.

El sistema de las alianzas secretas en Europa (1907-1914) y el estallido de la guerra europea". Ricardo R. Caillet Bois.

### CURSO COLECTIVO SOBRE ECONOMIA ARGENTINA.

Este curso, que se ofrece como el primer intento en la Argentina de un estudio integral realizado desde la cátedra, se inicia así:

Prefacio. Luis Reissig.

El medio geográfico como fuente de riqueza. Federico A. Daus.

El suelo como medio de producción. Antonio Arena.

Bonificación hidráulica de la tierra. Juan B. Gandolfo.

Régimen de la tierra. Bernardino C. Horne.

Propiedad fundiaria y colonización. Eduardo A. Coghlan.

Luego, en seis grandes capítulos, se abordan los temas siguientes:

### PRODUCCION

#### AGRICOLA

Algodón. Rafael García Mata.

Algodón. Carlos Moyano Llerena.

Caña de azúcar. Elpidio Lasarte.

Cereales y lino. Mauricio Pérez Catán.

Frutas. Juan Barcia Trelles.

Papas. Luis A. Foulon.

Cultivos industriales varios. Juan L. Tenenbaum.

#### GANADERA

La producción ganadera. Sus etapas hasta 1914. José R. Serres.

La función social de la ganadería argentina. El problema actual.

Gustavo C. Torres.

Ganado ovino. Lanás. Juan Carlos Speroni.

#### INDUSTRIAS MANUFACTURERAS

Situación actual y perspectivas. Adolfo Dorfman.

Textiles. Armando Ulled.  
 Textiles. José Gilli.  
 Metalúrgicas. José Muro Nadal.  
 Aceites vegetales. Juan Girelli.  
 Materiales de construcción. Marcelo Garlot.  
 Envases agrícolas. La bolsa de arpillera. Ernesto Fábrega.  
 Combustibles; petróleo. Enrique Leupold.

## BOSQUES

El problema forestal. Franco Devoto.  
 Las industrias derivadas. Franco Devoto.

## MINERIA

El petróleo y el carbón. José M. Sobral.  
 Posibilidades económicas e industriales de la riqueza minera metalífera argentina. Luciano R. Catalano.

## SERVICIOS PUBLICOS

La industria del gas en el país. Humberto Morrone.  
 Producción y distribución de la energía eléctrica. Carlos S. Bianchi.  
 Producción y distribución de la energía eléctrica. Aquiles Martínez Civelli.  
 Aprovechamiento de las fuerzas hidroeléctricas. Rodolfo Ballester.

## LOS TRANSPORTES

Los ferrocarriles. Evolución histórica y situación actual. Emilio Rebuelto.  
 Tránsito automotor. Caminos. Aquiles Ortale.  
 Tránsito fluvial. Ríos navegables: importancia y posibilidades. Ricardo M. Ortiz.  
 Aeronavegación. Julio A. Noble.

## COMERCIO

Evolución y posibilidades del comercio interior. Su función social. Alejandro E. Shaw.  
 Las Bolsas de Comercio en la Argentina. Angel Sánchez Elía.  
 La evolución del comercio exterior argentino y su influencia en la economía del país. Ovidio Schioppeto.  
 Situación presente y perspectivas futuras del comercio exterior. El control de cambio. Guillermo E. Leguizamón.  
 Los puertos. La marina mercante nacional. Comercio interamericano. Ricardo M. Ortiz.

## EL HOMBRE

## POBLACION

- Los problemas de la población. Carlos Luzzetti.  
 Perspectivas de crecimiento. Política actual. Pablo Vaccaro.  
 Distribución geográfica de la población. Francisco C. Bendicente.

## EL TRABAJO

- Asociaciones gremiales de patronos y obreros. Manuel Pinto.  
 El trabajo industrial. José Figuerola.  
 El trabajo en el campo. Andrés Ringuelet.  
 Cooperativas agrícolas en la Argentina. Juan L. Tenenbaum.  
 Cooperativas eléctricas argentinas. J. J. Díaz Arana.

## FINANZAS

- El Banco Central. Control de cambios. Jorge S. Oría.  
 El ahorro. Gastón Lestard.  
 Evolución de los recursos nacionales. Alfredo Schaffroth.  
 Inversiones extranjeras en la Argentina. Juan J. Guaresti (h.).  
 Patrimonio nacional. Homero Magalhaes.  
 Nuestra actual situación monetaria. J. J. Díaz Arana.  
 Los seguros comerciales. Enrique P. Bordenave.  
 El seguro social. Augusto Bunge.  
 Economía y legislación. Arturo Frondizi.  
 Nuestro presente y nuestro porvenir económico. Alejandro E. Shaw.

## IV CENTENARIO DE JUAN LUIS VIVES (1540-1940)

El cuarto centenario de la muerte del gran humanista español será materia de un breve curso colectivo en el que colaboran los siguientes profesores: Angel J. Battistessa, Gregorio Halperín, P. Henríquez Ureña, José Puche y Joaquín Xirau.

Los demás cursos estarán distribuidos por materia en la siguiente forma:

**BIBLIOTECOLOGIA.** — Ernesto G. Gietz: "Introducción a la bibliografía".

**BIOLOGIA.** — S. Horovitz: "Formulación genética de la evolución".

**DERECHO.** — Graciano Reca: "San Juan, en la organización nacional".

**EDAFOLOGIA.** — Antonio Arena: "Suelos salinos y alcalinos".

**ENTOMOLOGIA.** — Eduardo del Ponte: "La entomología médica en la Argentina."

**ESTETICA.** — Leopoldo Hurtado: "Criterios de apreciación artística".

**FILOLOGIA.** — Angel Rosenblat: "Problemas de la lengua española en la Argentina".

**FILOSOFIA.** — Luis J. Guerrero: "Itinerario de problemas filosóficos".

Rodolfo Mondolfo: "La filosofía italiana del siglo XIX".

Rodolfo Mondolfo: "La filosofía política del siglo XIX en Italia".

Aníbal Sánchez Reulet: "El problema de la filosofía".

Angel Vassallo: "Insinuaciones sobre el punto de partida del filosofar".

**FISICA.** — Félix Cernuschi: "Algunos problemas de astrofísica teórica".

**FITOGEOGRAFIA.** — Lorenzo Parodi: "Observaciones sobre las formaciones fitogeográficas argentinas".

**HISTORIA.** — Germán Arciniegas: "Vida de la cultura en América".

Boleslao Lewin: "Tupac-Amarú". Antecedentes de la independencia de América".

Diego L. Molinari: "La monarquía en América".

Angel Ossorio: Interpretación de la España del siglo XIX".

**HISTORIA DE LA MEDICINA.** — Ramón S. Pardal: "La medicina de los indios del antiguo Perú".

Paulina Luisi: "La mujer en la medicina de otros tiempos".

**HISTORIA DEL ARTE.** — Angel Guido: "La pintura desde David a Picasso".

Julio E. Payró: "Pintores primitivos flamencos".

**LATIN.** — Gregorio Halperin: "Latín para enseñantes y juristas" (3er. y último curso)".

**LITERATURA.** — A. Berenguer Carisomo: "Próspero Merimée en el centenario de "Colomba".

Roger Caillois: "La moral de la volonté dans la littérature française contemporaine".

Augusto Raúl Cortazar: "Aportes románticos en la constitución de la ciencia folklórica".

Patrick O. Dudgeon: "La obra de Virginia Woolf".

Simone Garma: "Seis clásicos franceses de hoy".

Rodolfo Kaiser: "El concepto de Francia en los alemanes".

Eduardo Mallea: "En torno a la misión íntima de la nueva inteligencia argentina".

Arturo Marasso: "Poética".

Ariel Mandet: "André Gide".

José M. Monner Sans: "Años de aprendizaje de Rubén Darío".

Luis Reissig: "Eça de Queiroz".

Guillermo de Torre: "Problemas del arte individual frente al arte dirigido".

**MATEMÁTICA.** — Carlos Biggeri: "Funciones univalentes y multivalentes".

Juan Blaquier: "El teorema de Bloch" - "Los dos célebres teoremas de Picard".

**MUSICOLOGIA.** — P. Walter Jacob: "Música moderna alemana".

**NEUROLOGIA.** — Braulio Moyano: "Estructura, funciones y desintegración de la corteza cerebral".

**PSICOLOGIA.** — Emilio Mira: "Estado actual de las distintas doctrinas psicológicas".

Bela Szekely: "Psicosociología del trabajo humano".

Marcos Victoria: "El problema de las apraxias".

**PSIQUIATRIA.** — Eduardo Krapf: "William Tuke, Dorothea Dix, Clifford Beers: tres vidas dedicadas a la humanización de la asistencia psiquiátrica".

Jorge Thenon: "Clínica y terapéutica de los síntomas nerviosos funcionales".

Gregorio Berman: "Las psiconeurosis de la guerra".

## LOS LIBROS

“Cuentos de la tierra”, por Emilia Pardo Bazán (Editorial Emecé; Buenos Aires, 1940).

La Editorial Emecé acaba de reeditar, como primer volumen de su colección Horreo, los “Cuentos de la tierra”, publicados en 1889 por la escritora gallega Emilia Pardo Bazán.

El realismo —no escuela literaria, sino método— es tradición estética de todas las literaturas, pues en todas ellas se ha respondido a la sencilla realidad de la vida. En la española, el realismo tradicional —Arcipreste de Hita, Cervantes—, engendra, en el siglo XIX, la obra de José María Pereda, que ceñiría en fronteras regionales esa genuina corriente popular.

Emilia Pardo Bazán, que después evolucionaría hacia el naturalismo acercándose a Zola y que, por su amor hacia todas las innovaciones llegadas de Francia, tuvo sus infidelidades literarias traducidas en tendencias extranjerizantes, en sus primeras novelas y cuentos adheriría a esa escuela, si tal puede llamarse a la simple interpretación de una palpitante realidad.

La peculiar psicología del medio aldeano gallego, en cuyo contacto se formara la escritora, aparece reflejada en sus “Cuentos de la tierra”, hasta en sus más sutiles matices, por una pluma ágil y sagaz, rica en colorido, salpicada con el pintoresco y expresivo dialecto regional.

El llamado “color local”, todo lo que hay de curioso en las costumbres y caracteres de los pueblos olvidados por la civilización, y que crea esa tipificación tan grata al escritor superficial, surge en los cuentos de la condesa Pardo Bazán, delatando, por la sola sugerencia de su elocuente realidad, la existencia de un problema social hondo y dramático, que desde los puntos más dispares del mundo unifica la angustia del hombre.

Ildara, la campesina que sueña con “los lejanos países donde el

oro rueda por las calles y no hay sino bajarse para recogerlo" y cuyas flamantes medias rojas delatan su proyecto de fuga hacia ultramar, corporizando la ilusión del emigrante que ansía evadirse hacia condiciones más humanas de vida, junto a la brutalidad y a la ignorancia, hijas de una miseria para la que toda esperanza es tardía; la madre campesina a quien la tentación de unas pesetas tan necesarias para su hogar exiguo la impulsan a vender su leche a un niño rico, el hijo del patrón que les arrienda su mísero terruño y que, por ello, quizá los exima de sus atrasos, mientras (su hijito, el hijo del pobre, quedará despojado; la huérfana Cipriana, hija del pescador sorbido por el mar, a quien el ingenuo atractivo de un pañuelo multicolor le hace correr la misma suerte en su arriesgada persecución del mágico centavo; la anciana a quien levantan de su lecho de moribunda un trozo de jamón y unas chuletas que todavía le hacen decir con palabras que sueñan a ironía: "¡Un milagre, santiñas, un milagre!"); todas ellas nos hablan de una Galicia de abandono, de opresión y de miseria, a cuyo localismo la verdad literaria da características de universalidad.

Superstición, crueldad inconsciente, ignorancia, hambre; este es, en síntesis, el panorama típicamente regional que le brindara la vida a la escritora gallega.

Otros cuentos que completan el volumen —la anécdota intencionada, el relato intrascendente, la leyenda popular, el drama oculto, refugiando en la inmovilidad de la aldea, impermeable al paso de los tiempos, su saña medieval—, reverberan el arte realista de la autora, hecho de fina observación, vigoroso colorido y rica sensibilidad. En esta obra, como en todas las que siguen la tendencia regionalista, Emilia Pardo Bazán da lo más castizo, denso y flexible de su estilo.

Alicia Ortiz.

**EDITORIAL LOSADA.** — En la Biblioteca del Pensamiento Vivo de esta prestigiosa editorial ha aparecido "Emerson", presentado por Edgar Lee Masters, en una traducción del inglés de Luis Echávarri.

En la colección *Las Cien Obras Maestras* se han publicado los volúmenes 27 y 28, correspondientes a las "Sátiras y Epístolas" de Horacio y "El Buscón y Escritos Breves" de Quevedo.

En la Biblioteca Filosófica ha aparecido "Alejandro Korn", tres estudios de Francisco Romero, Angel Vassallo y Luis Aznar.

"La Función Social, Cultural y Docente de la Escuela", de William H. Kilpatrick, es un nuevo volumen de la Biblioteca del Maestro. (Tradujo del inglés Carlos Luzuriaga).

A la Biblioteca Contemporánea corresponden: "Babel y el Castellano", de Arturo Capdevila; y "Jardín Umbrío" (Historias de santos, de almas en pena, de duendes y ladrones), Ramón del Valle Inclán.

“El Arte de Amar y Ser Amado”, de Félix F. Palavicini, pertenece a la Colección Prosistas de España y América.

#### OTRAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

“Commentaire Théorique et Pratique du Pacte de la Société des Nations et des Statuts de l'Union Panaméricaine”, por J. M. Yepes y Pereira da Silva. (Tomo III. Art. 18 a 26). París, 1939.

“La Instrucción Primaria durante la Dominación Española en el Territorio que Forma Actualmente la República Argentina”, de Luisa Buren de Sanguinetti. (Buenos Aires, 1940).

“Bachillerato y Formación Juvenil”, por Juan Mantovani (Publicación de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 1940).

“La Matemática en la Educación Media”, por José Babini (Publicación de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 1940).

Hemos recibido dos publicaciones (monografías universitarias) del Instituto de Filosofía —Universidad Nacional de Buenos Aires—: “Juan Manuel Fernández de Agüero”, por Jorge R. Zamudio Silva, y “El Concepto Escolástico de la Historia”, por Ludovico D. Macnab.

#### L A S R E V I S T A S

“NOSOTROS”, Nros. 48 y 49 (Marzo y abril de 1940).

“SUR”, Nros. 67 y 68 (Abril y mayo de 1940).

“HECHOS E IDEAS” (Año V, N° 36; marzo y abril. Buenos Aires, 1940).

“CLARIDAD” (N° 342. Buenos Aires, abril de 1940).

“TIMON” (Nros. 6 y 7 —mayo y junio—. Buenos Aires, 1940).

“Boletín de la UNION PANAMERICANA” (Mayo, 1940).

“REVISTA DE LAS INDIAS” (Publicación del Ministerio de Educación de Colombia; Segunda Epoca, N° 16, abril 1940).

“REVISTA DE DERECHO y ADMINISTRACION MUNICIPAL” N° 123, mayo de 1940).

“JUVENTUD (Organo Oficial de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Buenos Aires, mayo de 1940).

“UNIVERSIDAD de ANTIOQUIA” (N° 37. Medellín, Colombia, marzo y abril de 1940).

“CIRCULO” de los profesores diplomados en enseñanza secundaria. (Nº 2. Paraná - Entre Ríos, mayo de 1940).

“UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA” (Vol. IV, Nº 14, febrero y marzo. Medellín, Colombia, 1940).

“REVISTA NACIONAL DE CULTURA” (Nº 16. Caracas, Venezuela. Febrero y marzo de 1940).

“REVISTA MEDICA BRASILEIRA” (Año III, Tomo VIII, Nº 1; Rio de Janeiro, 1940).

“BOLETIN DE EDUCACION” (Nº 21. Santa Fe, marzo de 1940).

## COLABORADORES DE ESTE NUMERO



**JOSE P. TAMBORINI** (nació en 1886). Doctor en Medicina, graduado en la Universidad Nacional de Buenos Aires (1910). Su actuación política en el país queda señalada en sus jalones principales, primero con su elección como diputado nacional para el período de 1918-1922; luego, reelecto en 1922, desempeñó el cargo hasta el 5 de agosto de 1925, en que fué designado ministro del interior durante la Presidencia Alvear. En 1936 fué elegido diputado nacional y en marzo de 1940, senador nacional por la Capital. Es profesor del Colegio Libre y, además, miembro de su Junta Administrativa.



**JORGE THENON.** Graduado doctor en Medicina en 1926. Fué médico interno del Hospital Vélez Sársfield (1926-1928); becado para el estudio de la psiquiatría en París, por la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, fué discípulo de Claude, Guiraud y Lhermitte, de las cátedras de psiquiatría y neurología. Fué profesor libre de anatomía topográfica y encargado de un curso libre de neuropsiquiatría en la Facultad de Medicina de La Plata; redactor de los Archivos de Neurología y ex-director de la "Revista Argentina de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal". Miembro titular de la Sociedad de Psiquiatría de Buenos Aires.

Ha publicado "Psicoterapia comparada y psicogénesis", tesis de doctorado laureada por la Facultad de Medicina de Buenos Aires, y "La neurosis obsesiva" (El Ateneo, 1935). Entre otros trabajos ha publicado "Sobre la estructura de la célula nerviosa", en "L'Encéphale" (1937).



**ROBERT KING HALL.** Cursó estudios en las universidades de Harvard, Chicago y Michigan. Enviado por esta última, se encuentra en nuestro país para estudiar la organización y funcionamiento de la enseñanza secundaria y especialmente la inspección que ejerce el Estado sobre dicho ciclo de estudios.

Ha pronunciado conferencias en el Instituto Cultural Argentino Norteamericano y ha dictado cursos en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de Santiago de Chile y en la Universidad del Brasil.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán lo cuenta entre sus profesores.

Ha publicado trabajos en revistas pedagógicas norteamericanas.

**FELIX WEIL.** (Nació en Buenos Aires en 1898). Inició los estudios primarios en su ciudad natal, los prosiguió en Frankfurt y completó en las Universidades de Tuebingen y Frankfurt (1916-1920), donde se doctoró en ciencias económicas.

Fué miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt y del Instituto Internacional de Investigaciones Sociales de la Universidad de Columbia. En el país, actuó como miembro del Consejo de la Dirección General del Impuesto a los Réditos (1932-1934) y de la Comisión de Racionalización de la Administración Nacional (1933-1934).

Desde 1933 es profesor del Colegio Libre.



**ALFREDO IP CHEONG** (Nació en Buenos Aires en 1913). Graduado doctor en Odontología en la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1937. Profesor del Colegio Libre, en una conferencia pronunciada en 1938 trazó una "Visión de China a través de la trilogía de Pearl Buck", cuya primera parte (la escritora) publicamos en el presente número.

De **ALEJANDRO E. SHAW** y de **J. G. BLANCO VILLALTA** nos hemos ocupado en los números 10-11 del año VIII.